



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGIA

**“CONSTELACIÓN MATERNAL EN MUJERES CON
DIFICULTADES EN LA LACTANCIA”**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Psicología

Tesina para optar al Título de Psicólogo

Alumna: Mirka Pardo

Profesora guía: Daniella Mirone

Profesora informante: Denise Astete

Santiago, 15 de marzo de 2016

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
ANTECEDENTES	3
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	7
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	9
OBJETIVOS	10
OBJETIVO GENERAL	10
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
MARCO TEÓRICO	13
LA CONSTELACIÓN MATERNAL	14
TEMA DE LA VIDA Y EL CRECIMIENTO	15
TEMA DE LA RELACIÓN PRIMARIA.....	16
TEMA DE LA MATRIZ DE APOYO	16
TEMA DE LA REORGANIZACIÓN DE LA IDENTIDAD	17
MARCO METODOLÓGICO.....	19
RESULTADOS.....	22
CONCLUSIONES.....	37
REFERENCIAS	43
ANEXOS	47
CATEGORÍAS Y TÓPICOS	47
ENTREVISTAS.....	63
PAUTA DE ENTREVISTA.....	177
CONSENTIMIENTO INFORMADO	179

INTRODUCCIÓN

El embarazo, parto y post-parto son etapas donde la mujer y su entorno cercano experimentan cambios importantes. La llegada de un hijo implica una serie de ajustes en la vida cotidiana y en la organización de la vida de pareja y de las familias. Más allá de los cambios a nivel fisiológico, la mujer pasa por un período de transición a convertirse en madre, con todas las inseguridades que esto puede conllevar. Los cuidados que necesita el recién nacido, las expectativas acerca de cómo cumplir con las funciones maternas de la mejor manera posible, el cambio de prioridades y el asumir nuevas responsabilidades hacen que este período sea considerado difícil por muchas mujeres.

Uno de los primeros eventos a los que se enfrentan las madres después del parto es amamantar al recién nacido. En las últimas décadas ha crecido el interés e iniciativas de tipo pública y privada que fomentan la lactancia materna, por los beneficios nutricionales que ésta conlleva y por el fortalecimiento del vínculo que se puede dar en el encuentro íntimo entre madre e hijo.

En el presente trabajo se pretende investigar desde el Psicoanálisis algunos aspectos psicológicos de la mujer ligados a la maternidad, específicamente en el período de amamantamiento, y con esto, enriquecer la comprensión de los fenómenos psíquicos de la mujer durante este período. Para esto, se trabajará con las contribuciones de Daniel Stern, específicamente con lo que ha denominado *constelación maternal* (Stern, 1997).

ANTECEDENTES

La noción de maternidad en la cultura occidental ha cambiado múltiples veces a lo largo de la historia y es entendida desde distintos puntos de vista, que van más allá de lo meramente biológico, abarcando aspectos sociales, culturales y psicológicos (Molina, 2006; Manzo, Vázquez, Jacobo & Tenorio, 2011; Oiberman, 2009). Es así como, por ejemplo, desde la segunda mitad del siglo XX, se habrían dado distintas nociones sobre la madre y la maternidad: la maternidad como moral, ya que *“la mujer tiene la tarea de ofrecer apoyo moral y emocional a su esposo e hijos colaborando a la formación de una sociedad más virtuosa”* (Molina, 2006, p. 97); la maternidad intensiva, ya que se toma como un compromiso que requiere *“dedicación total, gran inversión de energía y recursos, capacidad de amor, vigilancia de su propio comportamiento y subordinación de los propios deseos”* (Molina, 2006, p. 97); la madre idealizada, donde la maternidad es el objetivo central en la vida de las mujeres y la naturaleza femenina es condición de maternidad, la maternidad cumple una función de satisfacción de deseos inconscientes y es, a la vez, recompensa para la propia madre (Molina, 2006); la madre asexuada, ya que no es posible concebir la sexualidad femenina fuera del ámbito reproductivo (Molina, 2006).

Según Oiberman (2009), el concepto de *Maternidad* se referiría al acontecimiento estrictamente biológico y el de *Maternaje* sería el proceso psicoafectivo que acontece o no en la mujer cuando tiene un hijo (Oiberman, 2009). Es así como el proceso psicológico de la maternidad ha sido denominado de distintas formas por diversos autores: *maternalización y cualidad maternal* (Benedek, en Oiberman, 2009) o *maternaje* (Racamier, en Oiberman, 2009). Asimismo, para Manzo *et al* (2011), de la relación madre-hijo dependerá la estructuración psíquica temprana del niño, las relaciones objetales e incluso su capacidad parental futura; la función de la madre se ejerce a partir del maternaje, que se conceptualiza como: *“un conjunto de procesos psicoafectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad. En el maternaje, son los recursos internos y externos los que permitirán enfrentar y superar los nuevos desafíos que plantea el desarrollo del niño”* (Vidal *et al*, en Manzo *et al*, 2011, p. 6).

Basándose en los aportes de Donald Winnicott, Torres (2006) destaca que en un inicio “*el bebé y la madre son uno*”; la madre experimenta una *preocupación materna primaria*, que se desarrolla gradualmente y se convierte en un estado de elevada sensibilidad durante el embarazo y especialmente hacia el final de este, y continúa hasta unas pocas semanas después del nacimiento del bebé. La madre “*padece de un replegamiento*”: centra su existencia en su hijo recién nacido. Este es el vínculo que Winnicott llamó *identificación primaria o identidad* (Torres, 2006).

Lo anterior permite mostrar que la noción de maternidad ha sido conceptualizada de diferentes maneras, pero ¿cómo es percibida por las propias madres en la actualidad? ¿Cómo las madres significan su maternidad? En 2011, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) publicó un estudio sobre las principales preocupaciones de las madres en Chile, donde se muestra que la maternidad para las mujeres significa un cambio radical en sus vidas y que abarca los ámbitos personal, social y laboral, que incluyen una modificación en la estructura de sus prioridades y proyecto de vida. Asimismo, la maternidad es vivida dualmente, ya que significa una fuente de realización, alegría y desarrollo de una relación de amor, pero también es percibida como experiencia de trabajo y sacrificio (SERNAM, 2011).

Uno de los aspectos ligados a la maternidad es la lactancia. La producción de leche por parte de las glándulas mamarias de la mujer es un acontecimiento natural que sucede producto de los cambios fisiológicos que ocurren durante el embarazo y después del parto. Es por esto que la alimentación del bebé con leche del pecho de su madre o *Lactancia Materna* es la primera alternativa a la hora de alimentar al recién nacido. La leche materna posee una gran complejidad biológica; dentro de sus componentes están una serie de hormonas, enzimas, oligoelementos, vitaminas, células inmunoprotectoras y anticuerpos, que la hacen nutricional e inmunológicamente adecuada para que un niño sea alimentado exclusivamente de ésta en los primeros seis meses de vida (García-López, 2011). Es así como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), recomiendan para una alimentación infantil óptima, la lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses de vida, y a partir de esta edad iniciar una

alimentación complementaria, manteniendo la lactancia materna hasta alrededor de los dos años (OMS, 2010).

Además, se ha reconocido que los beneficios de la lactancia materna van más allá de la alimentación adecuada del bebé. Existe variada literatura que destaca la interacción que se da entre madre e hijo durante el amamantamiento y cómo ésta posibilita la construcción del vínculo entre ambos, por medio de las miradas, vocalizaciones, la contención y el contacto corporal (Minsal 2010; Moraga, 2011; Pinto, 2007). Asimismo, se ha descrito que la secreción de la hormona oxitocina que se libera durante el amamantamiento juega un rol importante en la neuropsicología de la madre, promoviendo la aparición y desarrollo del comportamiento materno (Hahn-Holbrook, 2012; Olza, 2014). Sin embargo, la lactancia también puede generar inseguridades en las mujeres, más aún si los primeros intentos de amamantamiento tuvieron complicaciones, como una escasa secreción de leche y desconocimiento de cómo tomar al recién nacido y favorecer la secreción láctea (Minsal, 2010).

La Comisión Nacional de Lactancia Materna (CONALMA), junto al Ministerio de Salud y el Programa Nacional de Salud de la Infancia, realizaron una encuesta en 2013 para determinar la prevalencia de lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses en Chile y de sus factores asociados. Esta fue la primera encuesta chilena relacionada con lactancia hecha después de la implementación de la extensión legal del permiso laboral post-natal, gracias a la entrada en vigencia de la ley N° 20.545 que modifica las normas sobre protección a la maternidad e incorpora el permiso post-natal parental, y se realizó en Centros de Salud (CES) y Centros de Salud Familiar (CESFAM) a lo largo del país (Minsal, 2013). Esta encuesta muestra que algunos factores relacionados con la madre, como una mayor edad, menor escolaridad y tener pareja, se asocian positivamente con la permanencia de la lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses. Otro de los objetivos de esta encuesta fue identificar los principales motivos para el cese de la lactancia exclusiva antes de los seis meses. Estos fueron: “*niño quedaba con hambre*” con un 27,6%, “*problema de la mama o pezón*” con un 14.7% y “*madre consideró que no producía suficiente leche*” con un 5,4% (Minsal, 2013). En este estudio, estas razones se relacionan con una técnica inadecuada de

lactancia y se insta a promover la educación de profesionales de la salud para ayudar a las madres en este aspecto (Minsal, 2013).

En los últimos años se ha incorporado la protección a la infancia dentro de la agenda política de nuestro país, pasando a ser un compromiso de Estado. Es así como dentro del Sistema Intersectorial de Protección Social, se da origen al Subsistema “Chile Crece Contigo”, cuya finalidad es entregar una protección integral a la infancia. Entre los distintos ejes que aborda este sistema están las intervenciones en la infancia temprana, ya que se considera que muchos de los procesos formativos básicos se ven influidos por las experiencias tempranas de la vida.

En el Ministerio de Salud se han diseñado diversos protocolos para ser usados por los profesionales de salud en los centros de atención primaria durante los controles de las embarazadas y del recién nacido. En estos controles, se realiza un seguimiento al período de gestación, parto y post-parto a todas las mujeres embarazadas y sus bebés, que estén inscritas en los CESFAM a lo largo del país. El primer control de madre y recién nacido, se realiza idealmente antes de los 7 días de vida y entre 8 y 27 días de vida cuando el plazo es tardío, y luego, los controles programados son al mes, 2, 3 y 4 meses de vida del bebé (Minsal, 2014). En estos controles, se realiza una evaluación integral del desarrollo y del crecimiento del bebé. Uno de los objetivos en estas evaluaciones, sobre todo en las primeras, es indagar cómo es la relación entre la madre y el niño, si hay lactancia materna, exclusiva o parcial, cómo es la disposición de la madre al amamantamiento, se observa la técnica de lactancia (posición del bebé, acople a la mama y succión) y se realiza un examen general a las mamas para descartar enrojecimiento, congestión o heridas (Minsal, 2014). Si los profesionales de salud detectan alguna señal que indique dificultades en la lactancia, como bajo peso del bebé o técnica de lactancia inadecuada, le indican a la madre asistir a una *clínica de lactancia*. El objetivo de la clínica de lactancia es educar a las madres en distintos aspectos que influyen en un buen amamantamiento, resolver dudas específicas de lactancia que pueden afligir a la madre, prevenir y pesquisar problemas de salud del niño o de la madre, incluyendo salud mental, que puedan estar afectando la lactancia y el establecimiento de un vínculo adecuado entre madre e hijo, y fortalecer habilidades y destrezas de la madre y familia en los cuidados del niño y auto-cuidado de la madre

(Casado, 2014). Esta intervención es realizada por cualquier profesional de la salud que tenga entre sus funciones la atención de la madre o del bebé durante el primer año post-parto: médicos, matronas, enfermeras o nutricionistas, que estén capacitados en lactancia materna (Casado, 2014). Dependiendo del centro de salud, es posible contar con un profesional exclusivo y con instalaciones especiales para estas consultas de lactancia. Además, es posible encontrar asesorías de lactancia como servicio particular, realizados principalmente por matronas, enfermeras o psicólogas y que tienen los mismos objetivos que las clínicas de lactancia.

Con todo esto, queda de manifiesto el interés de organizaciones públicas e instancias de tipo privadas en intervenir en la primera infancia, y en el caso de la lactancia, el interés en promoverla como la manera de alimentar al recién nacido. Sin embargo, parece relevante recoger el tema de la maternidad en el contexto de estas intervenciones y detenerse en lo que le ocurre a las mujeres en este período de amamantamiento.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Existe una serie de nociones acerca de lo que significa ser una buena madre: *“abnegada, tierna, sacrificada y que da lo mejor para sus hijos”* (Minsal, 2010, p. 36). Todas estas construcciones influyen en la mujer y en su entorno generando temores e inseguridades que pueden provocar que el período de transición a ser madre sea concebido como un período lleno de dificultades. Es un período donde no sólo hay cambios en el cuerpo de la mujer, sino que, cambia además su emocionalidad, afectividad, sexualidad y la percepción de sí misma, de sus relaciones cercanas y del mundo. Las permanentes demandas del recién nacido y las dudas de la madre sobre cómo responder a éstas, los cambios de su cuerpo y la relación de pareja y con otros significativos en este nuevo contexto, aparecen como nuevas preocupaciones (Minsal, 2010).

Con todos los antecedentes mencionados, resulta importante problematizar sobre lo que le sucede a las mujeres durante este período de transición a ser madres, y específicamente, lo

que les sucede en torno a la lactancia. El amamantamiento es uno de los primeros eventos concretos a los que se enfrenta la mujer en este nuevo rol de madre, y al igual que todos los cambios antes descritos, también puede generar muchas inseguridades en la mujer. El estado fisiológico del cuerpo de la mujer luego del parto, con la secreción de hormonas que están involucradas específicamente en la secreción de leche, podría asegurar de que es un proceso natural y que no existirían dificultades a la hora de amamantar, sin embargo, los antecedentes ya expuestos dan cuenta de que las complicaciones en esta etapa sí aparecen. El desconocimiento de cómo tomar al recién nacido, cómo asegurar de que se está alimentando, qué hacer para favorecer la secreción de leche, son algunas de las dificultades con las que tienen que lidiar las nuevas madres (Minsal, 2010). Asimismo, una buena lactancia se asocia a sentimientos de logro y satisfacción personal, aumento de la autoestima y aprobación social por el desempeño de la madre (Minsal, 2010).

Existe abundante evidencia acerca de los beneficios que tiene la lactancia materna en el desarrollo temprano del niño. Por un lado, por el aporte nutricional que lleva consigo, pero también por la posibilidad de vinculación entre madre e hijo debido a la proximidad que se establece entre ellos (Minsal 2010; Moraga, 2011; Pinto, 2007). Pero, a pesar de que el amamantamiento pareciera ser un evento natural, las dificultades sí existen. Algunos autores proponen que las dificultades presentadas durante la lactancia podrían estar relacionadas con problemáticas psíquicas de la madre. Por ejemplo, Talaferro menciona los resultados de varias investigaciones donde se demuestra que mujeres con conflictos emocionales tendrían dificultades al momento de amamantar (Talaferro, 2005). Además, Marie Langer (1971) señala que mujeres que no han adquirido las inhibiciones propias de nuestra cultura, como mujeres campesinas, no presentan dificultades en la lactancia y *“se permitirían el goce libidinoso que les ofrece el amamantar a sus hijos”* (Langer, 1971, p. 349).

Con todo lo anterior, pareciera ser necesario profundizar sobre lo que les sucede a las mujeres que tienen dificultades en la lactancia y como significaron el convertirse en madres: ¿cuáles son los temas y problemáticas que atraviesan las mujeres en el período de lactancia?

Para investigar acerca de esto, en el presente estudio se trabajará desde la teoría psicoanalítica, específicamente desde las aportaciones de Daniel Stern, situadas desde la perspectiva psicoanalítica relacional.

Stern propone que después del nacimiento de un bebé, la madre entra en una nueva y única organización psíquica, que denomina “*constelación maternal*” (Rodríguez, 2010). Sería una construcción normal en la vida de las madres, única, independiente y que actuaría como eje organizador de la vida psíquica de la madre (Rodríguez, 2010). Esta constelación agrupa cuatro temas: *de la vida y del crecimiento*, que se relaciona con que la madre sea capaz de mantener con vida al recién nacido; *de la relación primaria*, que incluye la capacidad para facilitar que el niño pueda establecer todas las formas de relación durante el primer año de vida; *de la matriz de apoyo*, que se relaciona con la red de apoyo que sostiene a la madre; y *de la reorganización de la identidad*, que se refiere a cómo la madre reconfigura su identidad (Rodríguez, 2010).

Es así como en esta investigación se pretende recoger relatos de madres que tuvieron dificultades en la lactancia y analizar si los cuatro temas que conforman la constelación maternal emergen en esos relatos. En este sentido, las contribuciones de Stern serán el marco de referencia para indagar acerca de la experiencia de mujeres en torno al amamantamiento. De esta manera, este estudio pretende explorar cómo se despliegan los cuatro temas de la constelación maternal en mujeres que han tenido dificultades en la lactancia.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se despliega la constelación maternal en mujeres con dificultades en la lactancia?

OBJETIVOS

Objetivo general

Caracterizar la constelación maternal en mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.

Objetivos específicos

- Describir la experiencia de la lactancia materna en los relatos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.
- Distinguir aspectos relacionados con el tema de la vida y el crecimiento en los relatos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.
- Describir aspectos relacionados con el tema de la relación primaria en los relatos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.
- Identificar aspectos relacionados con el tema de la matriz de apoyo en los relatos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.
- Distinguir aspectos relacionados con el tema de la reorganización de la identidad en los relatos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.

RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación busca describir los relatos de madres en período de lactancia a la luz de lo que Stern ha denominado constelación maternal. Para esto se propone investigar lo que le ocurre a las mujeres en uno de los primeros eventos propios de la maternidad como es el amamantamiento. Se ha descrito que este período puede resultar ser complejo para las madres y su entorno cercano. Además, es sabido por todos los antecedentes expuestos los beneficios de la lactancia materna exclusiva para el recién nacido, como los beneficios nutricionales y los aportes en la construcción del vínculo madre-hijo. Con esto último, el amamantamiento puede ser vivido con mucha alegría y como un momento de gran intimidad, pero no es lo que sucede en todos los casos. ¿Cómo vivieron las mujeres que tienen dificultades en la lactancia el periodo de transición a convertirse en madres? ¿Qué preocupaciones tuvieron las madres en este período?

La relevancia a nivel social de esta investigación consiste en aportar elementos que permitan diversificar la mirada actual que existe a la hora de abordar el tema de la lactancia materna. Los antecedentes antes expuestos demuestran el interés de las políticas públicas en promover la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses como parte de los distintos programas de desarrollo de la primera infancia. Sin embargo, las principales intervenciones que se realizan en los centros de salud primaria para abordar las dificultades en el amamantamiento, están relacionadas con mejorar la técnica de lactancia. Este estudio pretende ir más allá de las dificultades que existan en esta técnica propiamente tal, siendo el principal interés indagar y profundizar en los aspectos psíquicos que puedan estar involucrados. De esta manera, es posible ampliar la visión acerca de todos los posibles factores que pueden estar implicados en las dificultades con que se enfrentan las mujeres en este período de sus vidas y que puedan ser considerados a la hora de diseñar programas o talleres relacionados con la maternidad y la lactancia.

Desde el punto de vista de la relevancia para la disciplina, el análisis desde la constelación maternal de Stern que se propone en esta investigación, puede resultar ser un aporte a la comprensión de los aspectos psicológicos de la madre implicados durante el amamantamiento. Esta propuesta teórica plantea que la mayoría de las madres tienen la predisposición a pensar, sentir y actuar de similar manera, por lo que pasa a ser una referencia fundamental a tener en cuenta a la hora de estudiar aspectos relacionados con la maternidad y sus dificultades como lo que se propone aquí. En el caso específico de la Psicología clínica, la comprensión de las problemáticas de las madres desde la constelación maternal también enriquece la mirada terapéutica hacia las pacientes. Por ejemplo, Stern (1997) señala que *“para la madre que presenta un problema de relación con su hijo, la organización psíquica determinante es la constelación maternal. La transferencia que aparece en esta situación implica la elaboración de un deseo de ser valorada, respaldada, instruida, y apreciada por una figura maternal”* (Stern, 1997, p.226). Cuando el terapeuta acepta esta forma de transferencia, que Stern denomina *transferencia positiva de la abuela*, puede ser más activo y abstenerse menos a nivel emocional (Stern, 1997). En este sentido, Stern (1997) señala que:

“Si no se aprecia el carácter y la predominancia de la constelación maternal, es difícil llegar a los principales temas subjetivos que experimenta la madre, la estructura de los problemas para los que busca ayuda y la forma de alianza terapéutica que más necesita” (Stern, 1997, p. 209).

MARCO TEÓRICO

Desde el Psicoanálisis tradicional la lactancia materna ha sido relacionada con la satisfacción de pulsiones sexuales del recién nacido. La primera de las etapas del desarrollo psicosexual de Freud sería la *fase oral*, que estaría comprendida desde el nacimiento hasta el primer año de vida del niño. Para Freud (1905) la boca es una de las zonas erógenas del cuerpo humano y sería a través del chupeteo que el niño busca placer. En este sentido, Freud señala que *“los labios del niño se comportaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse”* (Freud, 1905, p. 4), para luego plantear que la satisfacción sexual se encuentra propiamente en la succión (Freud, 1905). Freud mostró cómo la pulsión sexual se satisface por apoyo en una función vital, y que poco a poco adquiere autonomía respecto de ella, es decir, *“sobre la experiencia de satisfacción biológica, se crea la libidinosa”* (Avila A., Rojí B. & Saúl L., 2014, p. 124). Lo anterior confirmaría que el amamantar iría más allá de alimentar al recién nacido.

En relación a lo que les sucede a las mujeres durante el amamantamiento, existen algunos autores que plantean que las dificultades encontradas en la lactancia podrían estar relacionadas con conflictos que padece la madre. En este sentido, Talaferro (2005) menciona que *“casi todos señalan que las madres de los niños que rechazan el pezón son mujeres que viven en esos momentos intensos conflictos”* (Talaferro, 2005, p. 159). Por ejemplo, Ribble (2005) señala que *“encontramos que las mujeres emocionalmente alteradas o aquellas que consciente o inconscientemente rechazan al niño, son incapaces de criarlos, como a veces son incapaces de segregar leche”* (Ribble en Talaferro, 2005, p. 158). Asimismo, Langer (1971) plantea que existirían dos razones inconscientes para que la lactancia no se desarrolle normalmente y ambas tendrían como base común la insatisfacción oral de las futuras madres cuando eran niñas: por un lado, existiría un rechazo a la maternidad por parte de la mujer, debido al deseo de permanecer en una actitud receptiva e infantil, y por otro, existiría una persistencia de tendencias agresivas infantiles hacia la propia madre, *“se niegan inconscientemente a darle lo que ellas mismas no han*

recibido” (Langer, 1971, p. 350). Lo anterior da pie para plantear la relevancia de indagar la experiencia de las mujeres que tienen dificultades en la lactancia.

Las referencias teóricas que se utilizarán en esta investigación serán los aportes realizados por Daniel Stern, autor que se sitúa dentro de la perspectiva psicoanalítica relacional.

El Psicoanálisis relacional integra distintas teorías psicoanalíticas que han evolucionado desde las ideas originales de Freud, siendo su centro de interés la relación que establece una persona con otros. (Velasco, 2006). Según Velasco (2006), el psicoanálisis relacional sería un *“conjunto de desarrollos teóricos, técnicos y clínicos que vienen contribuyendo a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica hacia una forma de psicoterapia que explica la dinámica intrapsíquica en su ámbito natural de origen y evolución: la intersubjetividad, o la amplia trama de relaciones que constituyen y en la que se despliega la subjetividad”* (Velasco, 2006, p.59). Además, el psicoanálisis relacional involucra lo intrapsíquico como lo interpersonal, pero lo intrapsíquico es visto como la internalización de las experiencias interpersonales (Velasco, 2006). Así, esta referencia teórica permitirá reflexionar acerca de la maternidad concibiendo a la madre como parte de una red de relaciones, como partícipe de un espacio intersubjetivo en que diversas subjetividades interactúan.

La constelación maternal

Stern (1997) plantea que tras el nacimiento de un bebé y especialmente si se trata del primero, la madre entra en una nueva y única organización psíquica que denominó *constelación maternal*, que determinará un nuevo conjunto de tendencias a la acción, sensibilidades, fantasías, temores y deseos. Es una organización temporal de duración variable pero que se convierte en el principal eje organizador de la vida psíquica de la madre y deja a un lado las organizaciones o los complejos nucleares previos que ocupaban ese papel central (Stern, 1997).

Durante la constelación maternal, las preocupaciones e intereses de la madre se reorganizan. Se centran más en su madre que en su padre, específicamente más en su madre

como madre que como mujer o esposa; en las mujeres en general más que en los hombres; en su pareja como padre y referencia para ella que como compañero sexual; en el crecimiento y el desarrollo personal más que en la carrera profesional y en lo que sucede con su bebé (Stern, 1997). Es así como se darían tres discursos diferentes: el discurso de la madre con su propia madre, el discurso consigo misma y el discurso con su bebé. Stern denomina *trilogía maternal* a estas tres preocupaciones que se dan en la constelación maternal.

Para Stern (1997), existirían ciertas condiciones culturales que desempeñan una función esencial en la conformación de la estructura final de la constelación maternal: la sociedad valora mucho el bienestar, supervivencia y desarrollo óptimo de los bebés; el bebé es supuestamente deseado; la cultura valora mucho el papel maternal y la madre es valorada como persona por su participación y éxito en el papel maternal; la responsabilidad última del cuidado del bebé se asigna siempre a la madre aún cuando ella delegue gran parte de esta función en otros; se espera que la madre ame al bebé; se espera que el padre y las personas cercanas a la madre la ayuden en su papel maternal en un inicio; la familia, la sociedad y la cultura no ofrecen a la madre la experiencia, la formación o la ayuda suficiente para que desempeñe sola y fácilmente su papel maternal (Stern, 1997).

Ahora bien, la constelación maternal reuniría cuatro temas, donde cada uno lleva asociado un grupo organizado de ideas, deseos, temores, recuerdos y razones que determinarán o influenciarán los sentimientos de la madre, sus acciones, interpretaciones, relaciones interpersonales y otras conductas de adaptación (Stern, 1997).

Tema de la vida y el crecimiento

Este tema se relaciona directamente con la supervivencia del bebé: ¿La madre puede mantener al bebé con vida? ¿Puede hacerle crecer y desarrollarse físicamente? Stern (1997) plantea que en este tema “*está en juego que la madre tenga éxito como animal humano*” (Stern, 1997, p.213). En el caso de que sí lo sea y se manifieste en términos de vida y crecimiento del bebé, la madre “*puede ocupar el lugar que le corresponde por naturaleza*

en la evolución de la especie, en la cultura y su familia” (Stern, 1997, p. 214). Mantener con vida al bebé, que respire, que se alimente, que crezca, son aspectos que incluiría este tema y puede generar ciertos temores que aparecen durante el embarazo, como que el bebé nazca muerto o con alguna malformación.

Tema de la relación primaria

Este tema se refiere a la relación socioafectiva de la madre con el bebé: ¿Puede relacionarse afectivamente con el bebé de forma natural y garantizar su desarrollo psíquico para que sea tal como ella lo desea? Stern (1997) denomina relación primaria a las formas de relación que ocupan el primer año de vida del niño antes de que empiece a hablar y antes de que pase a socializar fuera de la díada madre-hijo. La relación primaria incluye la creación de vínculos de relación personal, seguridad y afecto, la regulación de los ritmos del bebé, la manera de “sostener” y la inducción e instrucción de las primeras normas de relación humana que se establecen a nivel preverbal, como la producción y la recepción de señales sociales y de afecto, la negociación de intenciones y la intersubjetividad (Stern, 1997). Para Stern (1997), esta función primaria estaría *“altamente definida por la cultura, que puede presentarse de forma incongruente con los aprendizajes culturales de la madre”* (Stern, 1997, p. 215). Debido a esto aparece el temor a fracasar en esta función y sentirse demasiado exigente consigo misma en algunos sentimientos y conductas, como ser incapaz de amar, de ser espontánea o de entregarse (Stern, 1997).

Tema de la matriz de apoyo

Este tema se refiere a la necesidad de la madre de crear, permitir, aceptar y regular una red de apoyo benefactora y protectora, para que pueda cumplir totalmente las dos primeras funciones de mantener con vida al bebé y fomentar su desarrollo psíquico y físico (Stern,

1997). Tradicionalmente, la matriz de apoyo ha sido siempre una red femenina y maternal: abuelas, tías y hermanas experimentadas y la propia madre.

La matriz de apoyo tendría dos funciones: la primera sería proteger físicamente a la madre, cubrirle sus necesidades vitales y retirarla durante algún tiempo de las exigencias de la realidad externa, para que pueda dedicarse a los dos primeros temas ya mencionados (Stern, 1997). La segunda función es de carácter psicológico y educativo, ya que consiste en proveer de ayuda y apoyo a la madre y guías para los cuidados parentales: ella necesita sentirse acompañada, valorada y apreciada (Stern, 1997). El papel del hombre en esta matriz está más relacionado con la primera en cuanto apoyo y protección a la madre. Para Stern (1997), el hombre *“no puede aconsejar, enseñar y servir de ejemplo válido y experto para la madre sobre una amplia gama de información, actitudes y técnicas relativas a los cuidados infantiles porque es tan inexperto en el ejercicio de padre como ella”* (Stern, 1997, p. 230). Además, no puede brindar los cuidados *“tan bien como una figura materna ‘legítima’ seleccionada personalmente por ella”* (Stern, 1997, p. 230).

Stern (1997) destaca que *“se ha constatado clínicamente que la relación de la nueva madre con su propia madre atraviesa una reactivación y una reorganización durante ese período, con la necesaria formación de modelos parentales positivos y negativos”* (Stern, 1997, p. 217). Asimismo, puede aparecer un conjunto de temores, deseos, motivaciones, sentimientos e ideas particulares; la principal fuente de temor es no lograr crear o mantener una matriz de apoyo. Mediante la matriz de apoyo, la madre puede ser criticada, desvalorizada e incluso abandonada, o alguno de los miembros de la matriz de apoyo puede sabotear o competir con la madre en su papel maternal (Stern, 1997).

Tema de la reorganización de la identidad

Este tema se refiere a la necesidad de la madre de transformar y reorganizar su propia identidad. En este sentido, Stern (1997) señala que *“la nueva madre debe desplazar su centro de identidad de hija a madre, de esposa a progenitor, de profesional a matrona, de una generación a la generación precedente”* (Stern, 1997, p.219). La reorganización de la

identidad es a la vez causa y resultado de su nueva relación con las figuras de la matriz de apoyo, en este proceso *“revivirá la larga historia de identificaciones con su propia madre y otras figuras paternas/maternas”* (Stern, 1997, p. 220). Además, la interacción con el bebé es un *contexto de memorización* clave de la memoria evocada; es así como los actos diarios de los cuidados maternos probablemente evocan constantemente recuerdos de la infancia de la madre y al mismo tiempo, los cuidados maternos que recibió de su propia madre. Este flujo de recuerdos evocados y desencadenados por este nuevo contexto memorizador *“es la materia prima para que tenga lugar una importante reorganización materna de su identidad como hija y como madre”* (Stern, 1997, p.223).

La constelación maternal no sería universal ni innata. Incluso bajo las mismas condiciones culturales la emergencia de la constelación maternal no es obligatoria, ya que las mujeres no tienen que convertirse en madres. En relación a esto, Stern (1997) señala que *“la organización psíquica que emerge durante esta fase puede ser permanente, transitoria o, más frecuentemente, permanentemente evocable”* (Stern, 1997, p. 213).

MARCO METODOLÓGICO

El enfoque metodológico que se utilizará en esta investigación es el enfoque cualitativo, que se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). Además, el enfoque cualitativo evalúa el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad. En este sentido, la realidad se define a través de las interpretaciones de los participantes de la investigación respecto de sus propias realidades: es así como convergen las realidades de participantes, investigador y aquellas que se producen en la interacción de todos los actores (Hernández *et al.*, 2006). Para esta investigación es el enfoque adecuado, ya que se quiere extraer información a partir de los relatos de las entrevistadas.

El tipo de investigación será descriptivo, ya que pretende describir cómo se despliega la constelación maternal en mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia. Los estudios descriptivos buscan especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice (Hernández *et al.*, 2006). Además, el tipo de diseño será no experimental, ya que no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza (Hernández *et al.*, 2006).

La técnica de recolección de la información elegida es la entrevista cualitativa que se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u (otras) entrevistados (Hernández *et al.*, 2006). Es más íntima, flexible y abierta y, “a través de las preguntas y respuestas, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema” (Janesick en Hernández *et al.*, 2006, p. 597). Específicamente se utilizará la entrevista semi-estructurada, que se basa en una guía de preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener información sobre los temas deseados (Hernández *et al.*, 2006). En esta investigación, durante las entrevistas se plantearán temáticas para obtener respuestas relacionadas con los cuatro temas de la constelación maternal.

El universo a estudiar serán madres mayores de 18 años, que sean primíparas y que sus hijos tengan hasta 18 meses de edad. Las mujeres con dificultades en la lactancia serán todas aquellas que cumplan estos requisitos y que además, hayan recibido asesorías en lactancia en clínicas de lactancia en algún establecimiento de salud del país o que hayan recibido asesoría de lactancia particular realizado por algún profesional de la salud. Todo esto con la finalidad de establecer un criterio común para definir al grupo de mujeres que en este estudio se considerará que presentan dificultades en la lactancia. Los criterios de exclusión serán madres adolescentes y madres con síntomas de depresión post-parto, esta última diagnosticada por profesionales médicos. Para esta investigación, el tipo de muestra será no probabilística, la que supone un procedimiento de elección informal, es decir, la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de causas relacionadas con las características de la investigación (Hernández *et al.*, 2006). En este caso, la elección de las madres que serán encuestadas no será probabilístico, ya que dependerá de la disponibilidad de tiempo e interés de participar en el estudio que tengan las madres. Se estima entrevistar a seis mujeres y realizar una entrevista a cada una.

El análisis de la información se realizará por medio de análisis de contenido, ya que esta técnica permite estudiar y analizar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa (Hernández *et al.*, 2006). El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación, es decir, el proceso mediante el cual las características relevantes del contenido de un mensaje se transforma a unidades que permitan su descripción y análisis precisos (Hernández *et al.*, 2006). Así, una vez realizadas las entrevistas se analizarán y codificarán los relatos para extraer las categorías que sean relevantes para la investigación. En este estudio, las categorías están definidas *a priori* y están dadas por los objetivos específicos de la investigación. Las cinco categorías de análisis son las siguientes:

- **Experiencia de lactancia materna:** Esta categoría busca recoger la experiencia de lactancia que tuvieron las madres que tuvieron dificultades en la lactancia. Aquí se recopilará la experiencia personal y la experiencia que tuvieron en la asesoría de lactancia que recibieron.

- **Tema de la vida y el crecimiento:** Esta categoría incluye todos aquellos elementos relacionados con la supervivencia del recién nacido, con que la madre pueda mantenerlo con vida y permitir su desarrollo.
- **Tema de la relación primaria:** En esta categoría se agrupan aquellos elementos implicados en la relación socioafectiva de la madre con el bebé, como creación de vínculos, entrega de seguridad y afecto, regulación de los ritmos del niño e instrucción de primeras normas de relación humana.
- **Tema de la matriz de apoyo:** Esta categoría incorpora todos los elementos que tengan que ver con la red de apoyo de la madre: quiénes y cómo la conforman y si existe la entrega de apoyo e instrucción a la madre.
- **Tema de la reconfiguración de la identidad:** En esta categoría se incluyen aquellos elementos que se relacionen con la reconfiguración de la identidad de la madre.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos mediante análisis de contenido de los relatos de las madres se presentan en detalle en las tablas N° 1 a 5 en Anexos. A continuación se presenta un cuadro resumen:

Cuadro N° 1: Resumen de categorías y tópicos encontrados mediante análisis de contenido.

Categoría	Subcategoría	Tópicos
Experiencia de la lactancia materna en mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.	Experiencia personal	Problema del pezón
		Lactancia dolorosa
		Múltiples intentos
		Ideas previas sobre la lactancia materna: “es la mejor opción”
		Ideas previas sobre la lactancia: Desconocimiento
		Valoración del propio desempeño en el amamantamiento
	Experiencia en la clínica/asesoría de lactancia	Experiencia frente al trato del profesional de la salud
		Aprendizaje
Tema de la vida y el crecimiento		Supervivencia del bebé: Alimentación
		Temores
Tema de la relación primaria		Primer encuentro: sin palabras
		Amamantamiento: instancia para el apego
		Relación madre-hijo
Tema de la matriz de apoyo	Primera función: Proteger físicamente y cubrir necesidades vitales	Apoyo en lo doméstico
	Segunda función: Guía en los cuidados parentales	“No quiero ayuda”
		Aprobación de la ayuda de las profesionales de la salud
	Relación de la nueva madre con su propia madre	Relación distante
	Papel del hombre en la matriz	Sostén

Tema de la reorganización de la identidad.	Reorganización	Cambio de vida
		Cambio en el orden de prioridades
		Cambios en la vida social
		Ámbito laboral
	Identidad como madre	Asociación buena madre/ lactancia natural
		Anhelos de futura maternidad
		Satisfacción en la maternidad

La primera categoría evaluada fue la experiencia de la lactancia materna que describen en sus relatos las mujeres entrevistadas. Al revisar la experiencia personal que refieren las madres, aparecen algunos temas en común. Uno de los aspectos que señalaron cuatro de las seis mujeres entrevistadas fue tener dificultades en la mama, específicamente en el pezón y señalan que no tomó la forma necesaria para la lactancia y que se produjeron heridas:

- *“Nunca se me formó el pezón como chupete, lo tengo demasiado fino, entonces qué pasaba, no succionaba, su boca no agarraba todo el pezón y me dolía”* (Entrevista 5).
- *“Se me destrozaron las pechugas, tenía grietas”* (Entrevista 3).

Esta dificultad fue destacada en el estudio de CONALMA como uno de los motivos para el cese de la lactancia materna exclusiva antes de los seis meses en nuestro país (Minsal, 2013). Además, todas las madres entrevistadas refieren haber sentido mucho dolor en los intentos de amamantar a sus hijos recién nacidos:

- *“Me dolía tanto que no me podía a veces ni sacar, si no lograba sacarme me producía mastitis...”* (Entrevista 1).

Es interesante comprender esta lactancia dolorosa que refieren las madres de manera multidimensional, considerando también la dimensión psicológica del dolor en la experiencia que refieren las madres, para así evitar restringirla solamente al dolor físico. En este sentido, aún cuando no está dentro del marco teórico de esta investigación, el modelo propuesto por Melzack y Casey (1968) es un modelo psicológico del dolor que mostraría distintas dimensiones de este fenómeno. La experiencia del dolor tendría tres dimensiones: una dimensión sensorial, que se refiere a los mecanismos fisiológicos involucrados en la

transmisión del dolor hacia el sistema nervioso central, pero también una dimensión motivacional-afectiva, que implica la cualidad subjetiva del dolor para la persona que lo padece y una dimensión cognitivo-evaluativa, que se relaciona con las creencias, valores culturales y variables cognitivas como las consecuencias de la experiencia de dolor (Chóliz M., 1994). Una de las madres refiere que *“muerta de dolor le daba igual, me corrían las lágrimas mientras le daba pero le daba igual”* (Entrevista 3); la madre mantiene el amamantamiento, a pesar del dolor que padece, debido a que atribuye una consecuencia si interrumpe la lactancia: *“muerta de dolor le daba igual”*.

A pesar de las dificultades físicas mencionadas, destaca que las madres intentaron múltiples veces lograr un amamantamiento exitoso, tomando en cuenta saberes populares e incorporándolos en sus próximos intentos:

- *“Muchas cremas, muchas cosas, productos naturales como ponerme té, matico y agüita, paños calientes, arriba, abajo, paños fríos...”* (Entrevista 1).

Resulta interesante también que en los relatos de las madres entrevistadas emergen ciertas ideas que las madres tenían previamente sobre la lactancia materna. Una de estas es la consideración de la lactancia materna como “la mejor opción” para alimentar a sus hijos:

- *“A pesar que hoy en día las leches especiales igual tienen muchas vitaminas no es lo mismo que sea el pecho, es distinto, aparte que con el pecho también se supone que hay un tema emocional, que el apego a la mamá, se supone que a través de la leche materna uno le traspasa toda la inmunidad frente a las enfermedades”* (Entrevista 6).

Además, dos de las tres madres entrevistadas mencionan también que no pensaron en que la lactancia sería algo difícil para ellas y destacan el desconocimiento que tenían sobre el amamantamiento:

- *“Nunca nadie me habló de la lactancia, como que yo nunca le tomé el peso a lo que era, como que nunca me pasó el rollo de que era tan complejo”* (Entrevista 4).

Esto reflejaría cómo se ha instalado la noción de los beneficios de la lactancia materna en las mujeres entrevistadas pero más bien como una noción general, sin conocer por ejemplo, detalles sobre la técnica de lactancia y las dificultades que pueden aparecer.

Al revisar cómo las mujeres refieren su propia participación en las dificultades que tuvieron al amamantar, cinco de las seis madres entrevistadas emitieron una opinión en relación a esto. Aparecen elementos como la frustración y la duda sobre su idoneidad maternal.

- *“Yo me sentía súper mala mamá al no darle leche, me sentía que le estaba privando de lo mejor que le podía dar”* (Entrevista 2).

- *“Es súper frustrante y como que una se recrimina montones de cosas, “¿qué pasa si hubiese hecho esto otro?”, “¿qué pasa si hubiese aguantado un par de horas más con contracciones?”, “¿qué pasa si hubiese intentado con la pechuga...”* (Entrevista 3).

Esto mostraría cómo la lactancia materna exitosa sería otro aspecto que se asocia a lo que culturalmente se entiende como “ser una buena madre”. En nuestro país, esta noción la podemos encontrar desde mediados del siglo XX e incluso antes: la reorganización de las instituciones estatales prestadoras de salud de la época, facilitaron la promoción de distintas campañas diseñadas para mejorar la atención integral de salud de la población chilena. En el caso de la asistencia maternal, se promovió la hospitalización del parto, el control prenatal en consultorios externos y la lactancia materna (Zárate, 2005). Ya desde esos años se impulsó a las madres a alimentar a sus hijos de leche materna (la propia o de nodrizas), pero como una obligación de ser madre. En relación a esto, Zárate señala que *“frecuentes eran los llamados y exhortaciones de médicos como Luis Calvo Mackenna y Cora Mayers a fomentar la lactancia materna en virtud de argumentos como aquellos que sostenían que no era madre quien no amamantaba, que la leche no era propiedad de la madre sino de sus hijos [...] dar pecho al bebé era una obligación sagrada”* (Zárate, 2005). Es así como al no cumplir con las expectativas que culturalmente se espera para una madre, las mujeres entrevistadas refieren sentirse frustradas y dudar de sus capacidades maternas. Con esto se puede observar cómo el discurso de la medicina se introduce en las políticas sanitarias del Estado chileno, pero va incluso más allá: dicta normas sobre cómo ser madre que repercuten en la subjetividad de las mujeres hasta el día de hoy.

Dentro de la experiencia de la lactancia materna, también es posible rescatar cuál fue la experiencia de las madres entrevistadas frente a la asesoría de lactancia que recibieron. Esto

teniendo en cuenta que la lactancia estuvo marcada por dificultades, por lo que una asesoría adecuada permitiría atender preguntas y dar apoyo a la madre durante este período.

Todas las madres entrevistadas señalan haberse sentido cómodas y comprendidas por la profesional que hizo la asesoría de lactancia. Es interesante aquí destacar que tres de ellas hacen la diferencia entre las profesionales que las ayudaron en la lactancia inmediatamente después del parto, mientras todavía permanecían en el establecimiento de salud, y aquellas que hicieron la asesoría específica de lactancia. Estas últimas habrían tenido un trato más cercano y dedicado a apoyar a las madres, lo que se entiende al considerar esta asesoría como una instancia especializada en resolver dudas y apoyar a la madre en relación a la lactancia.

- *“Yo me sentí súper bien cuando iba, la niña me decía “no te presiones”, “mientras más estresada estés es peor para ti”, “tienes que estar tranquila”* (Entrevista 2).

- *“Lo único malo de este hospital es que nunca me orientaron acerca de la lactancia, como que nunca me dijeron “póntela al tiro al pecho”* (Entrevista 4).

De acuerdo a lo señalado por las madres entrevistadas, en las asesorías de lactancia se corrige la técnica de lactancia y se enseña nuevas posturas que sean más cómodas para la madre y que faciliten el agarre y succión del pezón por parte del recién nacido.

- *“Me enseñaron con la jeringa, me enseñaron a sacarme leche manual, poniéndome paños, apretándome, me ponían al Pedro de diferentes maneras, sentado, acostado, yo me acostaba en una colchoneta con él intentando darle pecho”* (Entrevista 2).

Las siguientes categorías evaluadas corresponden a los temas reunidos en la constelación maternal de Stern.

El primero de ellos es el tema de la vida y el crecimiento. En los relatos de las madres entrevistadas, aparecen con claridad dos aspectos de este tema. El primero de ellos tiene relación con la supervivencia del bebé. Las dificultades que las madres tuvieron en la lactancia van de la mano con una dificultad para alimentar a sus bebés, siendo la alimentación condición básica para la supervivencia. Esto se manifiesta en los relatos en el

interés porque sus hijos suban de peso y por la preocupación que muestran frente a las dificultades de amamantarlos:

-“¿Y qué quería? ¿Que le diera aire al niño? ¡Si tengo que saber alimentarlo!” (Entrevista 2).

-“Le decía “¿qué hago?” Porque llora, llora, llora y no sé qué hacer, le doy leche, no quiere, le pongo chupete, no quiere, no sé qué hacer en el fondo [...] yo sentía que esto no era normal, es demasiado” (Entrevista 3).

Se podría inferir a partir de los relatos de las madres que la preocupación que refieren (“tengo que saber alimentarlo”, “no sé qué hacer en el fondo”), está en estrecha relación con sentirse responsables por la supervivencia del recién nacido: las dificultades con las que tuvieron que lidiar en la lactancia estaban poniendo en juego que el bebé se mantuviese con vida, siendo esto un aspecto propio del tema de la vida y el crecimiento de Stern.

El autor señala que, en parte, los padres ven a los infantes como sistemas fisiológicos que necesitan regulación: durante los dos primeros meses del bebé, la madre pasaría la mayor parte del tiempo regulando y estabilizando los ciclos de sueño-vigilia, día-noche y hambre-saciedad (Stern, 1985). Es así como de cierta manera las madres entrevistadas saben que están a cargo de esta regulación y se frustran al no poder lograrla.

Es importante eso sí precisar que para Stern estas regulaciones no sólo se sostienen en aspectos fisiológicos o biológicos sino que además son fundamentales las interacciones sociales que se dan entre el bebé y sus padres al momento de esta experiencia: “*las tareas de comer, dormirse y la homeostasis general son por lo general acompañadas de conductas sociales de los padres: mecen, tocan, hablan, calman, cantan, hacen ruidos y muecas, en respuesta a conductas del infante principalmente sociales, tales como llorar, quejarse, sonreír y mirar*” (Stern, 1985, pp. 49).

El segundo aspecto relacionado con el tema de la vida y el crecimiento son los temores de las madres acerca del estado de salud de sus bebés. En tres de los seis relatos de las mujeres entrevistadas, aparecen temores durante el embarazo que están asociados a complicaciones en la gestación del niño:

- *“Me empezó a bajar todas las ansiedades con respecto a que tu guagua venga bien”* (Entrevista 1).

A medida que el feto se desarrolla en el vientre de la madre, ésta va construyendo de forma paralela representaciones sobre su hijo en gestación. Es así como estos temores descritos por las madres entrevistadas son parte de estas representaciones que ella realiza y que darán origen a un bebé imaginado. Sin embargo, Stern señala estudios que sugieren que estas representaciones disminuirían hacia finales del embarazo, ya que las madres protegerían intuitivamente al bebé y a sí mismas del efecto de la discordancia entre el bebé real y el bebé imaginado (Stern, 1997).

El segundo tema de la constelación maternal es el tema de la relación primaria. Según Stern, la relación primaria se refiere a todas las formas de relación que ocupan el primer año de vida del niño antes de que éste empiece a hablar (Stern, 1997). Es así como el primer encuentro entre la madre y su hijo recién nacido podría considerarse como el comienzo de la relación entre ambos. En este sentido, tres de las seis madres entrevistadas describen que en este momento se quedaron sin palabras y sólo podían observar a su hijo recién nacido:

- *“Yo no podía hablar y Javier me decía “pero ¿por qué no hablas?” y yo, “es que no sé qué decir”, como que no me preguntes le decía yo, porque la verdad es como tan íntimo y no se puede explicar”* (Entrevista 5).

Para Stern, *“es el parto el punto de encuentro entre el bebé que se encuentra en sus brazos y el que imagina en su mente”* (Stern, 1997, pp. 33). Cuando nace el bebé sería el momento en que la madre empieza a reconstruir sus representaciones sobre ese bebé y ajusta su mundo representativo de la mejor manera posible para crear un espacio mental constructivo para sus representaciones futuras (Stern, 1997).

Cuatro de las seis madres entrevistadas relacionan el amamantamiento con una instancia de intimidad y que permite un contacto cercano entre madre y bebé, lo que posibilitaría una relación afectiva entre ambos. Sin embargo, tres de ellas resaltan que esto no es exclusivo del amamantamiento y manifiestan que es posible lograr un “apego” con sus hijos sin amamantarlos con su propia leche:

- *“Yo ahora veo el apego que tengo con mi hijo y va más allá de una pechuga, va más allá de darle pecho el apego y muchas personas dicen, “oye, si no le das pecho no vas a tener apego con tu guagua”, “no se va a querer dar contigo”, “se va a dar con cualquiera y contigo vas a ser una más”, pero no es así, hay millones de formas de formar lazos”* (Entrevista 2).

- *“Está sano, está bien, apego tiene, que eso es lo que más a uno le da susto, que apego, que no sé qué, que “tiene que ser con pechuga”, no necesariamente tiene que ser con pechuga,...al final, hay otras maneras”* (Entrevista 3).

Este aspecto fue mencionado por Winnicott (1987), que desmitifica en cierta manera la exclusividad de la lactancia natural en la formación del vínculo madre-hijo: *“cuando no es posible amamantar a un bebé, existen muchas otras formas de intimidad física que él puede compartir con su madre” [...]* *“muchas de las facetas importantes de la lactancia natural pueden observarse también en la lactancia artificial”* (Stern, 1997, pp. 47). Cuando las madres señalan *“hay millones de formas de formar lazos”, “hay otras maneras”,* surge la interrogante sobre ¿cuáles serán estas otras formas? En este sentido, Winnicott plantea que *“el bebé y la madre mirándose a los ojos, una de las facetas de la etapa temprana, no depende absolutamente de que la lactancia sea natural”* (Winnicott, 1985, pp. 49).

Para Stern, en el desarrollo temprano del bebé es fundamental la interacción con sus padres, ya que estos últimos regularían los diversos tipos de excitación del infante, en lo que se ha denominado *regulación afectiva* (Lecannelier, 2006). Por ejemplo, se puede regular el nivel de activación del bebé mediante los juegos, aumentando el nivel de activación del niño si el juego implica situaciones de sorpresa para éste. También, el intercambio de miradas, sonrisas o vocalizaciones entre la madre y el bebé puede cambiar la intensidad y categoría del afecto que el bebé exterioriza: si un participante de la diada madre-hijo aumenta la intensidad de su sonrisa, puede provocar en el otro una sonrisa mayor y así, siguiendo en una espiral positiva (Stern, 1985). Otros aspectos como la seguridad y proximidad física, la atención y desarrollo, la regulación somática (hambre, sueño) y el entonamiento afectivo (capacidad de sintonizar con los afectos del niño) estarían dados por la interacción afectiva de los padres (Stern, 1985). Todo lo anterior muestra la complejidad y diversidad de

elementos que forman parte en la construcción de la relación entre madre-hijo y que claramente, no se restringe al momento del amamantamiento.

En relación con lo anterior, todas las madres entrevistadas dan cuenta de la algún aspecto de la relación que están formando con su hijo: aspectos afectivos (*“le doy besos en la guatita por ejemplo...”*, Entrevista 1), recepción de señales e intersubjetividad (*“ya lo conozco, cuando no acepta pecho, le hago mamadera y ahora también descubrí que le cuesta mucho conciliar el sueño”*, Entrevista 6), creación de vínculos de seguridad (*“dije “no lo puedo dejar en sala cuna”, y en la casa con nana, no sé, yo siento que no está bien, él necesita su mamá”*, Entrevista 3), establecimiento de primeras normas (*“yo a mi hijo lo más que le digo es “suelta eso” o “te va a doler” y ahora tiene unas marcas en las manos porque le digo “sale de ahí”, “sale de ahí” y se pasa y después grita “mamá” y yo “te lo dije” y ahí tengo que ir y tomarlo”*, Entrevista 2), regulación de los ritmos del bebé (*“al final me dijo “no, la guagua duerme, duerme su siesta, come su comida”, hasta el día de hoy, el Federico desde los 5 meses no despierta en la noche”*, Entrevista 5).

El tercer tema de la constelación maternal es el tema de la matriz de apoyo. La primera función de esta matriz es proteger físicamente a la madre, cubrir sus necesidades vitales y retirarla de las exigencias del mundo externo por un tiempo (Stern, 1997). En relación a esto, las madres entrevistadas manifiestan que recibieron apoyo de figuras significativas, principalmente de sus madres, en los quehaceres domésticos: cocinar, hacer aseo, lavar ropa. De esta manera, pudieron ocuparse principalmente de los cuidados del bebé.

- *“Sin ella, las dos primeras semanas yo no habría podido existir...o sea, no hubiera podido comer, no me atrevía a moverme, estaba así en shock...”* (Entrevista 1).

La segunda función de la matriz de apoyo es servir de guía en los cuidados parentales y serían figuras principalmente femeninas las que instruyen a la nueva madre. En este caso, tres de las madres entrevistadas manifestaron no querer recibir ayuda en los cuidados de su hijo, refieren que prefirieron estar solas, acompañadas sólo de su pareja y en uno de los casos, acompañada de una enfermera. Sólo una de las entrevistadas recibió ayuda de su madre y su hermana.

- *“Tenía toda la contención del mundo pero yo no la quería, necesitaba mucho estar sola”* (Entrevista 1).

- *“Es que yo fui súper clara desde el principio, dije la guagua es mía y aquí la que va a cuidar la guagua soy yo, nada aquí de que yo te ayudo”* (Entrevista 2).

Es interesante destacar aquí que en los relatos de las tres madres que no quisieron recibir ayuda en los cuidados parentales, también se aprecian elementos que dan cuenta de una relación distante con la propia madre.

- *“Yo he vivido desde los 17 años sola, entonces, la opinión de ellos sólo sirve para conversar, no influye en nada”* (Entrevista 1).

- *“Como nos llevábamos más o menos con mi mamá”* (Entrevista 2).

- *“Mi mamá venía de visita y me decía esto y esto otro, pero muy pocas cosas también, porque yo prefería que no, yo sabía que cualquier cosa que me dijeran, como uno anda tan sensible, mejor agarrarse con la enfermera [...] prefería decirle “no se meta” a ella que decirle “no te metas” a mi mamá”* (Entrevista 3).

Una de las relaciones que se reactiva durante la constelación maternal es la relación de la nueva madre con su propia madre. Stern (1997) señala que las interacciones diarias que tienen la madre con el bebé, como tenerlo en brazos, amamantarlo y responder a sus demandas, son el contexto memorizador que permite evocar recuerdos y sentimientos relacionados con su propia madre, y esto, a su vez, posibilita una reactivación y reorganización del modelo parental que tiene la nueva madre (Stern, 1997). Entonces, ¿cómo sería el modelo parental que las madres entrevistadas tenían sobre su propia madre? En el caso de las madres que no quisieron recibir ayuda, se podría hipotetizar que este rechazo podría provenir de una representación negativa que las madres tuvieron en ese momento sobre los cuidados recibidos por sus propias madres en la infancia, este rechazo podría significar: *“no quiero tu ayuda”*. En dos de estos casos, a las semanas después de nacidos sus bebés, las madres refieren cambios y destacan aspectos positivos de la relación con sus madres, lo que daría cuenta de una reorganización de la representación maternal que incorpora elementos positivos:

-*“Mi mamá muy presente, me acercó mucho a mi mamá”* (Entrevista 1).

Resulta importante destacar aquí que las profesionales de la salud que realizaron las asesorías en lactancia serían parte también de esta matriz de apoyo, participando en esta segunda función como figuras femeninas que entregan conocimientos sobre los cuidados parentales, específicamente sobre la lactancia. Se puede reconocer en los relatos recopilados que las mujeres entrevistadas fueron receptivas a los consejos de las asesoras en lactancia, a diferencia de lo que ocurrió con la ayuda que proviene de las madres u otras mujeres cercanas.

-*“En la clínica de lactancia sí me ayudaron, porque fui siempre con la misma niña, la tres veces que fui y después me decía “está todo bien no tengo nada que corregirte [...] ahí yo me tranquilicé un poco”* (Entrevista 4).

Esto se podría atribuir a que no existe una relación previa con estas profesionales, como ocurre con las demás figuras femeninas cercanas a la nueva madre y que se reactivan en este contexto memorizador. La asesoría de lactancia es el primer encuentro de la nueva madre con esta figura femenina, donde recibirá contención y guía, sin críticas que pongan en duda su idoneidad como madre.

-*“Acompañarse un poco más, de gente que sepa, porque la mamá, la hermana, la tía, la prima, la suegra, saben por experiencia propia, pero no necesariamente saben de lo que realmente me puede estar pasando a mí, o sea un acompañamiento más...un acompañamiento no tan prejuiciado, quizás más profesional por decirlo de alguna manera...”* (Entrevista 3).

Otro aspecto interesante dentro de la matriz de apoyo es el papel del hombre. Para Stern (1997), en la constelación maternal los intereses de las madres se reorganizan y sus preocupaciones se centran en las mujeres en general más que en los hombres; dentro de la matriz de apoyo el hombre está relegado a la primera función ya descrita para este tema. Esto coincide con lo que emerge en los relatos de las madres entrevistadas. Es así como en dos de las entrevistas realizadas, se destaca la participación del hombre dentro de esta primera función de la matriz como apoyo en tareas domésticas de la casa:

- *“Mi marido hacía todo, el aseo, cocinaba, hacía todo”* (Entrevista 4).

- *“A mi marido le decía “necesitamos pañales” y partía a comprar pañales...él ayudaba más que nada en eso que en la logística con la guagua”* (Entrevista 3).

Por otro lado, en dos de las seis entrevistas las madres destacan que recibieron contención y apoyo de sus parejas. El padre ocuparía aquí una posición de sostén de la madre:

- *“Estaba con mi pareja, que fue un tremendo apoyo, porque por ejemplo decía “hazme cariño en el pelo”, “¡no, no me toques!”* (Entrevista 1).

- *“Lo bueno fue que mi pareja estuvo hasta el día 10 con nosotros y él igual me contenía, me abrazaba, que estuviera tranquila”* (Entrevista 2).

Es así como la participación del hombre dentro de la matriz de apoyo sería apoyando en las labores domésticas y dando sostén afectivo a la madre. Además, de los relatos se desprende que es la mujer quien está a cargo directamente de los cuidados del bebé. Stern (1997) señala que no es posible que el hombre aconseje o enseñe aspectos relacionados con los cuidados del bebé a la madre, ya que es tan inexperto como ella en los cuidados parentales y para esto necesariamente debe ser una figura materna (Stern, 1997). Esto coincide con lo relatado en las entrevistas ya que tampoco hay elementos que hagan pensar que los padres tuvieron una participación activa en los cuidados de los bebés.

En la actualidad existen cada vez más parejas que comparten roles en su relación y, en este sentido, Stern (1997) destaca que existen “parejas nuevas” que buscan compartir roles en todo ámbito y lo harían también en lo que respecta a los cuidados entregados a los bebés. Este no sería el caso de las entrevistas de este estudio, que correspondería más bien a parejas “tradicionales” en el sentido de que los roles parentales dentro de la pareja están definidos: la madre se encarga de cuidar al bebé y el padre se hace cargo de las labores de apoyo.

El cuarto tema de la constelación maternal es el tema de la reorganización de la identidad, que considera la necesidad de la madre de transformar su propia identidad. Esta reorganización debe darse para no comprometer las otras tres funciones de la constelación maternal, ya que la madre debe evaluar y ajustar el tiempo y energía dedicados a sus

actividades y su disponibilidad afectiva para estas transformaciones. Stern (1997) señala que *“la madre debe desplazar su centro de identidad de hija a madre, de esposa a progenitor, de profesional a matrona, de una generación a la generación precedente”* (Stern, 1997, pp. 219).

En términos generales, esta reorganización sería descrita por tres de las seis madres entrevistadas como un cambio rotundo en sus vidas:

- *“Me planteé un ambiente más familiar que antes, que me planteaba una vida más bohemia, hubo un cambio rotundo”* (Entrevista 2).

- *“Sí me cambió la vida, yo era full carretera, que cumpleaños, que playa”* (Entrevista 5).

En este cambio destaca que en lo cotidiano las madres refieren que hay un cambio en la vida social que llevaban, pasando de ser muy activa a más limitada.

- *“Nosotros salíamos hartos, éramos súper carreteros así que esa cuestión ¡chao!”* (Entrevista 4).

- *“Después en la tarde a mi casa, y si tengo un cumpleaños no voy...obvio que me dicen ‘¿pero cómo?’...pero no lo van a entender nunca, no van a entender el cansancio de una mamá”* (Entrevista 5).

Otro elemento interesante que refieren las madres es que cambian los temas a los que le otorgan más importancia, pasando a ser prioridad los temas relacionados con el bienestar de sus hijos:

- *“Ahí uno empieza a valorar lo que en verdad es importante, yo valoraba otras cosas, la plata, poder salir, poder juntarme con amigas, poder ir a un recital, hacer otras cosas y ahora en verdad me preocupo de que mi hijo tenga su leche, sus pañales, su ropa, de que se desarrolle bien, de que su estimulación esté bien”* (Entrevista 2).

Todos estos cambios y ajustes que han realizado las madres en sus vidas cotidianas, dan cuenta de que han podido sobrellevar la nueva organización que implicaría la maternidad; dedicar tiempo para los cuidados del bebé y modificar los planes a futuro para incluir a su hijo en los nuevos proyectos, muestran que la reorganización está a favor del bienestar del

bebé. En relación a esto, Stern (1997) señala que *“no resulta fácil alterar el equilibrio entre narcisismo y altruismo, especialmente cuando pueden resentirse algunos objetivos centrales en su vida, como puede ser su carrera profesional”* (Stern, 1997, pp. 35). En los relatos recopilados, las experiencias son variadas en relación al ámbito laboral de las madres, lo que reflejaría lo complejo que sería lograr el equilibrio antes mencionado. Cuatro de las seis entrevistadas estaban trabajando al momento de quedar embarazadas y continuaron en sus actividades hasta la fecha de salir al receso pre-natal. Una de ellas cambió de actividad para poder estar más tiempo con su hijo y dos de ellas tienen intenciones de retomar sus trabajos luego de pasar varios meses exclusivamente a cargo de sus hijos:

- *“Cuando yo estaba trabajando, para mí era obvio que yo iba a volver a trabajar, era obvio que yo volvía cuando me correspondía, a los 5 meses y 3 semanas, obvio...y cuando nació, lo miraba y decía ¡no puedo volver! ...él tenía un mes y yo pensaba “no puedo dejarlo”* (Entrevista 3).

- *“Siento que me dediqué mucho al Fede desde que nació y ahora encontré este reemplazo y ahora recién estoy volviendo a mis pistas, de a poco, estuve un año cuatro con él...este es un reemplazo de pre y post natal y no me ha costado tanto, igual ya quería trabajar...era mucho rato en la casa”* (Entrevista 5).

La maternidad trae ciertamente la necesidad de que la mujer incorpore la noción de madre a su propia identidad. En este sentido, cuatro de las seis madres entrevistadas sí habían considerado con anterioridad ser mamás:

- *“Yo siempre me vi mamá, siempre he sido maternal...sí, nunca he dicho no quiero hijos, nunca”* (Entrevista 5).

- *“Yo toda la vida quise tener guagua, no era como otras mujeres que decían para mí no, para mí sí era importante tener un hijo”* (Entrevista 6).

Stern (1997) plantea que la reorganización que tiene la madre puede ocurrir antes del parto y ser anticipada y planificada por la madre pero existirán otros aspectos que aparecerán de manera imprevista. Los cambios se deberán adaptar permanentemente a la realidad de la

vida diaria con el bebé, así *“mientras la madre organiza la conducta del mundo del bebé [...] el bebé la ayudará a organizar su propio mundo de representaciones”* (Stern, 1997, pp. 34). Un ejemplo de esto es cómo una de las madres que no quería ser mamá, en la actualidad disfruta siendo madre:

- *“Ahora me gusta ser mamá, me gusta estar con el niño, me gusta estar con el niño en brazos”* (Entrevista 2).

Otro aspecto relacionado con la identidad como madre de las mujeres entrevistadas es la relación que hacen entre lactancia exitosa y ser “buena madre” y que ya se comentó anteriormente. El fracaso en esta tarea trae recriminaciones y una percepción negativa de sí misma como madre.

- *“Soy la peor mamá del mundo porque no le voy a dar leche a mi guagua”* (Entrevista 5).

- *“Me explicaron que no pasaba por un tema de buena o mala mamá, si no que yo tenía que ver el bienestar de él y en ese momento el bien de él no iba de la mano con la lactancia materna”* (Entrevista 2).

Es interesante ver cómo las mujeres entrevistadas consideran que para ser una buena madre tienen que tener éxito en la lactancia. Se mencionó anteriormente que esta noción está arraigada en nuestra cultura y proviene en gran parte del discurso médico. En la actualidad son numerosas las iniciativas para promover la lactancia exclusiva hasta los seis meses y las ventajas de ésta son innegables. Sin embargo, pareciera ser que las consecuencias psicológicas que trae para la madre un fracaso en esta tarea son secundarias. Winnicott (1987) señala al respecto que *“es altamente ofensivo que un médico o una enfermera le digan a una mujer que ‘desea’ amamantar a su hijo y que lo hace en forma natural, que ‘debe’ amamantar a su hijo”* (Winnicott, 1987, pp. 45). Si el amamantamiento es una actividad que la madre debe realizar, sin duda el fracaso en esto traerá frustraciones y reproches a sí misma. Es así como la reorganización de la identidad de la nueva madre necesita de modelos parentales que la guíen en este proceso, de ahí el interés por las figuras femeninas y especialmente, la propia madre. Sería importante destacar aquí que las ideas que nuestra cultura sostiene también podrían considerarse un modelo que influye en la reorganización de la identidad de la nueva madre.

CONCLUSIONES

En el presente estudio se ha investigado aspectos psicológicos de mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia. Para esto, se utilizó como marco de referencia teórico los aportes de Daniel Stern y específicamente lo que él denomina *constelación maternal*. Es así como el objetivo de esta investigación fue caracterizar la constelación maternal en mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.

En primer lugar, se consideró relevante indagar sobre la experiencia de la lactancia materna en estas mujeres, con la finalidad de revisar si existen elementos comunes en los relatos de cada una que permitan dar un contexto para los análisis posteriores. Es así como las madres refieren que sí tenían una idea previa sobre la lactancia natural: era considerada por ellas como la mejor opción a la hora de alimentar a sus recién nacidos. Sin embargo, al momento de enfrentarse al amamantamiento aparecen aspectos que no habían considerado antes y reconocen cierto desconocimiento de lo que podía pasar, de las dificultades con las que se podían encontrar. Las madres describen la lactancia como una experiencia físicamente dolorosa y con diversos inconvenientes; señalan haber tenido una serie de dificultades físicas con las mamas y ausencia de secreción de leche que intentaron superar de múltiples maneras, pero que a la vez generó en ellas frustraciones, cuestionamientos y reproches sobre sí mismas. Lo más relevante en este sentido fue la asociación que hicieron las madres entre lactancia natural exitosa y la noción de ser una buena madre. Tal como se mencionó con anterioridad, en nuestra cultura la lactancia natural está fuertemente ligada a la maternidad: si hay lactancia natural, la madre estaría cumpliendo lo que la sociedad y el discurso médico espera de ella. En la actualidad, existen una serie de iniciativas que buscan promoverla; sin embargo, hay también consecuencias psicológicas para la madre cuando la lactancia natural no puede llevarse a cabo.

Existen instancias público y privadas diseñadas para abordar las numerosas dificultades que tienen las madres durante el período de la lactancia. Éstas consisten en asesorías en lactancia (o llamadas también clínicas de lactancia), que son llevadas a cabo por profesionales de la salud y que son espacios donde las madres pueden recibir conserjería especializada en lactancia. Las madres entrevistadas señalan haber tenido experiencias

positivas en estas asesorías, haber sido contenidas y haber corregido y mejorado la técnica de lactancia que tenían. Un punto interesante aquí es que las madres hacen una diferencia entre la información y trato recibido en estas asesorías versus las recibidas en el hospital o clínica después del parto; en este último caso, la asesoría e información recibida fue escasa lo que se puede atribuir a que no es una instancia especializada en el tema. En definitiva, las madres refieren que las asesorías de lactancia constituyen una ayuda importante dentro de los intentos por establecer una lactancia natural, por lo que resulta fundamental fomentar la asistencia de las madres a estos espacios.

La constelación maternal de Daniel Stern es una propuesta teórica que aborda los aspectos psicológicos por los que atraviesa la mujer cuando se convierte en madre y agrupa cuatro temas. El primero de estos temas es el tema de la vida y el crecimiento, que está relacionado con la supervivencia del bebé y que la madre pueda mantenerlo con vida. Este tema aparece en los relatos de las madres en los temores asociados a la gestación de sus hijos, pero fundamentalmente aparece con claridad en la preocupación de las madres frente a las dificultades en el amamantamiento. Uno de los aspectos básicos en la supervivencia de un recién nacido es la alimentación y frente a inconvenientes en este aspecto, las madres manifestaron su inquietud y sentido de responsabilidad en el tema, ya que serían los padres los encargados de regular fisiológicamente los ritmos del bebé. Stern señala en relación al tema de la vida y el crecimiento que éste *“hace que las decisiones del dar el pecho o el biberón conviertan en vitales los momentos y el éxito de la alimentación”* (Stern, 1997, pp. 213). En esta investigación, la posibilidad de indagar sobre lo que ocurre en este tema es interesante, ya que está directamente relacionado con la problemática concreta a la que se enfrentan estas madres: no poder alimentar a sus hijos con su propia leche.

El segundo tema de la constelación maternal es el tema de la relación primaria y se refiere a todas las formas de relación que la madre establece con su bebé. Aquí, las madres señalan los prejuicios que culturalmente existen en relación a que sólo se puede establecer una relación estrecha con el bebé si se ha instalado la lactancia natural. En este sentido, las madres refieren explícitamente estar en desacuerdo con esto y dan cuenta de que en la relación que tienen con sus hijos existen una serie de interacciones además del amamantamiento. Esto coincide con lo propuesto por Stern, que señala cómo en la relación

primaria están implicados una serie de eventos como contacto, sostén, vocalizaciones, entonamiento afectivo, intersubjetividad, entre otros (Stern, 1997).

El tema de la matriz de apoyo es el tercer tema de la constelación maternal de Stern. La matriz de apoyo estaría formada por una red de figuras significativas, principalmente femeninas, que apoyan a la madre en los primeros cuidados al recién nacido. La primera función de la matriz de apoyo es proteger físicamente a la madre, cubrirla sus necesidades y retirarla de las responsabilidades del mundo externo. En esta investigación se observó que esto se da en el apoyo en los quehaceres domésticos y es llevado a cabo principalmente por la madre de la nueva madre y por su pareja. La segunda función de la matriz de apoyo es guiar y dar instrucción en los cuidados parentales hacia el bebé. Dos aspectos interesantes arrojó esta investigación: existe un grupo de mujeres que no quiere recibir ayuda, que prefiere valérselas sola en esta tarea e incluyen sólo a su pareja, rechazando el apoyo propio de esta matriz. Además, pareciera ser que este grupo de mujeres tendría una relación más bien distante con su propia madre. Es así como el rechazo a la ayuda de figuras femeninas podría constituir una reactivación de la relación con la propia madre, con la consiguiente aparición de representaciones más bien negativas. En la constelación maternal, se reactivaría la relación de la nueva madre con figuras maternas, independiente de cómo sea la representación que la nueva madre tenga de éstas. En este sentido, Stern señala que *“después de que nazca el bebé, la relación psicológica principal y más activa de la madre (aparte del bebé) se produce con las figuras maternas de su vida, aquellas que en la realidad o la fantasía (para lo bueno y para lo malo) ofrecerán los aspectos educativos y psicológicos de la matriz de apoyo”* (Stern, 1997, pp. 217). El segundo aspecto interesante relacionado con este tema es la participación del hombre en la matriz de apoyo. En esta investigación, el hombre aparece apoyando a la madre en la primera función, esto es en la realización de tareas domésticas y sosteniéndola afectivamente, lo que coincidiría con lo planteado por el autor: *“el marido, aunque se le necesita más para determinadas cosas como protección y apoyo, queda relegado frente a otros temas como la experiencia de la madre”* (Stern, 1997, pp. 217). Las parejas entrevistadas serían más bien parejas “tradicionales”, donde es la madre quien se encarga de los cuidados del bebé y el padre ocupa un lugar de apoyo.

El cuarto tema de la constelación maternal es el tema de la reorganización de la identidad. Stern (1997) señala que después del nacimiento del bebé, la identidad de la madre se transforma rotundamente, *“empieza a producirse una nueva reevaluación en la organización y las prioridades de la mayor parte de sus autorrepresentaciones”* (Stern 1997, pp. 34). Es así como en este estudio, las madres refieren que la maternidad significó un cambio rotundo en sus vidas y destacan que el orden de prioridad de sus actividades y proyectos se modificó rotundamente, centrándose en los cuidados del bebé. En el ámbito social, refieren haber disminuido las actividades con amigos y otras personas, enfocándose más bien en la vida familiar. En el ámbito laboral, las mujeres que se encontraban trabajando hicieron un receso en su carrera profesional para dedicar tiempo a los cuidados de su hijo; en este sentido, ninguna señala haber postergado su vida laboral. En el ámbito personal, destaca la percepción negativa de sí mismas como madres debido a no poder amamantar a sus bebés con su propia leche; se puede ver la fuerte influencia del discurso médico y cultural en el modelo de madre que predomina en nuestra sociedad. En definitiva, es posible visualizar en las entrevistas realizadas, los cambios que Stern agrupa en el tema de la reorganización de la identidad.

En resumen, los temas de la constelación maternal se manifestarían de cierta manera en mujeres con dificultades en la lactancia, si se toma en cuenta los aspectos que más se repiten en los relatos recogidos. El tema de la vida y el crecimiento aparece en la preocupación y sentido de responsabilidad de las madres al no poder amamantar a sus bebés, ya que estaría en juego la supervivencia de éste. El tema de la relación primaria se manifestaría de la misma manera que en todas las diadas madre-hijo, a través de las interacciones diarias de ambos, que incluyen el amamantamiento, sólo que en madres con dificultades en la lactancia sería a través de una mamadera. Las figuras de la matriz de apoyo serían la madre de la nueva madre y la pareja, pero ambos apoyando en la primera función de la matriz; la nueva madre preferiría no pedir ayuda y esto podría atribuirse a una reactivación de la relación con su propia madre. Finalmente, la maternidad sería concebida como un cambio rotundo en la vida de estas madres, donde la reorganización de identidad se manifestó en cambios ocurridos a nivel personal, social y laboral. La noción de madre se ve fuertemente influenciada por la imposibilidad de instalar una lactancia natural.

En la propuesta de este estudio, se planteó la posibilidad de que las mujeres con dificultades en la lactancia tuvieran una forma particular de constelación maternal. La constelación maternal sería una organización psíquica temporal de las mujeres, y como tal, cabe la pregunta si esta organización se despliega de una determinada manera en este grupo de mujeres que comparten una problemática relacionada a la maternidad. Es así como al indagar los aspectos psicológicos de estas madres mediante el análisis de la constelación maternal, aparecen una serie de factores que estarían en juego en la organización psíquica de la madre en este período. Uno de estos factores es la relación de la nueva madre con su propia madre; siendo la lactancia una labor estrechamente ligada a la maternidad, es posible pensar que existen ciertas dificultades en la relación de estas mujeres con sus propias madres y esto es lo que sugiere esta investigación. En este sentido, la reactivación de la relación de la nueva madre con su propia madre que propone Stern, ocurre producto de la relación de la nueva madre con la matriz de apoyo y del contexto memorizador que constituyen los cuidados diarios de su bebé. El entendimiento de lo que le sucede a las madres desde este punto de vista permitiría profundizar la comprensión de la relación de la mujer con su bebé, con su propia madre y con las figuras maternas en general. Al respecto Stern (1997) señala: *“la relación actual de la nueva madre con la totalidad de su experiencia cuando ella era una niña a la que su madre cuidaba, se convierte en una influencia muy importante para su conducta maternal hacia su propio hijo”* (Stern, 1997, pp. 218). Asimismo, los hallazgos aquí presentados dan cuenta de que la constelación maternal sería un marco de referencia teórico muy interesante para reflexionar sobre las dificultades en la lactancia materna y otras problemáticas asociadas a la maternidad. Más aún, si se considera que esta reactivación ocurre como un proceso dinámico, pueden incorporarse nuevos elementos que permitan modificar en cierta medida las representaciones maternas que tiene la nueva madre. Es así como Stern (1997) refiere que *“las percepciones de la nueva madre sobre su propia madre sufren grandes cambios, por lo que sugieren que durante este período de la vida, estas relaciones son objeto de una activa e intensa reelaboración”* (Stern, 1997, pp. 218). Todo esto es de gran relevancia para tener en cuenta en procesos psicoterapéuticos con mujeres que recientemente se han convertido en madres.

La lactancia natural trae múltiples beneficios para el bebé en términos nutricionales, pero también en lo que respecta a la construcción del vínculo entre madre e hijo, tal como se mencionó anteriormente y se profundizó en los antecedentes presentados. Sin embargo, es de importancia recalcar que no es la única manera de generar una relación afectiva entre ambos. Es fundamental tener en cuenta esto en los servicios de salud de atención primaria y en las instancias privadas de asesoría en lactancia; el trato y los mensajes que los especialistas en lactancia y los servicios de salud transmitan a las madres, influenciará en las representaciones que las madres tengan sobre la maternidad. Stern (1997) también se pronuncia sobre esto, ampliando aún más el tema e incorporando a los medios de comunicación como representante cultural que influye en las representaciones sobre la maternidad: *“hoy en día los medios de comunicación facilitan cada vez más representaciones sobre quiénes son idealmente el bebé y la madre y quienes debería ser [...] son una poderosa fuente de representaciones que no puede ser subestimada”* (Stern, 1997, pp. 45). Es sabido que en muchos casos la asistencia por parte de un profesional de la salud puede facilitar el establecimiento de la lactancia natural, pero esto no ocurrirá en todos. Por esto, es importante evitar conceder atribuciones exclusivas a la lactancia natural ya que, en aquellas madres que no logran instalarla aún cuando recibieron conserjería especializada, tiene repercusiones psicológicas que pueden afectar la incorporación de la noción de madre en su identidad.

REFERENCIAS

- Avila A., Rojí B. & Saúl L. (2014). Introducción a los tratamientos psicodinámicos. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Casado M. (2014). ¿Qué es una clínica de lactancia? Recuperado el 4 de julio de 2015, desde:
<http://www.icmer.org/documentos/lactancia/Clinica%20de%20lactancia%20300914%20mec.pdf>
- Chóliz M. (1994). El dolor como experiencia multidimensional: la cualidad motivacional-afectiva. *Ansiedad y Estrés*, 0, 77-88. Recuperado el 2 de enero de 2016, desde:
<http://www.uv.es/=choliz/DolorEmocion.pdf>
- Freud S. (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. En *Obras completas Vol. VII*. Recuperado el 11 de julio de 2015, desde:
<http://www.edipica.com.ar/archivos/leandro/psicoanalisis/general/freud11.pdf>
- García-López R. (2011). Composición e inmunología de la leche humana. *Acta Pediátrica de México*. 32 (4): 223-230.
- Hahn-Holbrook J. (2012). Breastfeeding and Maternal Mental and Physical Health. En Spiers M. (Ed). *Women's Health Psychology*. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, desde:
<http://health.psych.ucla.edu/CDS/documents/HahnHolbrookwomenhealthpsychology.pdf>
- Hernández R., Fernández C. & Baptista P. (2006). *Metodología de la Investigación*, México: McGraw-Hill Interamericana.
- Langer M. (1971). Problemas psicológicos de la lactancia. En *Maternidad y Sexo, Estudio Psicoanalítico y Psicosomático*. Recuperado el 19 de julio de 2015, desde:

<https://www.scribd.com/doc/266398229/Marie-Langer-Maternidad-y-Sexo-Estudio-Psicoanalitico-y-Ps-pdf#scribd>

- Lecannelier F. (2006). *Apego e intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago. LOM Ediciones.
- Manzo M., Vázquez I., Jacobo M. & Tenorio B. (2011). Maternidad y paternidad: Una reflexión desde el psicoanálisis. *Uaricha Revista de Psicología*, 8 (16): 1-11.
- Ministerio de salud. (2010). *Manual de Lactancia Materna, Contenidos técnicos para profesionales de la salud*. Santiago: Chile. Recuperado el 13 de mayo de 2015, desde:
http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2009/11/manual_lactancia_materna.pdf
- Ministerio de salud. (2013). *Informe Técnico, Encuesta Nacional de Lactancia Materna en la Atención Primaria – (ENALMA), Chile 2013*. Recuperado el 16 de mayo de 2015, desde:
http://web.minsal.cl/sites/default/files/files/INFORME_FINAL_ENALMA_2013.pdf
- Ministerio de salud. (2014). *Fichas de Supervisión de Salud Infantil en la Atención Primaria, Control de Salud en Situaciones Específicas*. Recuperado el 5 de julio de 2015, desde:
http://web.minsal.cl/sites/default/files/files/2014_Fichas%20de%20supervisi%C3%B3n%20de%20salud%20infantil%20en%20la%20atenci%C3%B3n%20primaria.pdf
- Molina M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer, *PSYKHE*. 15 (2): 93-103.
- Moraga F. (2011). Lactancia materna y postnatal: un desafío país. *Revista Chilena de Pediatría*. 82 (4): 273-275.
- Oiberman A. (2009). Historia de las madres en Occidente: Repensar la maternidad. Recuperado el 23 de junio de 2015, desde:
<http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico5/5Psico%2009.pdf>

- Olza I. (2014). Neurobiología del vínculo materno-filial: aplicaciones para la lactancia materna y/o artificial. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, desde:

<http://cursosaepap.exlibrisediciones.com/files/49-239-fichero/Neurobiolog%C3%ADa%20del%20v%C3%ADnculo.pdf>

- Organización Mundial de la Salud. (2010). La alimentación del lactante y del niño pequeño: Capítulo modelo para libros de texto dirigidos a estudiantes de medicina y otras ciencias de la salud. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, desde

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44310/1/9789275330944_spa.pdf

- Pinto F. (2007). Apego y lactancia natural. *Revista Chilena de Pediatría*. 78 (1): 96-102.

- Rodríguez C. (2010). Reseña de la obra de Daniel Stern “La constelación maternal”, *Clínica e Investigación Relacional*, 4 (1): 270-312.

- Servicio Nacional de la Mujer. (2011). *Estudio sobre las principales preocupaciones y anhelos de las madres de hoy en Chile*. Recuperado el 23 de junio de 2015, desde:

<http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjI1MjU0Nw==>
[Estudio sobre las principales preocupaciones y anhelos de las madres de hoy en Chile](#)

- Stern D. (1985). El mundo interpersonal del infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Buenos Aires: Paidós.

- Stern D. (1997). La constelación maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos. Buenos Aires: Paidós.

- Talaferro A. (2005). Curso Básico de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. Recuperado el 7 de diciembre de 2014, desde:

<https://mmhaler.files.wordpress.com/2010/06/a-talaferro-curso-bc3a1sico-de-psicoanalisis.pdf>

- Torres N. (2006). Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott. *Persona* 9: 203-215. Recuperado el 7 de mayo de 2015, desde: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2872446>

- Velasco R. (2009). ¿Qué es el Psicoanálisis Relacional? *Clínica e Investigación Relacional*. 3 (1): 58-67. Recuperado el 23 de junio de 2015, desde: http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V3N1_2009/7_Velasco_Que-es-Psicoanalisis-Relacional_CeIR_V3N1.pdf

- Winnicott D. (1987). Los bebés y sus madres. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Zárate M. (2005). Parto, crianza y pobreza en Chile. En Sagredo R. & Gazmuri C. (Eds.). (2005). *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile contemporáneo: De 1925 a nuestros días*, (pp 13-47), Santiago de Chile: Taurus.

ANEXOS

CATEGORÍAS Y TÓPICOS

TABLA N° 1: Categoría 1: Experiencia de la lactancia materna en mujeres que tuvieron dificultades en la lactancia.

Subcategoría	Tópicos	Cita
Experiencia personal	Problema del pezón	- “se me empezaron a romper los pezones, muchas cremas, muchas cosas, productos naturales como ponerme té, matico y agüita, paños calientes, arriba, abajo, paños fríos...” (Entrevista 1). - “lo que yo tengo es lo que se llama pezón invertido, entonces mi pezón es plano, entonces el niño al tomar el pecho me lo sacaba pero después se me volvía a meter...” (Entrevista 2). - “me vieron los pezones, me mandó una crema, hice todo, me lavaba con matico, me echaba la crema, me dejaba las pechugas al aire, me echaba de la misma leche, todo lo que ellos me dijeron, pero empezaba a darle leche al niño y me empezaba a romper...” (Entrevista 2). - “se me destrozaron las pechugas, tenía grietas” (Entrevista 3). - “nunca se me formó el pezón como chupete, lo tengo demasiado fino, entonces qué pasaba, no succionaba, su boca no agarraba todo el pezón y me dolía” (Entrevista 5).

	Lactancia dolorosa	- “me dolía tanto que no me podía a veces ni sacar, si no lograba sacarme me producía mastitis...” (Entrevista 1). - “en los controles la matrona nunca me dijo que me tenía que armar el pezón, me decía “no, si después la guagua te los forma, te va a doler un poco” pero no, pa’na, a mí me dolió más que la cresta” (Entrevista 2). - “muerta de dolor le daba igual, me corrían las lágrimas mientras le daba pero le daba igual” (Entrevista 3). - “pero ahí yo ya filo con el dolor, porque igual duele al principio...cuando ella succiona, si no se encaja bien, duele” (Entrevista 4). - “su boca no agarraba todo el pezón y me dolía” (Entrevista 5). - “hubo un día entero con mucho dolor y él no podía tomar porque tenía los conductos tapados y fue con mucho dolor” (Entrevista 6).
	Múltiples intentos	- “muchas cremas, muchas cosas, productos naturales como ponerme té, matico y agüita, paños calientes, arriba, abajo, paños fríos...” (Entrevista 1). - “yo lo intenté, lo intentaba todos los días, lloraba porque no quería tomar pecho” (Entrevista 2). - “yo seguía con los problemas de la lactancia, que no me salía leche, me sacaba con el saca leche y me salía súper poco, la enfermera me preparaba agüita

		de avena, me preparaba mil cuestiones” (Entrevista 3). - “por más que yo me tomaba como cinco litros diarios de té, agua, tomaba Sulpilan, homeopatía, no, no podía, me estresaba, decía “esta guagua tiene hambre” (Entrevista 5). -“sí hice todo lo posible, tomaba leche, Quaker, me bañaba con agua bien caliente” (Entrevista 5). -“ella calentó agua y puso las hojas de lechuga en agua caliente y llevó las hojas y me las puso, las tuve media hora en cada pechuga” (Entrevista 6).
	Ideas previas sobre la lactancia materna: “es la mejor opción”	- “yo nunca pensé en darle fórmula, mi idea era cuando estaba embarazada, por mucho que no quisiera tener hijos, era lo más natural posible y el pecho para mí era la mejor opción” (Entrevista 2). - “la lactancia exclusiva era obviamente lo mejor” (Entrevista 3). - “a pesar que hoy en día las leches especiales igual tienen muchas vitaminas no es lo mismo que sea el pecho, es distinto, aparte que con el pecho también se supone que hay un tema emocional, que el apego a la mamá, se supone que a través de la leche materna uno le traspasa toda la inmunidad frente a las enfermedades” (Entrevista 6).
	Ideas previas sobre la lactancia: Desconocimiento	-“no cachaba que era tan complicado, porque en el fondo no es tan fácil como dicen, de llegar y poner la pechuga, no es llegar y poner la pechuga” (Entrevista 3).

		-“nunca nadie me habló de la lactancia, como que yo nunca le tomé el peso a lo que era, como que nunca me pasé el rollo de que era tan complejo” (Entrevista 4).
	Valoración del propio desempeño en el amamantamiento	- “yo necesitaba ser una buena mamá y cubrirle todas sus necesidades” (Entrevista 1). - “yo me sentía súper mala mamá al no darle leche, me sentía que le estaba privando de lo mejor que le podía dar” (Entrevista 2). - “para mí sí fue un duelo, porque pucha, al final, no lo pude alimentar yo completamente” (Entrevista 3). - “es súper frustrante y como que una se recrimina montones de cosas, “¿qué pasa si hubiese hecho esto otro?”, “¿qué pasa si hubiese aguantado un par de horas más con contracciones?”, “¿qué pasa si hubiese intentado con la pechuga...?” (Entrevista 3). - “uno tiene las típicas “no tengo suficiente leche”, “mi leche no la alimenta”, las típicas cosas” (Entrevista 4). - “soy la peor mamá del mundo porque no le voy a dar leche a mi guagua” (Entrevista 5). - “ahí fue donde yo la embarré porque no me la puse al tiro al pecho” (Entrevista 5).
Experiencia en la clínica/asesoría de lactancia	Experiencia frente al trato del profesional de la salud	- “ella me entregó lo que yo necesitaba y ahí yo me di cuenta de que lo mío era súper emocional porque no podía darle la pechuga hasta que estuviese con ella que

		era la experta...yo podía darle la pechuga perfectamente porque necesitaba confianza, no estaba confiando en mí...” (Entrevista 1). - “yo me sentí súper bien cuando iba, la niña me decía “no te presiones”, “mientras más estresada estés es peor para ti”, “tienes que estar tranquila” (Entrevista 2). -“pero las matronas allá estaban dividiéndose entre 20 mamás que estaban igual que yo, entonces yo decía “tengo que dar pechuga, necesito a alguien acá” y una niña se escapaba entre comillas a ayudarme, estaba un rato o llegaba y me decía “ahora tengo más tiempo, intentémoslo de nuevo” (Entrevista 3). -“el hospital en general bien, pero lo único malo de este hospital es que nunca me orientaron acerca de la lactancia, como que nunca me dijeron “póntela al tiro al pecho” (Entrevista 4). -“en la clínica de lactancia sí me ayudaron, porque fui siempre con la misma niña, la tres veces que fui y después me decía “está todo bien no tengo nada que corregirte [...] ahí yo me tranquilicé un poco” (Entrevista 4). -“cuando nació el Federico no fueron muy amorosas las enfermeras, medias pesaditas, pero en el hospital clínico sí, súper amorosas, como que tienen más vocación...las de la clínica como son particulares, sentí como que te cobraban
--	--	---

		el hecho de que les preguntaras algo, en cambio ellas eran como “no, esto, tienes que estar tranquila, concentrarte” (Entrevista 5).
	Aprendizaje	-“ me enseñaron con la jeringa, me enseñaron a sacarme leche manual, poniéndome paños, apretándome, me ponían al Pedro de diferentes maneras, sentado, acostado, yo me acostaba en una colchoneta con él intentando darle pecho” (Entrevista 2). -“ejercicios, me lo ponían, me acomodaban la pechuga, me armaban el pezón, me lo trataban de poner con la jeringa” (Entrevista 2). -“mira, el agarré es así, la pechuga tiene que ir asá, ponte la guagua”, [...]...yo estaba muerta de dolor de la espalda, entonces me decía para que sea más cómodo ponte así la guagua, ponte así el cojín, más que nada posturas de lactancia que fueses más amigables para la espalda” (Entrevista 3). -“ahí la niña de la lactancia me enseñó una forma de darle pecho así como a caballito, ella está sentada sobre mi pierna y es incómodo para ella, así que ahí no se quedaba dormida” (Entrevista 4). -“me cambió las posiciones, generalmente uno pone la típica que es la cabeza en el codo, acá me dio una que es como un monito, que la guagua se sienta, [...] y la otra era acostada” (Entrevista 5).

TABLA N° 2: Categoría 2: Tema de la vida y el crecimiento.

Tópico	Cita
Supervivencia del bebé: Alimentación	- “yo lo único que quería era que tomara pecho porque lo veía cada vez más flaco, la ropa que yo le puse cuando nació le quedaba apretadita y cuando ya llevábamos 14 días le quedaba suelta, le nadaba” (Entrevista 2). - “¿Y qué quería? ¿que le diera aire al niño? ¡si tengo que saber alimentarlo!” (Entrevista 2). - “le decía “¿qué hago?” Porque llora, llora, llora y no sé qué hacer, le doy leche, no quiere, le pongo chupete, no quiere, no sé qué hacer en el fondo [...] yo sentía que esto no era normal, es demasiado” (Entrevista 3). - “como de ignorancia le provoqué eso, como que estaba matando de inanición a la niña, estaba deshidratada, había bajado mucho de peso, fue terrible, pero menos mal que ya pasó” (Entrevista 4). - “había bajado mucho de peso, como yo nunca me la puse, no la alimenté lo suficiente...” (Entrevista 4). - “lo llevé a urgencia, porque no subía de peso [...] él quedaba con hambre, lloraba, lloraba, lloraba, lloraba, yo le decía al Javier “esta guagua tiene hambre” (Entrevista 5).
Temores	- “me empezó a bajar todas las ansiedades con respecto a que tu guagua venga bien” (Entrevista 1). - “yo estaba pasándolo pésimo, pensando en cómo, filo, si igual a la guagua la vamos a querer igual, venga como venga” (Entrevista 1). - “para mí era terrible, sangre en el embarazo ya es síntoma de algo malo” (Entrevista 2). - “cuando estás embarazada y te dicen que tu guagua tiene la cabeza chica te angustiai’, te pasas miles de rollos” (Entrevista 3).

TABLA N° 3: Categoría 3: Tema de la relación primaria.

Tópicos	Cita
Primer encuentro: sin palabras	- “cuando lo vi fue un shock, no me puse a llorar ni le dije “bienvenido al mundo”, no, yo estaba callada observándolo, no podía creer que por fin le estaba viendo la cara después de 9 meses...” (Entrevista 1). - “me acuerdo que lo miraba, lo miraba, lo miraba” (Entrevista 2). - “yo no podía hablar y Javier me decía “pero ¿por qué no hablas?” y yo, “es que no sé qué decir”, como que no me preguntes le decía yo, porque la verdad es como tan íntimo y no se puede explicar” (Entrevista 5).
Amamantamiento: instancia para el apego	- “yo ahora veo el apego que tengo con mi hijo y va más allá de una pechuga, va más allá de darle pecho el apego y muchas personas dicen, “oye, si no le das pecho no vas a tener apego con tu guagua”, “no se va a querer dar contigo”, “se va a dar con cualquiera y contigo vas a ser una más”, pero no es así, hay millones de formas de formar lazos” (Entrevista 2). - “está sano, está bien, apego tiene, que eso es lo que más a uno le da susto, que apego, que no sé qué, que “tiene que ser con pechuga”, no necesariamente tiene que ser con pechuga,...al final, hay otras maneras” (Entrevista 3). - “a veces no se puede no más pero no por eso el hijo va a ser menos apegado a ti, porque ahora viendo al Fede ahora más grande, es hijo del tarro como digo yo , pero aún así es súper mamón, o sea, mamá, mamá, mamá, mamá, para todos lados” (Entrevista 5). - “a pesar que hoy en día las leches especiales igual tienen muchas vitaminas no es lo mismo que sea el pecho, es distinto, aparte que con el pecho también se supone que hay un tema emocional, que el apego a la mamá” (Entrevista 6).

Relación madre-hijo	- “es como tan rico tenerlo cerca y desear tenerlo cerca porque cuando él estaba en la guata, adentro, yo lo único que quería era que saliera y ahora que está afuera lo puedo traer en brazos” (Entrevista 1). - “ahora él se ríe cuando lo mudo, es un momento de intimidad que hemos generado, yo le doy besos en la guatita por ejemplo...” (Entrevista 1). - “el amor hacia un hijo es algo que no lo podría definir como otra cosa que no fuera idolatración” (Entrevista 2). - “yo a mi hijo lo más que le digo es “suelta eso” o “te va a doler” y ahora tiene unas marcas en las manos porque le digo “sale de ahí”, “sale de ahí” y se pasa y después grita “mamá” y yo “te lo dije” y ahí tengo que ir y tomarlo” (Entrevista 2). - “dije “no lo puedo dejar en sala cuna”, y en la casa con nana, no sé, yo siento que no está bien, él necesita su mamá, necesita su mamá” (Entrevista 3). - “yo prefiero no volver a trabajar porque yo veo lo bien que le hace a él estar conmigo y lo bien que me hace a mí estar con él” (Entrevista 3). - “está más activa, se ríe, si le empiezas a hacer gracias ella se ríe, como que ya hay contacto visual, como que ella empieza a socializar” (Entrevista 4). - “es súper mamón, o sea, mamá, mamá, mamá, mamá, para todos lados” (Entrevista 5). - “al final me dijo “no, la guagua duerme, duerme su siesta, come su comida”, hasta el día de hoy, el Federico desde los 5 meses no despierta en la noche” (Entrevista 5). - “ya lo conozco, cuando no acepta pecho le hago mamadera, y ahora también descubrí que le cuesta mucho conciliar el sueño y ya a las 8, 8.30 está muy muerto de sueño y le doy una mamadera como a las 7.30, 8 y ahí ya se queda más tranquilo” (Entrevista 6).
----------------------------	---

TABLA N°4: Categoría 4: Tema de la matriz de apoyo.

Subcategoría	Tópicos	Cita
Primera función: Proteger físicamente y cubrir necesidades vitales	Apoyo en lo doméstico	- “estaba mi mamá, muy amorosa se vino a quedar tres semanas, a hacer almuerzo, aseo” (Entrevista 1). - “sin ella, las dos primeras semanas yo no habría podido existir...o sea, no hubiera podido comer, no me atrevía a moverme, estaba así en shock...” (Entrevista 1). - “ella me daba el almuerzo, me llevaba la once, igual andaba pendiente” (Entrevista 2). - “mi mamá era más de ayudarme en ella lavar la ropa del niño, tenderla” (Entrevista 2). - “a mi marido le decía “necesitamos pañales” y partía a comprar pañales...él ayudaba más que nada en eso que en la logística con la guagua” (Entrevista 3). - “mi marido hacía todo, el aseo, cocinaba, hacía todo” (Entrevista 4). - “pero estaba con mi mamá igual, hacíamos relevo [...] a mi mamá le debo la vida” (Entrevista 5).
Segunda función: Guía en los cuidados parentales	“No quiero ayuda”	- “tenía toda la contención del mundo pero yo no la quería, necesitaba mucho estar sola” (Entrevista 1). - “es que yo fui súper clara desde el principio, dije la guagua es mía y aquí la que va a cuidar la guagua soy yo, nada aquí de que yo te ayudo” (Entrevista 2).

		- “yo les pedí que no vinieran, no quería a nadie, quería llegar, instalarme con mis cosas... me dijeron qué te regalamos y yo les dije una enfermera...” (Entrevista 3). -”iban a llegar a dar cátedra y después mandarse a cambiar y yo no quería” (Entrevista 3). -“acompañarse un poco más, de gente que sepa, porque la mamá, la hermana, la tía, la prima, la suegra, saben por experiencia propia, pero no necesariamente saben de lo que realmente me puede estar pasando a mí, o sea un acompañamiento más...un acompañamiento no tan prejuiciado, quizás más profesional por decirlo de alguna manera...” (Entrevista 3).
	Aprobación de la ayuda de las profesionales de la salud	- “yo me sentí súper bien cuando iba, la niña me decía “no te presiones”, “mientras más estresada estés es peor para ti”, “tienes que estar tranquila” (Entrevista 2). -“en la clínica de lactancia sí me ayudaron, porque fui siempre con la misma niña, la tres veces que fui y después me decía “está todo bien no tengo nada que corregirte [...] ahí yo me tranquilicé un poco” (Entrevista 4). -“acompañarse un poco más, de gente que sepa, porque la mamá, la hermana, la tía, la prima, la suegra, saben por experiencia propia, pero no necesariamente saben de lo que realmente me puede estar pasando a mí, o sea un acompañamiento más...un acompañamiento no tan prejuiciado, quizás

		más profesional por decirlo de alguna manera...” (Entrevista 3).
Relación de la nueva madre con su propia madre	Relación distante	- “yo he vivido desde los 17 años sola, entonces, la opinión de ellos sólo sirve para conversar, no influye en nada “mi mamá muy presente, me acercó mucho a mi mamá” (Entrevista 1). - “como nos llevábamos más o menos con mi mamá” (Entrevista 2). - “mi mamá fue como más lejana al embarazo, porque la verdad cuando yo quedé embarazada para ella fue como no, ¡por qué! Ella no quería.” (Entrevista 2). - “mi mamá venía de visita y me decía esto y esto otro, pero muy pocas cosas también, porque yo prefería que no, yo sabía que cualquier cosa que me dijeran, como uno anda tan sensible, mejor agarrarse con la enfermera [...] prefería decirle “no se meta” a ella que decirle “no te metas” a mi mamá” (Entrevista 3).
Papel del hombre en la matriz	Sostén	- “estaba con mi pareja, que fue un tremendo apoyo, porque por ejemplo decía “hazme cariño en el pelo”, “¡no, no me toques!” (Entrevista 1). - “me acompañó a todos los controles, me acompañó a todas las ecografías” (Entrevista 2). - “lo bueno fue que mi pareja estuvo hasta el día 10 con nosotros y él igual me contenía, me abrazaba, que estuviera tranquila” (Entrevista 2).

TABLA N° 5: Categoría 5: Tema de la reorganización de la identidad.

Subcategoría	Tópicos	Cita
Reorganización	Cambio de vida	- “sí uno está en shock, porque tu vida cambia, tú sabes que nunca más vas a estar sola” (Entrevista 1). - “me planteé un ambiente más familiar que antes, que me planteaba una vida más bohemia, hubo un cambio rotundo” (Entrevista 2). -“sí me cambió la vida, yo era full carretera, que cumpleaños, que playa” (Entrevista 5).
	Cambio en el orden de prioridades	- “te sitúa en otro lugar, yo soy una mujer súper intensa, entonces, te marca la verdadera importancia de las cosas...como que ya no te podís’ pelear con una amiga, jamás...porque no tenís’ cabeza para eso, no es importante” (Entrevista 1). -“ahí uno empieza a valorar lo que en verdad es importante, yo valoraba otras cosas, la plata, poder salir, poder juntarme con amigas, poder ir a un recital, hacer otras cosas y ahora en verdad me preocupo de que mi hijo tenga su leche, sus pañales, su ropa, de que se desarrolle bien, de que su estimulación esté bien” (Entrevista 2). -“después en la tarde a mi casa, y si tengo un cumpleaños no voy...obvio

		que me dicen “¿pero cómo?”...pero no lo van a entender nunca, no van a entender el cansancio de una mamá” (Entrevista 5).
	Cambios en la vida social	-“yo siempre fui ultra carretera, muy carretera, buena pa’ los pitos, buena pal’ copete, una caja de puchos diaria y obviamente en el momento en que supe que estaba embarazada dejé todo” (Entrevista 1). -“nosotros salíamos hartos, éramos súper carreteros así que esa cuestión ¡chao!” (Entrevista 4). -“sí me cambió la vida, yo era full carretera, que cumpleaños, que playa” (Entrevista 5). -“después en la tarde a mi casa, y si tengo un cumpleaños no voy...obvio que me dicen “¿pero cómo?”...pero no lo van a entender nunca, no van a entender el cansancio de una mamá” (Entrevista 5).
	Ámbito laboral	- “cuando yo estaba trabajando, para mí era obvio que yo iba a volver a trabajar, era obvio que yo volvía cuando me correspondía, a los 5 meses y 3 semanas, obvio...y cuando nació, lo miraba y decía ¡no puedo volver! ...él tenía un mes y yo pensaba “no puedo dejarlo” (Entrevista 3). - “para mí ha sido la pega lo más fuerte, como no poder volver, porque yo quiero volver porque ahora viene

		navidad y participo en las ferias navideñas” (Entrevista 4). - “siento que me dediqué mucho al Fede desde que nació y ahora encontré este reemplazo y ahora recién estoy volviendo a mis pistas, de a poco, estuve un año cuatro con él...este es un reemplazo de pre y post natal y no me ha costado tanto, igual ya quería trabajar...era mucho rato en la casa” (Entrevista 5).
Identidad como madre	Asociación buena madre/ lactancia natural	- “yo necesitaba ser una buena mamá y cubrirle todas sus necesidades” (Entrevista 1). -“yo me sentía súper mala mamá al no darle leche, me sentía que le estaba privando de lo mejor que le podía dar” (Entrevista 2). - “me explicaron, que no pasaba por un tema de buena o mala mamá si no que yo tenía que ver el bienestar de él y en ese momento el bien de él no iba de la mano con la lactancia materna” (Entrevista 2). - “soy la peor mamá del mundo porque no le voy a dar leche a mi guagua” (Entrevista 5).
	Anhelos de futura maternidad	-“yo siempre me vi mamá, siempre he sido maternal, sí, nunca he dicho no quiero hijos, nunca” (Entrevista 5). - “yo toda la vida quise tener guagua, que no era como otras mujeres que decían para mí no, para mí sí era

		importante tener un hijo” (Entrevista 6).
	Satisfacción en la maternidad	- “a mí me encanta ser mamá, pero para mí es un nuevo lugar entre comillas porque yo he sido madre de mis amigas y mis parejas toda la vida” (Entrevista 1). -“ahora me gusta ser mamá, me gusta estar con el niño, me gusta estar con el niño en brazos” (Entrevista 2). - “a pesar de todo lo que yo pensaba, soy muy feliz estando en la casa con guagua” (Entrevista 3).

ENTREVISTAS

Entrevista 1:

P., 33 años, estudiante de Psicología, madre de Valentín, de 3 meses.

M.: Puedes partir contándome cómo fue tu embarazo, en qué contexto estabas, con quién estabas viviendo...

P.: Yo llevaba 3 meses con mi pareja y estábamos en el máximo amor, bien especial porque además me había pedido matrimonio y yo le había dicho que sí, así que estábamos con planes de casarnos y todo... Yo vivía en esta casa con dos amigas y con mi pareja habíamos dicho ya, embaracémonos en marzo y nos embarazamos en noviembre, así que también dentro de todo fue un hijo planeado, porque habíamos hablado de embarazarnos en marzo y se nos adelantó como cuatro meses,...nos íbamos a casar en febrero y fue bastante especial porque yo me embaracé y me puse a llorar de inmediato, me sentí como súper perdida...

M.: ¿En qué sentido?

P.: ¿Cómo lo voy a hacer? a pesar de todo lo que había conversado antes, que yo había querido tener hijos con todas mis parejas, que me separé de mi ex-pareja porque él no quería ser papá...me sentí súper perdida de inmediato, como ya, a ver...he sido súper independiente siempre, vivo sola desde los 17 años y dije, bueno, habrá que aperrar no más, además supe altiro, yo conozco harto mi cuerpo, me di cuenta como al tercer día de embarazo, me dije estoy rara, mi perro que es mi compañero fiel, también se puso raro conmigo, algo está pasando aquí, estoy embarazada, ...y a las tres semanas me empecé a sentir pésimo, vómitos, mareos, sobre todo vómitos, vomitaba...porque al final ya empiezas a contarlos...vomitaba 30 veces al día, empecé a bajar de peso en vez de subir ...

M.: ¿Pero tú tenías alguna idea previa de...?

P.: Sí, tenía hartas ideas de hartas cosas porque yo hace 7 años fui a Santa Bárbara, al sur, de Los Angeles a la cordillera y me encontré con un lugar que era como el centro mamá-

hijo intercultural pehuenche y ahí tenían una sala de parto humanizado. Entonces, desde ahí hacia adelante yo empecé a investigar mucho sobre parto humanizado, maternidad, lactancia, entonces ya me había empezado a meter en el tema, pero es súper distinta la teoría que la práctica, ¡súper distinta!

M.: ¿Cómo habías visualizado esto del embarazo, la maternidad?

P.: ¡Disney! ¡Como toda la gente! Como que el embarazo es algo maravilloso que le pasa a la mujer y que andan flotando, mentira! (*risas*).

M.: (*Risas*).

P.: Es todo lo contrario, yo tenía que decirle a mi guagua, siendo muy feto, todos los días, yo te amo, te estoy esperando, pero yo odio estar embarazada, yo odié estar embarazada, sabiendo que todos los embarazos son distintos, o sea, yo tendría otra guagua, y confío en que tendría un mejor embarazo, igual entendí varias cosas de mi embarazo después...

M.: Entonces, la idea que tenías antes era de una cosa maravillosa...

P.: Claro, esto es maravilloso, las mujeres nos ponemos hermosas, radiantes, nos encanta tirar en el embarazo, todo es falso y acto seguido a mí me bajó un rechazo a mi pareja terrible, porque nosotros supimos que estábamos embarazados y él se vino a vivir conmigo de inmediato...

M.: ¿Y tus amigas?

P.: Fuera...de a poquito...se fue una un mes y al otro mes se fue la otra, mientras iban buscando...¡no las eché! Son mis amigas, les dije “chiquillas...”, ellas sabían igual que se tenían que ir en marzo porque en marzo se venía a vivir conmigo mi pareja...se adelantó un poquito no más...Y rechazo a mi pareja, lo mandé a dormir al living, él se portó súper bien porque al final empecé a tener rechazo a todo lo humano.

M.: ¿Y había más gente que te estuviese ayudando, no sé por ejemplo, tienes hermanas...?

P.: Sí, tenía toda la contención del mundo pero yo no la quería, necesitaba mucho estar sola...

M.: No llegaba alguien que te dijera “esto pasa”, “no te preocupes...”

P.: Después empecé a averiguar, en un principio fue terrible, yo lloraba, lloraba, lloraba, lloraba porque hacía calor, porque rechazaba todo contacto humano...necesitaba mucha contención, mucho afecto pero no soportaba que ni mi hermana me tocara...sólo podía tener contacto con los perros y mucho...dormía así abrazada de todos los perritos, acurrucada, pero no soportaba a la gente...los olores fue algo sórdido, o sea, yo sabía que la vecina estaba usando Cif limón, yo sentía cuando la vecina de dos casas más allá estaba fumando...yo siempre fui ultra carretera, muy carretera, buena pa’ los pitos, buena pal’ copete, una caja de puchos diaria y obviamente en el momento en que supe que estaba embarazada dejé todo...y sentía que alguien fumaba cerca...cualquier cosa que fuera ...todos los olores me molestaban al punto de que ya no me quería bañar ...

M.: El shampoo, jabón...

P.: Tuve que empezar a buscar productos sin olor pero igual no me quería bañar, me molestaba hasta que el agua me tocara la piel...me puse súper cuática...

M.: ¿Y eso fue durante todo el embarazo?

P.: Durante los primeros 5 meses, que ¡no es poco 5 meses! Fue súper horroroso entonces para mí de todas las cosas raras que me pasaron lo más raro era lo del contacto con el agua porque siempre he tenido un poquitito de TOC con la limpieza, entonces, fue súper raro que no me quisiera bañar, estuve un mes sin lavarme el pelo por ejemplo, y era verano, y entonces son cosas que sólo te cuento porque puede que sirvan para tu tesis (*risas*)...

M.: (*Risas*).

P.: Son cosas que no le cuento a nadie porque es como terrible decir era verano y no me bañé, me pasaba pañitos húmedos, en verdad no me podía bañar, me daba asco la tina, la ducha, el baño, todo me daba asco, siempre he sido bien escrupulosa, y siempre he sido ultra limpia pero todo me daba asco y eso fue fome porque me empezó a coartar, no podía salir...

M.: Me imagino que esos 5 meses era como que, por ejemplo, llegaba tu pareja, traía comida y tú así viviendo días, no ibas ni a la esquina...

P.: No iba, no podía, iba al negocio y vomitaba afuera del negocio, vomitaba en la calle, los perfumes de la gente los odiaba, sentía el olor al parabeno, ¿cachai ese componente de los productos? Sentía el olor del parabeno, terrible, decía ah, estos productos con parabeno y me enojaba con la gente en la calle, ¡para qué tanta colonia! (*risas*).

M.: (*Risas*).

P.: Enojada...o les decía ¡te vas a morir de cáncer! Me convertí en una persona súper oscura...

M.: Pero y a medida que fue pasando eso...

P.: Pero cuando eso se me pasó, no fue tanto mejor, sólo que dejé de vomitar, luego ahí ya al final de mi embarazo había subido 30 kilos (*risas*), mi embarazo fue súper intenso...

M.: Claro, porque primero habías bajado de peso...

P.: Claro, ene...pero como en cuatro meses me lo comí todo, porque claro, me empezó a generar ansiedad, me empezó a bajar todas las ansiedades con respecto a que tu guagua venga bien, a que tenga...porque además fuimos a un ecógrafo que me dijo que la guagua tenía algo en el cerebro, que nada que ver...y que tenía placenta previa, que nada que ver...

M.: Pero igual hubo un periodo en que te decían esos diagnósticos y luego, ibas a otros especialistas y ahí estabas...

P.: En ese rato, yo estaba pasándolo pésimo, pensando en cómo, filo, si igual a la guagua la vamos a querer igual, venga como venga, pero por favor, necesito saber qué significa esto que ambiguamente..., lo biomédico de porquería, ¿cachai? Que te maneja y entremedio también aparece todo esto como del rechazo a lo biomédico guión biopolítico, aparece con cuática...

M.: A las instituciones...

P.: Yo siempre he tenido problemas con las instituciones y las autoridades, entonces claro, cuando llega aquí este médico o la matrona del consultorio que te infantiliza y te dice “las mamitas tienen que entender”, tú le tenías que decir, “hola coetánea, tenemos como la misma edad”, eh, no me infantilices por favor y cuando tú lo planteas, el trato cambia, no es mejor, “ah, aquí llegó esta mina, la pedante...”

M.: La cuática...

P.: Claro, la cuática, igual yo tuve una súper buena experiencia con una de las matronas y después pedí , le dije a ella “necesito poder atenderme contigo siempre” y lo logré...

M.: ¿Y lograste preguntarle a ella todo lo que querías?

P.: ¡Todo! Terminé pasándole un libro de la Michelle Sadler a ella, ¡súper bien! Ella tenía ganas de cachar otras cosas, ella estaba súper en desacuerdo al principio con que yo quisiera un parto natural, humanizado...

M.: Y al final, lograste tener un parto natural...

P.: Sí, entonces claro, ella como que al final logró entender el por qué, yo le dije, o sea, le empecé a dar estadísticas no más, así como tú tenís que entender que en verdad que la gente empieza a parir en clínicas u hospitales, de manera horizontal, eso pasa como en el 1% de la población, ¡si el mundo es pobre!, ¿cachai? si la gente pare en cualquier lado...

M.: ¿Y cómo lo hiciste entonces para que el parto fuese así? porque si ibas a un consultorio te iban a mandar al hospital que correspondiera...

P.: Es que yo como hace 7 años comencé a investigar y tengo hartas amigas antropólogas, es más fácil llegar a estos circuitos, de parto humanizado, lactancia buena onda, dale teta a tu hijo hasta los 10 años, (*risas*)...empezai’ a llegar a todos esos circuitos...y yo ya sabía, tengo una amiga que es matrona, es matrona de casa, somos amigas hace mil años, entonces te empezai’ a vincular, ...también fue súper bonito descubrir, porque yo al principio, tenía igual la idea hace años atrás, que todas estas cosas, de parir en la casa, de parir en el agua, eran súper elitistas, en el camino me di cuenta que no, que nada que ver, o sea, yo parí con

un bono PAD, tuve un parto humanizado con un bono PAD, en una clínica chiquitita en Santiago centro ¡fantástico! yo cuando caché esto dije “esto hay que difundirlo porque es necesario”, o sea, poder tener una matrona porque yo me trataba en un consultorio y además, con mi matrona...humanizada le vamos a poner...*(risas)*.

M.: *(Risas)*.

P.: Y ella atiende por FONASA...entonces, entender todas esas cosas y poder difundirlas es importante porque tú cachai’ donde está metida la violencia obstétrica, la ignorancia, o sea, yo he pensado en cómo, en lo importante que podría ser hacer talleres en enseñanza media, o sea, chicas, conozcan su cuerpo. Yo, en una clase en la Academia el año pasado, un profesor le pidió a una chica que explicara el ciclo menstrual, probándola...no supo y lo peor fueron los comentarios que hacían mis compañeros, con respecto al ciclo menstrual, ¡aberraciones! No saben,...algo tantean pero no son capaces de diferenciar regla de día fértil...Y mi compañera, mujer, instruida, segunda carrera, tampoco, ¿cachai? Me llamó mucho la atención, y me dije, claro, los colegios, necesitamos conocer nuestros cuerpos y eso, hombres y mujeres...

M.: Entonces, ahí fue que dijiste: parto humanizado, esto es lo que quiero...

P.: Sí, mi mamá tuvo 3 partos normales y yo dije, si ella tuvo 3 partos normales, yo podré tener 3 naturales, o sea, como no, si parir es natural y claro, si yo hubiese venido de una mamá de tres cesáreas, probablemente, yo no habría tenido un parto natural...

M.: ¿Lo dices por lo que ella te podría haber transmitido?

P.: Sí, estoy segura. De hecho, yo tuve problemas en la lactancia porque mi mamá tuvo muchos problemas con sus tres lactancias...Entonces, yo no le tenía ni un pánico al parto, no sé porqué, ¡porque puta que duele! *(risas)*.

M.: *(Risas)*.

P.: Debería haberle tenido un poquito más de respeto...

M.: Pero ¿ella te transmitía algo de cómo era el parto, por ejemplo?

P.: Sí, ella decía “yo iba y paría así como quien se tira un peo”, eso clásico de lo que dicen las viejas que tienen facilidad de parir y yo decía, bueno, eso se hereda, seguro, yo no voy a tener ningún problema y no tuve ningún problema en verdad, pero me dolió...

M.: Pero ¿tú tenías por ejemplo, hermanas u otras figuras cercanas y que hayan sido mamás y que te hayan dicho también “oye el parto es así” o sólo tu mamá?

P.: No, yo le pregunté a todas mis amigas que fueron mamás en los últimos 3 años a esta parte y así seguiditos todas, y claro, ahora, sin anestesia...

M.: ¿Ninguna?

P.: Dos, de todas mis amigas y cercanas, no es muy común el no anestesia, de hecho me decían “oh que eres valiente”, pero es distinto para todas las mujeres, depende del umbral del dolor que tú tengas, yo tengo...yo ni siquiera pedí la anestesia, yo creo que si me hubiera dolido más probablemente la hubiera pedido pero yo igual tengo un umbral del dolor bien alto...

M.: Así que podías...

P.: O sea, sí me dolía, obvio, pero sentía que podía manejarlo, además cuando tienes amiga matrona que hace parto en casa, le pedí que me hiciera un taller de preparación para el parto, regalo del baby shower, me explicó ejercicios de respiración que los hice durante el parto, y funcionaron perfecto...

M.: Eso, cuéntame los preparativos para el parto, cuando ya estabas con tu guata grande y se acercaba la fecha de parir,...

P.: Yo no estaba nada nerviosa, por ejemplo, desde antes tenía mis cosas listas para la clínica, las cosas del bebé, no estaba nada nerviosa, sí me dolían mucho las caderas, dormir era muy incómodo, como subí 30 kilos subir esa escalera ¡era como subir el Everest! (risas).

M.: (Risas).

P.: Y se me rompió la bolsa, 24 horas antes, acá...o sea en mi casa...

M.: ¿Y contracciones?

P.: Cero contracciones, cuando se me rompió la bolsa, yo caché, llamé a mi matrona, dijo bueno, juntémonos mañana en la clínica para ver cómo sigues y estuve todo el día acostada, escuchando Led Zepellin, jugando con mis perros, con mi pareja que me daba jalea, porque no te da mucha hambre, eso se repite en varias mujeres que van parir...Y bueno, yo no sabía que iba a parir ese día, podría ser ese día o al otro...

M.: ¿Como a los dos o tres días?

P.: Como que uno entra en un estado de atontamiento...

M.: ¿Como adormecida?

P.: Sí, como “no sé si voy a parir hoy”, como si no fuera importante, es súper raro, pero arreglamos las cosas y cuando íbamos camino a la clínica, me dio una contracción fuerte y me dije quizás probablemente esto sí sea porque era como un dolor de ovarios muy intenso...

M.: ¿No habías tenido contracciones en el embarazo entonces?

P.: Unas que se llaman contracciones de Braxton que son las de la preparación de la pelvis, son como pequeños dolores de ovarios como para que se vaya acomodando la guagua, va metiendo un poco la cabeza...esas empiezan como al sexto mes, siempre están, entonces, yo me dije, estas deben ser las contracciones de Braxton y cuando llegué me dicen, oye te voy a hacer un tacto porque ya no hacen tacto hasta cuando necesitan saber cómo va la dilatación pero además, son muy amables porque te lo preguntan, ¿te puedo hacer un tacto?, ¿estás de acuerdo?, ¿quieres saber cuánto tienes de dilatación?

M.: ¿Las matronas?

P.: Mi matrona.

M.: La humanizada...

P.: La humanizada, la respetuosa, y me dijo, “estás con cuatro de dilatación” y ahí, ipso facto, me empezó a doler, súper intenso y las contracciones son un poco terribles y te retuerces, gritas...

M.: ¿Y dónde estabas ahí?

P.: En una sala de parto, camilla, te ponen un biombo para que no te vea la gente pasando y ahí estaba con mi pareja, que fue un tremendo apoyo, porque por ejemplo decía “hazme cariño en el pelo”, “¡no, no me toques!”(risas).

M.: (Risas).

P.: “Respira conmigo”...

M.: “¡Andate!”...(risas).

P.: Sí, (risas)...¡tripolar! Muy amoroso, porque además él es o era bastante tradicional hasta que nos emparejamos, entonces como que yo le presenté este mundo como más hippie new age y él lo aceptó súper bien...

M.: Encajó, le gusta...

P.: Le hace sentido, así que bien...Jamás se imaginó estar en un parto y asistirlo, porque yo no quise médico, es tal mi rechazo a los médicos que yo no quise a un ginecólogo o un médico metido en la sala de parto, yo dije quiero matrona y mi pareja...

M.: Y lo bueno es que la clínica donde estabas se podía esto...

P.: Sí, de hecho hay muy poquitos lugares donde se puede...

M.: ¿Qué clínica es?

P.: Clínica Madre e Hijo...es famosísima porque llegó harto torturado allá, allá los atendían, a los que se podían rescatar y ahí trabajan varias matronas y están también las matronas del centro de parto integral de Talagante y que bueno, todas se conocen, todas trabajan allá o en la Clínica Madre e Hijo. Y de pronto seguí con las contracciones, tuve un trabajo de parto buenísimo...

M.: ¿Cuánto rato estuviste en pre-parto?

P.: Desde que yo llegué a la clínica hasta que nació el Valentín pasaron 4 horas, nada...

M.: Súper rápido...

P.: Súper rápido y ahí yo descubrí que ¡nací para esto!...(risas).

M.: (Risas)...para tener guaguas...

P.: (Risas) y muchas otras cosas, porque también es importante saber...o sea, tengo amigas con trabajo de parto de 50 horas, terrible...

M.: Mmm, sí, hay un sufrimiento fetal importante...

P.: Eso es importante, que yo también lo incluí a él desde el principio, “este es un trabajo que vamos a hacer juntos, yo necesito que tú te gires” porque ellos se giran adentro de la guata, en el momento del parto (*gesticula con sus manos y explica*) este es el potito y hacen este movimiento para expulsarse y con los pies ellos empujan para poder salir, sacar la cabeza...

M.: ¿Y tú sentías cómo se iba girando?

P.: Sí eso es lo hermoso de no tener anestesia, que tú sientes todo y yo le decía “Valentín por fa, ayúdame” y ayúdame, “tienes que salir”, lo hice partícipe, yo siento que mi parto fue un parto de a tres, fue de mi pareja, de él y fue mío y eso también fue súper bonito, fue bacán sentir que esto fue un trabajo en equipo, el construccionismo del parto...(risas).

M.: (Risas) Y él también ser protagonista, que es su nacimiento...

P.: Lógico, yo sentía, veía sus patas, uno ve todo...

M.: ¿En tu panza?

P.: Sí, es que no estás en camilla...

M.: Yo he visto unos en que están así las mamás (*muestra postura agachada*)...

P.: No, es que no está muy preparado todavía el sistema, entonces lo que había eran muchas sábanas blancas en el piso y unas cuñas como para que tú te apoyes pero no estaba acondicionado perfecto, de hecho, tenía dolor de rodillas porque estuve en cuatro patas harto rato pujando o en cuclillas, ahí necesitaba que me apoyara mi pareja de las axilas y así yo podía hacer más fuerza, entonces el trabajo que él hizo también fue súper intenso porque estar soportando el peso y el peso que yo estaba haciendo hacia abajo, él tenía que levantarme...

M.: Claro...

P.: No, fue súper intenso, porque es especial porque ves ahí tu guata y te la tocai', yo entre pujo y pujo me dormía, yo sabía que era algo que es común...

M.: ¿Cuanto rato te dormías?

P.: No sé, 30 segundos...

M.: ¿Te dormías 30 segundos?

P: Sí quedas raja, así (*hace gesto de estar durmiendo*), roncas hasta que ¡ah! despiertas porque duele y lo bueno de los partos respetados es que si tienes hambre puedes comer, yo ahí no tenía hambre pero necesitaba chocolate porque me sentía súper poco enérgica para seguir con los pujos...y puedes comer chocolate, tomar agua, la luz es bajita, pero no hay ningún glamour en esto, es como todo arcaico, en una sala, hay hartos gritos, yo le decía a mi matrona “¡estoy que me meo!” y me decía “méate”, entonces, como que meaba ahí mismo sobre la marcha, entonces tú te miras como de afuera y es un animalismo maravilloso, es súper, a mí me encanta lo animal, entonces, como que me vi como un mamífero más y me encantó y me encanta verme como un mamífero más, me encanta darle teta a mi guagua, en verdad ha sido súper rico, me encanta haberme embarazado, haber tenido parto natural y poder darle teta a mi guagua y poder estar en la casa, lo encuentro la raja, encuentro que es un privilegio que no todas las mujeres lo tienen... yo tengo amigas que son madres solteras, he llorado por ellas, porque creo que es muy difícil tener una guagua sola, sobre todo si no tienes apoyo de tu familia, o sea, esto de parir en comunidad me hace mucho sentido, de que uno tenga redes de apoyo, o sea, hoy me hacen sentido muchas cosas, como tener a la

familia cerca, yo la tengo pero es un privilegio, o sea, no todo el mundo tiene a su familia cerca, no todo el mundo tiene buenas relaciones con sus familias...

M.: ¿Tú tenías a tu familia, la familia de él presente, las abuelas, por ejemplo?

P.: No tengo suegra, falleció, pero mi mamá muy presente, me acercó mucho a mi mamá y claro, mi hermana, mi cuñada, mi suegro, mi papá, todos como muy pendiente... además, se embarazó la mujer de mi hermano también, está por parir, entonces fue como todo un rollo familiar... llegan guaguas, como un renacer de la familia también, muy bonito...

M.: Y cuéntame, cuando estabas en el parto ahí, pujando, al momento que nace Valentín...

P.: Fue súper bacán, porque ahí yo ya pedí una camilla porque ya me dolía mucho la espalda, pero ahí yo me acosté en la camilla, yo pujé y salió de inmediato, lo que necesitaba era apoyar la espalda, estaba muy cansada y cuando salió el bebé, me lo pusieron encima para el apego ¡como de 8 horas! *(risas)*...no, como de una hora y algo...

M.: Estuvo ahí... *(hace gesto que indica el pecho)*.

P.: En el pecho, como una hora y media, yo por plan de parto pedí que no lo limpiaran, que no le hicieran nada, que sólo le pusieran esa primera vacuna que es la de la tuberculosis creo, pero que se la pusieran así mientras estábamos en apego y me lo respetaron todo eso, entonces...cuando lo vi fue un shock, no me puse a llorar ni le dije “bienvenido al mundo”, no, yo estaba callada observándolo, no podía creer que por fin le estaba viendo la cara después de 9 meses...

M.: ¿Y cómo venía?

P.: Venía perfecto, venía blanco, con muy poco moco, con los ojos abiertos...

M.: ¿Lloró, no lloró, un poco?

P.: Sí, sí lloró, con el empujón, llegó acá, me miró, y ahí se quedó piola, echadito encima y yo le dije “hola, por fin nos vemos las caras, hijo” y decir hijo fue muy especial porque hijo, uno no dice hijo por la vida, a menos que tengas 80 años, que ahí todos son hijos... o que tengas un hijo y fue rico, tenía muchas ganas de verlo y tenía mucho susto por el

embarazo que tuve, a rechazarlo y no, imposible rechazarlo...lo vi y no nos separamos más...

M.: Amor a primera vista...

P.: Hasta que llegue una mujer o un hombre que te robe el corazón y formes tu familia pero mientras tanto nos quedamos juntitos...

M.: Ahí lo tuviste como una hora y después ¿lo toman y se lo llevan?

P.: No, nunca lo toman y se lo llevan porque en eso consiste lo respetado del asunto. Ahí con él encima, me voy a mi pieza con él y ahí yo lo vestí, yo lo limpié y se quedó conmigo toda la noche, y como fue un parto muy bueno, él nació a las 2 de la mañana, me ofrecieron el alta a las 10 de la mañana.

M.: Ah...

P.: Así de rápido, porque él nació perfecto, yo estaba súper bien y yo dije que no, porque en mi casa tengo 2 perros que amo con el alma pero yo quería aprovechar este primer acople con él tranquilita, en un espacio protegido donde además me dieran almuerzo, desayuno y comida (*risas*)...

M.: (*Risas*) que no tuvieras que estar preocupada de cocinar...

P.: Claro, y así lo hice, me quedé con él todo el día mirándolo, el primer día ellos duermen porque están cansados, si hicieron la media pega, pero una no puede dormir, estás súper alerta, mirándolo...

M.: ¿Y qué fantasías te pasabas ahí mirándolo?

P.: Ah, es que era como...no, no tenía muchas fantasías en realidad, era sólo como el shock, shock y pedí no tener visitas, pero siempre llega alguna visita inesperada, y claro, uno como que quiere mostrarle a su hijo, es muy especial, no sé bien cómo definirlo, qué es lo especial...

M.: Al parecer la palabra shock es una buena palabra para describirlo...

P.: Sí, si uno está en shock, porque tu vida cambia, tú sabes que nunca más vas a estar sola ...porque también depende de los tipos de crianza, mi vecina de allá tiene 3 hijos, la de acá tiene 3 hijos, me dicen Pamela María, pero por hippie, no entienden por qué ando todo el día porteando a mi guagua y yo les digo que esta es una gestación externa y también lo porteo porque como lo pasé tan mal en el embarazo...le hago cariñitos...lo estoy extendiendo no más y ahora lo estoy pasando muy bien, entonces, es como tan rico tenerlo cerca y desear tenerlo cerca porque cuando él estaba en la guata, adentro, yo lo único que quería era que saliera y ahora que está afuera lo puedo traer en brazos...no sé, yo duermo con mi guagua, en la misma cama y con los perros y ellas no lo entienden porque las dos, bueno, con seis hijos de cada una siempre durmieron en las cunas, no creen mucho esto que yo quiera dar pechuga dos años, piensan que es esclavizante, que después el niño es mamón y yo creo todo lo contrario, o por último, duerma en su cuna o no duerma en su cuna van a ser mamones igual *(risas)*...

M.: *(Risas)*.

P.: Entonces, depende de las convicciones de cada uno y cuesta, cuesta cuando uno va un poquito en contra de la corriente porque todos opinan, lo bueno es que a mí me da muy lo mismo...

M.: Pero una cosa, es lo que opinen tus vecinas, por ejemplo, pero cuando tú le planteaste todo esto a tu familia...

P.: Yo he vivido desde los 17 años sola, entonces, la opinión de ellos sólo sirve para conversar, no influye en nada, de hecho claro, mi mamá todavía me dice “ay, va apretadito ahí”, y yo le digo “no, no te preocupes, va cómodo”, o sea, soy muy amable para responderle a mi familia, pero hay cosas que ellos no entienden, que yo llegue y saque la pechuga en cualquier lado, también de pronto les incomoda, pero bueno, es problema de ellos...

M.: ¿Cómo fue entonces cuando llegaste acá, cómo se organizaron?

P.: Eso fue lo terrible, estaba mi mamá, muy amorosa se vino a quedar tres semanas, a hacer almuerzo, aseo, pero no funcionó porque yo soy muy maniática, tengo una manera de funcionar...

M.: ¿Como a ti te gusta?

P.: Porque vivo sola hace muchos años y es muy difícil ver que las cosas están desordenadas o, no sé, hay un montón de cosas, de detalles, de la casa, que no funcionan... y mi mamá, porque no es que me ayudara a ordenar, me ayudaba y desordenaba todo, entonces, de pronto caché que estuve dos semanas arriba en mi pieza porque hacía frío, nació en invierno, mi mamá me subía la comida, el almuerzo...además, yo estaba como en shock, entonces no me atrevía a bajar la escalera, no me atrevía a ir al baño, para ir al baño le tenía que decir a mi mamá “mamá, por favor ven, quédate con Valentín, míralo, voy a ir a hacer pipí” porque además después de un parto lo más común es que tú tengas un pequeño desgarro en la vagina, el mío fue pequeñísimo, de dos puntos, pero igual necesitaba como sentirme muy segura...te cuesta ir al baño, es como imposible, te da nervio, te vas a rajar...entonces, ahí me puse como rara, además lloraba por las noches, por los cambios, las mudas, cosas que uno va sabiendo después...los bebés las dos primeras semanas lloran cada vez que los mudai’ porque no cachan, es algo nuevo, ahora él se ríe cuando lo mudo, es un momento de intimidad que hemos generado, yo le doy besos en la guatita por ejemplo...pero sí, las dos primeras semanas fueron muy caóticas, me dolieron mucho las pechugas, me dolía el pezón, tuve mastitis, estuve con antibióticos...

M.: Cuéntame cómo fueron los primeros intentos de la lactancia.

P.: En la clínica, perfecto.

M.: Pero ahí cuando tuviste al Valentín, ahí altiro...?

P.: Altiro, acople, ellos se acoplan como unas larvitas, es lo más tierno que hay, buscan el pezón no sé cómo, porque más encima estaba con los ojos cerrados, van cabeceando, es una cosa muy tierna...

M.: Como los perritos...

P.: Lo mismo, mamíferos total y en la clínica claro, había que darle pecho como cada cuatro horas, cada dos en verdad pero yo le daba cada cuatro, porque también respetándole sus procesos de sueño...

M.: Y ahí él tomaba y tú tenías leche...

P.: Sí, el calostro perfect. Me dolía un poco pero bueno ya y cuando llegué a la casa, tenía que seguir dándole y ahí me empezó a doler, se me empezaron a romper los pezones, muchas cremas, muchas cosas, productos naturales como ponerme té, matico y agüita, paños calientes, arriba, abajo, paños fríos...

M.: Pero esos datos ¿tú los sabías de antes o alguien te dijo?

P.: Entre mi mamá, entre la matrona...pero era como terrible porque las tres primeras semanas le tuve que dar relleno porque me dolía tanto que no me podía a veces ni sacar, si no lograba sacarme me producía mastitis...

M.: Sí, porque se acumula...

P.: Es como terrible porque a veces no podía ni sacarme del dolor y tuve que darle un poco de relleno, pero me hacía sentir súper mal darle relleno porque yo tengo un rollo de no tomar leche de vaca, y entonces, cómo le doy a él algo que yo considero veneno, porque tampoco podía darle leche de arroz a la guagua, porque en verdad no sabía si podía...yo tampoco, yo no tengo muchas lucas, yo soy una mina clase media como cualquier persona, no puedo estar pagando consultas particulares del hippismo todo el rato porque son caras...entonces, dije al final, el relleno y le estuve dando ahí intercalado y lo que podía...pero descubrí en el camino que es muy emocional la teta...entonces le pedí a mi mamá que se fuera, que volviera donde su marido, que ya estaba chato de que mi mamá estuviera acá y mi mamá se fue...y el primer día que mi mamá se fue yo le pude enchufar la pechuga...

M.: Ya, o sea, cuando ahí dices la teta emocional quizás estabas media presionada...

P.: Sí, porque estaba aquí y mi mamá me decía “¿ya almorzó el chichito?” y yo “mamá necesito espacio”...yo nunca he sido pudorosa, he posado desnuda para gente que estudia arte, no tengo ningún problema con mi cuerpo y tengo un montón de cicatrices porque cuando chica me quemé, pero maní...me da lo mismo las estrías, me da lo mismo el cuerpo la verdad, para mí el cuerpo es un medio pal’ fin...y así y todo, me bajó como un rollo... como que necesitaba estar muy sola para sacar la pechuga, o sea, ahí comprendí cuando dicen que somos sexo ¿cachai?, que todo esto parte de una relación sexual, y que el parto es parte de eso, y que la lactancia es parte de eso porque es súper íntimo, o sea, no tiene que ver con el pudor...o sea, yo tampoco llamo a mi mamá para que me vea teniendo relaciones con mi pareja,...es lo mismo con la pechuga, por lo menos hasta que uno se acostumbra, esto es claro, porque le estás ofreciendo tu pecho a un bebé y tienes que acoplarte con este bebé y lo estás conociendo por lo demás, muy hijo tuyo será pero es otra persona...entonces, en este proceso de conocerse y de acompañarse es súper necesario estar sola y el puerperio es bien especial porque tiene de eso, como necesito mucho apoyo, necesito mucho estar sola...¿Viste ese documental de los Opus Dei? Este que hizo una francesa y que hablaba de que las nanas no los miraban a los ojos, que sigilosamente hacían las cosas y de ahí desaparecían, que eran como invisibles...y eso pensaba yo, necesito todas las nanas de los Opus Dei...(risas) claro, necesitas que te hagan todo...

M.: Claro, tú dices “necesito apoyo pero necesito estar sola”, es como que el apoyo no es que estuviese la gente...

P.: Es una polaridad...que me vengán a dejar las cosas pero que se desaparezcan, que no opinen, que no hablen y que me dejen sola...además, con este periodo como más latero de acoplarse, yo le dije a mi pareja, porque él tiene como 3 trabajos, entonces le dije, durmamos solos, yo duermo con el bebé porque me despierto en la noche a darle pechuga, prendo la luz, lo mudo y toda la cuestión...”tú duermes en esta pieza y yo duermo en esta otra”, para que descanse, o sea, ¡por favor, pobre! que él duerma mal no tiene sentido si igual yo le tengo que dar la pechuga...entonces, yo sentía que en la noche el bebé lloraba y que molestaba a mi pareja...él nunca se quejó ni nada, obviamente, porque él es un papá feliz, chocho, quiere tener 20 hijos...(risas), no hay ningún problema con eso, pero claro,

yo me sentía como presionada...mis perros se alejaron de mí, no sé... una conducta muy natural, me dieron espacio y yo lloraba porque los necesitaba cerca, necesitaba mucha contención, pero todo ese período de la locura puerperal me duró unas 3 semanas...

M.: Pero fue como que coincidió con que tu mamá se fue...

P.: Sí, pero también sin ella, las dos primeras semanas yo no habría podido existir...o sea, no hubiera podido comer, no me atrevía a moverme, estaba así en shock...

M.: Pero físicamente, ¿cómo te sentías?

P.: Perfecto, podía correr una maratón, pero perfecto, estaba súper bien físicamente...si era todo emocional, como...y con cara de loca (*risas*)...sin dormir, yo lloraba y decía “¡ayúdenme, necesito dormir!”...pedía “míralo media hora y así yo duermo media hora...”

M.: Pero ¿era como que no podías quitarlo de tu vista porque podía pasar algo?

P.: Sí, claro, se podía morir porque podía necesitar algo y yo necesitaba ser una buena mamá y cubrirle todas sus necesidades (*risas*)...sí, un poquitito la locura que continúa, pero más aterrizada, ahora yo duermo en la noche, además interactuamos, se ríe...

M.: No está durmiendo todo el día...

P.: No, para nada. Además, estamos todo el día juntos, pegoteados, tenemos súper buena comunicación, le salieron dos dientes, como un poquitito precoz...y agarra cosas, nos comunicamos, así que estamos, está súper bien él...

M.: Cuéntame lo de la lactancia entonces, porque estabas en que le diste relleno...

P.: Sí, terrible, estuve con fiebre alta y es terrible estar con fiebre alta cuando estás cuidando una guagüita, que son súper demandantes, porque claro, ellos duermen 18 horas diarias pero nunca duermen más de 40 minutos seguido, es como raro...entonces, mi madre se fue...ese mismo día le enchufé la pechuga, me saqué una foto, se la mandé a mi matrona, una selfie con la teta, porque por fin...entremedio yo había ido a una clínica de lactancia en el consultorio, que fue un desastre y de ahí fui donde una experta en lactancia hippie...

M.: ¿Pero eso en las tres semanas?

P.: Durante las tres semanas...

M.: ¿Y cómo te fue en el consultorio?

P.: Me fue pésimo porque me atendió un hombre para empezar...me atendió un nutricionista en la clínica de lactancia y en verdad, lo que él quería era guiarme en algo que yo...yo necesitaba contención, necesitaba contención emocional, necesitaba probar posturas, necesitaba otra cosa y él me hizo preguntas capciosas, como ¿cuántas veces al día le das agua? ¡cómo le voy a dar agua! El decía es una pregunta capciosa y yo así, ¡okey! En ese tono... y ¿cada cuanto le estás dando pechuga...?

M.: Como cosas más bien descriptivas...

P.: Totalmente descriptivo, si es un nutricionista...me había atendido durante el embarazo y me había dicho que estaba obesa y que no iba a poder tener un parto natural por ningún lado porque seguro que tenía diabetes gestacional y yo le decía bueno, ya, qué me voy a poner a pelear...

M.: Entonces, ¿fuiste una sola vez?

P.: Sí, fui una sola vez, esa fue la clínica de lactancia que me ofreció el consultorio y fue muy mediocre, no me dijo nada nuevo, porque...eso me da lata también de los consultorios, que dan por hecho que tú no sabes nada y te explican cosas que para mucha gente son de Perogrullo y está bien, hay que explicarle cosas a gente que no sepa pero no hay ningún feedback, ellos no te preguntan nada como para saber si tú sabes, si te interesa el tema, qué quieres profundizar, no, te dicen cosas como “¿sabe que al bebé hay que mudarlo, no?” son medios raros, porque entiendo que sí, efectivamente hay personas que no saben que hay que mudar a la guagua, que le ponen un pañal al día, no saben, pero tenís’ que saber con quién están hablando...

M.: Podrían indagar un poquito...

P.: Sí po’, perfectamente...Entonces, nefasto. Y cuando fui a la experta en lactancia, claro, una mina que te cobra 45 lucas la hora para hablar de tu proceso de lactancia, que a mí me

da mucha lata que sea tan caro porque no todo el mundo puede acceder...además, que obviamente queda como en La Reina a la cresta, así como casi en la comunidad ecológica...

M.: Pero ¿ella sí te entregó lo que tú querías?

P.: Sí, ella me entregó lo que yo necesitaba y ahí yo me di cuenta de que lo mío era súper emocional porque no podía darle la pechuga hasta que estuviese con ella que era la experta...yo podía darle la pechuga perfectamente porque necesitaba confianza, no estaba confiando en mí...con respecto a la lactancia porque con respecto al resto no me sentía mal y claro, me preguntó sobre mi vida personal, me preguntó cómo había sido la lactancia de mi madre, me preguntó un montón de cosas, me dijo que lo estaba haciendo súper bien, que confiara en mí, que si sentía que tenía que darle un poquitito de relleno no importaba pero que le enchufara la pechuga porque podía perder la costumbre...pero la verdad, la verdad de toda la milanese, donde yo encontré un real apoyo fue por Facebook, una amiga que vive en Berlín, me preguntó “¿cómo vas, cómo vas con la lactancia?” y yo le dije pésimo y ella me dijo te voy a contactar con una niña. Me contactó con una chica, que también le escribí para ver si podías entrevistarla, pero que yo no sé si ella fue a alguna clínica de lactancia o algo...pero ella me dijo “yo logré dar pecho a mi hijo cuando mi hijo tenía 6 meses” y ahí, ahí me hizo click de que todo lo que me estaban diciendo, de que “lo vas a acostumbrar a la mamadera”, “no va a volver a tomar el pezón” y no sé qué, “que se te va a cortar la leche”...falso, falso...y eso, a la semana yo ya estaba instaladísima dando la teta...y fue perfecto, maravilloso y hoy día me encanta darle pechuga a mi guagua...

M.: Ahora, entonces no tienes ningún...

P.: No, hace dos meses que él toma exclusivamente pechuga...fue todo el primer mes que fue complicado, las primeras 3 semanas y la última semana que ya le daba pechuga...como sentía que no podía medir lo que le estaba dando porque antes lo medía con la mamadera, le metí un par de rellenos de puro insegura y después, nada...le regalé los rellenos a una amiga que le daba dando relleno a su guagua...y pura pechuga y con la plena confianza porque está gordito, está alegre, moja todos los pañales que debiera mojar en un día... tengo plena confianza en mi teta, como que le está haciendo súper bien a él, yo me alimento

súper bien, no consumo tabaco ni alcohol, tomo harta cebada, estoy haciendo lo mejor posible dentro de lo que yo considero lo mejor posible... y es súper rico (*risas*)...

M.: (*Risas*).

P.: Es bacán, yo le he dicho a todas mis amigas, la maternidad es altamente recomendable...

M.: Claro, después de ese período del embarazo...

P.: Terrible

M.: Ahora, ya la parte estando con el niño...

P.: Sí porque te sitúa, te sitúa en otro lugar, yo soy una mujer súper intensa, entonces, te marca la verdadera importancia de las cosas...como que ya no te podís pelear con una amiga, jamás...porque no tenís cabeza para eso, no es importante, o sea, la histeria te la baja como al -1...(*risas*).

M.: (*Risas*).

P.: Es súper bacán...

M.: Y esto, por ejemplo de ser mamá, porque es un nuevo lugar también...

P.: A mí me encanta ser mamá, pero para mí es un nuevo lugar entre comillas porque yo he sido madre de mis amigas y mis parejas toda la vida. Mi pareja de ahora es mi primera pareja que no es mi hijo y eso también es súper interesante para mí, como estudiante de Psicología...tú notas eso, veo cómo sólo podía tener un hijo con una pareja, no con otro hijo, porque no da, no se puede...y de mis amigas siempre he sido una figura muy maternal e incluso para mi mamá que es muy infantil y para mi hermana menor...soy como un poco una figura de autoridad...para mis amigas, sobre todo, me llaman, me preguntan “estoy enferma ¿qué tomo?”...(*risas*).

M.: (*Risas*).

P.: Muy divertido...y vengo también de un grupo de gente que vive sola desde muy chica o que tienen familias fracturadas...entonces, como que uno va haciendo familia con sus amigos y en esa familia yo soy la mamá...pero es bacán ahora empezar también, como tengo mi propio hijo, empezar a ser más amiga de mis amigas, más que ser la amiga que contiene y eso también es súper bacán...que te digan “oye, estoy como rara” y decirle a tu amiga “pucha amiga, que pena que estés rara, yo también estoy aquí súper cansada porque Valentín pasó mala noche y tengo un poco de sueño, no estoy en condiciones de escucharte hoy” y eso no te genera ninguna culpa...esa es la maternidad, no me genera ninguna culpa que ahora sea tu amiga, en vez de que sea tu amiga contenedora...y eso es súper rico... porque antes, claro, podía tener mil culpas de que “no atendí a mi amiga”, “que me necesitaba tanto”...todo bien, y rico, yo sigo teniendo mis amigas que las adoro, tengo amistades de muchos años...entonces, es importante pero te sitúa en otro lado, en un lugar como...te pone en un centro distinto... y rico en verdad...

M.: Súper, creo que has hecho un recorrido súper completo de lo que ha sido tu experiencia, de la maternidad y la lactancia...Me gustaría de todas maneras pedirte si quieres agregar algo más que no hayas dicho en relación a tu embarazo, la maternidad, la lactancia, las dificultades que tuviste y lograste sobrellevar...

P.: Las dificultades creo que son diarias...me gustaría agregar que es muy importante confiar...y que nos han criado guión creado para no confiar en nosotros y es muy importante...tengo muchas amigas que han sido mamá...no es que uno se ponga a juzgar cómo son madres pero tú notas las inseguridades en las mujeres...yo nunca he sido una mujer insegura, con la maternidad me he sentido muy cómoda, como todo lo que estoy haciendo está bien, incluso cuando me equivoque, está bien que me equivoque y cuando me encuentro con mujeres que no lo están viendo así, yo trato de empoderarlas...para que los niños que estamos trayendo al mundo tengan la seguridad de tener una mamá segura, de tener una mamá que va a estar ahí siempre...o sea, yo lo notaba con mi mamá, muy pollito, muy tímida y a mí eso siempre me generó como una extrañeza especial...creo que no hay nada más revolucionario que traer hijos buenos al mundo...entonces que hay que ser como...hay que entender eso, como tú trajiste a alguien, ¿te vas a hacer responsable de generar un buen ser humano? ¿o trajiste un hijo como para satisfacerte? que igual siempre

hay una satisfacción personal, obviamente...pero como entender por qué uno trae hijos, porque este salió de mi guata pero voy a adoptar un par más y van a ser hijos míos, súper hijos...y entender que la crianza es revolucionaria creo que es muy importante...y me interesa mucho que estés trabajando en el tema, también se va a convertir en un tema para mí, eso sí que yo sólo lo voy a acotar al embarazo...

M.: Muchas gracias por la entrevista.

Entrevista 2:

A., 23 años, estudiante de Psicología, madre de Pedro, de 10 meses.

M: Cuéntame cuando quedaste embarazada, ¿en qué contexto estabas?

A: Yo estaba estudiando, quedé embarazada en marzo del 2014 y me enteré en abril de que estaba embarazada...llevaba pololeando como 9 meses con el papá del bebé, él venía llegando de un viaje a Perú, se había ido a trabajar a Perú un mes y medio y cuando volvió, sin querer (*risas*) salió el bebé...

M: ¿No estaba planificado?

A: No, yo había vuelto a estudiar porque tenía otros planes, salir...millones de cosas...había vuelto a estudiar por lo mismo, él estaba trabajando...él igual me ayudaba en la U, a pagar, entonces nosotros estábamos pensando en eso...vuelvo a estudiar, me estaba yendo súper bien y empiezo con los malestares propios del embarazo...

M: ¿Qué cosas específicamente?

A: Empecé con náuseas en la mañana, muchas náuseas, me paraba y era como que se me nublaba la vista, así borroso y mucho asco, me daban asco los olores, el olor a cigarro, porque yo fumaba en ese tiempo, entonces el que el olor a cigarro me diera asco era un mal síntoma (*risas*). Y me hago un test de embarazo y sale positivo...de ahí a la semana siguiente fuimos al ginecólogo, me mandó a hacer una ecografía y los exámenes de sangre, en el examen de sangre salió altiro y en la ecografía no salió, salió sólo el saco gestacional y él no salió, así que me hicieron repetir ecografía a las 2 semanas y ahí salió, ahí ya estaba y yo seguía con muchos malestares vomitaba todos los días, hasta el agua que tomaba la vomitaba...era horrible, comía salsa de tomates cuando hacía fideos, comía con tantas ganas y después partía corriendo al baño, no había caso, no aceptaba la leche ni los medicamentos que dan contra las náuseas me servían, era todo pésimo, yo lo único que quería era no estar, no estar, no estar...después de eso presenté los papeles en la universidad como a los dos meses y los pasé exclusivamente porque estaba faltando mucho

por hacerme los exámenes. Como iba en el diurno, los exámenes eran siempre en ayuno a las 8.30 de la mañana, entonces sí o sí tenía que presentar los papeles en la universidad para que me validaran el día y no me contaran la inasistencia así no más, en caso de que necesitara porcentaje me tomaran la asistencia, era sólo para eso, no informé nada más...Después de eso, seguí yendo a clases y dos semanas después de que entregué los papeles, a mí me vino un desprendimiento de placenta, tenía trece semanas, estaba acá en mi casa, estaba sentada en el sillón, estaba con mi pareja al lado y me dan ganas de ir al baño y subo, voy al baño y en eso que estoy terminando de subir la escalera siento como que algo cae...

M: Como un agua...

A: Como un chorro...y voy al baño y me veo llena con sangre, pegué el grito y una vecina me llevó al hospital y vieron que sí, una parte de la placenta se había desprendido y tenía 14 semanas y me dijeron que lo único que me quedaba por hacer era reposo absoluto, no tenía ninguna posibilidad de moverme porque corría el riesgo de aborto espontáneo...

M: O sea, a los dos meses...

A: A los dos meses me dijeron que tenía un embarazo de alto riesgo con desprendimiento de placenta, así que ahí tuve que estar en reposo, en cama, me dejaban la comida, como tengo casa de dos pisos, me dejaban la comida, el desayuno, lo dejaban en la pieza, ¡todo!...

M: ¿Y tú te levantabas solo al baño?

A: Al baño, ese era mi trayecto, de la cama al baño, del baño a la cama, porque yo estuve sangrando como dos semanas, en las que claro, la primera sangre había sido súper roja, ya después era sangre café y yo iba casi todos los días al hospital, porque me asustaba cuando veía y ellos me decían que era pura sangre coagulada, pero para mí era terrible, sangre en el embarazo ya es síntoma de algo malo...y así estuve hasta la semana 32...Ahí me tuve que retirar de la universidad porque no podía asistir, no me validaron ramos así que prefería desligarme del tema de la universidad, porque era un problema más...

M: Era un estrés...

A: Sí, un estrés súper fuerte más un embarazo de alto riesgo...era terrible...así que me salí y me dediqué sólo a ver el tema del embarazo...dentro de eso me diagnosticaron resistencia a la insulina por lo que pasé todo el embarazo con medicamentos para la insulina...

M: ¿Con dieta también?

A: Sí, con dieta, con lo que me salvé de una diabetes gestacional, me salvé con las pastillas y la dieta, así que por ese lado todo bien...

M: Entonces, ¿estabas viviendo acá?

A: Yo estaba viviendo acá con mi mamá y mi hermana. Mi pareja se viene a quedar, hasta el día de hoy esporádicamente, por ejemplo, viene el lunes, después el miércoles, el jueves y se queda todo el fin de semana, pero va a la casa de él, él vive con los papás...va a buscar ropa o porque se le queda algo de la pega ...

M: Va a hacer acto de presencia...

A: Sí, aparte que acá la casa igual es chica, así que estemos durmiendo todos en la pieza...no, “ándate un ratito”, (*risas*)...

M: (*Risas*).

A: Después cuando uno tiene la guagua empiezan algunos problemas como que si duerme mucho, si duerme poco, yo hago más que tú, tú haces más que yo...no, para evitar problemas, no, mejor ándate para allá, así yo puedo dormir tranquila,...así que él esporádicamente va y viene...Pero me acompañó a todos los controles, me acompañó a todas las ecografías, la última no me acompañó y fue porque había vuelto a trabajar, él cuando llegó de Perú pasó como dos meses y lo despidieron del trabajo...A él lo despidieron en julio del 2014, y yo ya estaba embarazada...le pagaron finiquito y todo, con el finiquito nosotros compramos cosas y vivimos durante todo ese tiempo con eso hasta que él empezó a trabajar en noviembre del 2014. Entonces igual estuvimos hartos tiempo durando con esa plata y la última ecografía ya no me acompañó porque estaba trabajando y ya no podía pedir permiso para acompañarme pero me acompañaba mi mamá, pero nunca sola...nunca me dejaron sola para controles, a veces iba a controles con mi hermana cuando

tenía controles en la tarde, todos súper participativos, mi suegra igual, mi cuñada, como tuve un embarazo de alto riesgo estaban todos muy pendientes de que estuviera todo bien.

M: Y por ejemplo, en eso de que estuvieran todos pendientes, de que saliera todo bien, te decían por ejemplo, “mira a las embarazadas les pasa esto”...

A: No, supongamos mi mamá fue como más lejana al embarazo, porque la verdad cuando yo quedé embarazada para ella fue como no, ¡por qué! Ella no quería. Mi mamá decía que no, no quería, decía que era muy joven para ser abuela, que cómo...se rehusó...y cuando se hizo la idea, ella quería niñita, cuando le dije que era niño para ella “uuu”, ya estaba viendo todo rosado...un día llegó con dos vestidos de verano, porque mi hijo tenía fecha para diciembre y ella llegó con dos vestidos antes de saber, después cuando supimos que era niño, los vendió, chao (*risas*).

M: (*Risas*). Y ahora ella debe estar vuelta loca con este guatón...

A: Ahora para ella él es el hombre de la casa, nos dice con mi hermana que nos desheredó (*risas*).

M: (*Risas*).

A: Nos eliminó de todo con mi hermana, él es el bebito, para ella es él, y dice que quiere más a su nieto que a sus hijas...ella lo dice porque uno con los hijos uno los ama, los quiere y todo pero uno tiene mucha responsabilidad, en cambio, con los nietos uno no tiene responsabilidad, uno juega, uno lo malcría, uno ve monos, uno salta, pero con los hijos uno no hace eso, está más pendiente de enseñar, corregir y con los nietos no, me dice esa es tu tarea, entonces, dice que lo quiere más a él...

M: O sea, en un principio no le gustó la idea, pero después...

A: Después se hizo la idea, pero supongamos durante el embarazo mi mamá nunca me tocó la guata, a lo más veía cómo se me movía la guata pero así como verla tocándose la guata, no, no lo hizo nunca...Mi hermana sí, ella se ponía arriba de la guata, pero mi mamá no, era súper lejana, pero ya cuando me fui al hospital y que estaba con los dolores, mi mamá ahí preocupada y mi hijo nació el 24 de diciembre...nos arruinó a todos la navidad (*risas*).

M: *(Risas)*.

A: Porque estábamos listos para pasar la navidad aquí, todos...

M: Tenían la comida lista...

A: Claro, y a mí me mandan el 23 al hospital porque ya no podía esperar más, que tenían que sí o sí inducirme o hacerme cesárea, pero ya no podía no salir...y yo lo pensé, ¿iré a tenerlo o no? ¿Y si me aguanto un día más? *(risas)*.

M: *(Risas)*.

A: Porque yo no sentía dolor, no tuve contracciones en el embarazo hasta que estaba en el trabajo de parto...nada, yo no conocí un dolor, me fui en micro al hospital, así súper relajada, fui a control y me dijeron no, estás pasada, tienes que ir sí o sí al hospital, la guagua no puede estar más adentro...

M: Es que estaba muy cómodo adentro...

A: Sí, afuera hacía mucho calor *(risas)*.

M: *(Risas)*. Pero entonces, ¿tenías tú alguna idea antes de quedar embarazada sobre qué era el embarazo?

A: En verdad, yo había vivido embarazos de amigas, cuando mis amigas habían quedado embarazadas había participado en ecos, baby-shower y todas esas cuestiones, pero en verdad yo nunca me planteé tener hijos, siempre dije que no iba a tener hijos entonces todos en mi casa y mi familia me molestan porque dije que no quería hijos...

M: ¿Y por qué no?

A: Porque siempre dije uno, que yo crié a mi hermana cuando era chica, entonces sentí que me salté tanto la etapa de chica...mi hermana con la guagua se llevan por la misma edad que yo con ella, nos llevamos por 11 años, entonces yo sentí que mi mamá volvió a trabajar y yo era responsable de ella , entonces, yo no quería hijos, no quería responsabilidad, no quería estar cambiando pañales, no quería nada de eso, para mí era como algo nulo, pero nunca me reí de las que quedaban embarazada por suerte, no, sólo que yo no quería hijos,

era mi meta no tenerlos...pero llegó...entonces, tenía una idea de lo que era el embarazo, pero nunca, nunca supe que los malestares eran tan malos...en verdad, yo envidio a esas mujeres que dicen, “oh, yo tuve un embarazo perfecto”, “fue fabuloso y volvería a estar embarazada”, yo no...*(risas)*. La verdad es que tuve un embarazo horrible, en cama...imagínate estar con síntomas de pérdida, en cama y estar con vómitos, entonces sentir que cuando vomitas, te sale por abajo igual, entonces yo trataba de no vomitar, prácticamente no comer, comer súper poquito para no ir a vomitar porque implicaba sentirme súper mal...

M: ¿Y en el día estabas sola entonces?

A: Estaba sola. Mi hermana llega a las 4, desde esa hora estaba con ella que no era tanta ayuda, porque en caso de que me pasara algo, ella se tenía que quedar acá, no podía partir con ella, entonces era otra responsabilidad más, lo bueno era que me ayudaba, ella me daba el almuerzo, me llevaba la once, igual andaba pendiente, pero estaba sola, y ya cuando mi pareja quedó sin trabajo, ahí estuvo todos los días acá, algunos días se iba en las noches para allá pero 1 o 2 veces en la semana y me llamaba todo el rato ...Una vez que no estuvo, me sentí mal y se vino y estuvo a los quince minutos aquí, se vino en auto, ¡voló!...así que por ese lado no tengo nada que decir del Pedro, se portó súper bien en el embarazo ...

M: ¿Se llama Pedro igual que su hijo?

A: Sí, sólo que uno es Pedro Javier y el otro Pedro León, aunque él es el bebito, pero cuando se porta mal, le digo “Pedro León, ¿qué estás haciendo?” *(risas)*.

M: *(Risas)*.

A: Es súper...con caritas, convence...es muy regalón, es el único hombre, en mi familia somos muchas mujeres. Mi abuelita tiene 5 hijas y de ahí somos como 9 nietas y como 6 nietos y en total son 7 bisnietas y un bisnieto, mi hijo es el primer hombre bisnieto de la familia...entonces mis tías dicen “es mío, es mío”...Mi abuela se quedó en los nietos no más, dice que en los bisnietos no queda nada de sangre suya *(risas)*.

M: *(Risas)*.

A: Pero igual le anda comprando poleritas...Y bueno, ese fue mi gran problema en el embarazo, estar en cama, no poder salir...Después ya iba a talleres de preparación para el parto.

M: ¿Dónde?

A: Iba al consultorio, ahí me hicieron cuatro talleres. Uno de lactancia primero, después me hicieron de las comidas para los bebés, de masajes para los cólicos para que pudieran hacer caquita y el cuarto era de preparación para el parto...

M: ¿Y cómo fue el de preparación para el parto? ¿Qué te enseñaban?

A: Respiración, la manera de pujar, cómo controlar una contracción, cómo saber cuándo va a venir una contracción, me hacían ejercicios con las pelotas de yoga, todo súper bien, pero al momento del parto todo eso se olvida (*risas*).

M: (*Risas*).

A: Es verdad, yo lo único que gritaba era que por favor lo sacaran luego...pero igual sirve por el tema de los ejercicios, me hicieron ejercicios en la pelota de pilates, me hicieron ejercicios que yo después hice en el hospital cuando ya estaba con el trabajo de parto, porque en verdad como los huesos de la cadera se empiezan a abrir, duele harto...

M: Cuéntame de ese día, del día del parto, porque me decías que te habías ido en micro...

A: Me fui en micro, con mi pareja, ese día él pidió permiso en el trabajo, porque dijo que íbamos a un control y dependiendo de eso él iba o no iba a trabajar y nos mandaron al hospital, así que tomamos desayuno y nos fuimos al hospital, relajados...

M: Pero, ¿se fueron con el bolso?

A: Sí, con el bolso, nos dijeron, váyanse con el bolso por si acaso, porque puede que te dejen al tiro como puede que te digan que vuelvas en dos o tres días más y te dejamos internada. Yo llegué al hospital y lo primero que te hacen es un monitoreo, te ponen unas guinchas en la guata, te ponen unas máquinas para monitorear al bebé y después me hacen

tacto para ver si estoy dilatada. El tema es que yo estaba con contracciones cada tres minutos y yo no sabía...

M: ¿No te habías dado cuenta?

A: No, me dicen estás con contracción cada tres minutos y con uno y medio de dilatación, tirando para dos, así que te vamos a dejar internada y te vamos a pasar a inducción. Yo tenía 41 semanas con dos días, el tope máximo de un embarazo son 42 semanas. Supuestamente, el bebé puede nacer desde la semana 37, la semana 40 dicen que ya está súper bien para salir, él llevaba 41 y no tenía síntomas para salir...a mí me hacían salir a caminar...

M: ¿Ese día?

A: No, todos los días, yo estuve dos semanas yendo a caminar, para que me dilatara, me decían “tienes que caminar”, yo caminaba de aquí hasta el metro, todos los días, ida y vuelta...

M: ¡Es harto!

A: Todo eso caminaba, todos los días, ida y vuelta...después como justo era época de navidad, se ponía una feria navideña, entonces me iba vitrineando...el dolor de espaldas y de piernas era horrible, pero lo hacía y no se dilató...me hicieron comer papaya, millones de mitos que te dicen que tienes que hacer para tener la guagua...

M: Pero eso te lo dijeron en el consultorio?

A: En el consultorio, la matrona me dijo “sube escaleras, hace sentadillas, sale a caminar”, hice de todo...Después llegamos al hospital, me dejaron internada a la una de la tarde y a las cuatro de la tarde me ponen una pastilla, no me acuerdo el nombre, pero me pusieron la mitad de una pastilla, supuestamente ponen cuatro...Te la ponen por la vagina hacia adentro para que se empiece a dilatar y así nazca el bebé...me pusieron la primera a las cuatro de la tarde...

M: ¿Y ahí tú estabas en cama?

A: Sí, yo estaba en cama y me hicieron ir a ponerme el medicamento, volver y luego ir a caminar unos diez minutos e ir a acostarme, después ir a caminar de nuevo como una hora, podía ir a cualquier parte pero estaba internada...

M: Andabas con tu bata...

A: Sí, y con mi pareja, andaba con él...

M: ¿Y le había avisado a tu mamá?

A: Yo le avisé a todos, le avisé a mi mamá y mi mamá le avisó a los demás y mi pareja le avisó a su mamá y a sus hermanos. Y estuve con él hasta como las 8, ahí por el horario de visitas los sacan y me quedé con otra niña que estábamos en el mismo tema, las dos estábamos en inducción, nos pusieron la pastilla en el mismo horario y todo... Y a las 9 me pone la segunda mitad de pastilla, vuelvo y voy al baño y boté lo que se llama el tapón mucoso que es como lo que uno mantiene durante nueve meses en el embarazo y se bota antes del parto, uno puede botarlo una semana antes como el mismo día... Yo lo boté ahí y me dije, “ah, ya...”

M: Se viene...

A: Sí, y empiezo con dolores, con malestar desde las 9 hasta las 12, ahí estuve en la sala de inducción y a las 12 de la noche me bajan a parto y ahí en parto me revisan y estaba con cuatro de dilatación y uno tiene que llegar a diez, entonces faltaba mucho (*risas*).

M: (*Risas*) ¿Y qué te pasaba ahí en ese momento?

A: Lo único que quería era dormir, me sentía tan cansada, me sentía adolorida, me dolía la espalda, me dolía la cola y el dolor en la guata, uno siente... es un dolor de útero como cuando te va a llegar la regla pero multiplicado por cien, es ese dolor, que toma la espalda y hasta el ano, es un dolor general en toda esa parte. Después de eso, no me pusieron la anestesia al tiro, me pasaron como un gas que uno aspiraba, eso era como un calmante, entonces cada vez que venía una contracción tenía que aspirar para que la sintiera más leve, era como que te drogaba un poco, quedabas medio volada tirada en la camilla, pero en verdad servía, pero hubo un momento en que ya no hubo caso...

M: ¿No te calmaba el dolor?

A: No, y eso fue a desde las 12 a las 4 de la mañana. A las 4 de la mañana se me rompe la bolsa, yo estaba acostada, me había quedado dormida y a las 4 de la mañana se me revienta la bolsa y lo único que siento fue como una explosión en la guata y sentí un chorro así para abajo, llegó la matrona y dice “sí, se reventó la bolsa, luego va a nacer tu bebé” y llegó la matrona, me revisó y estaba entre 6 y 7 de dilatación, ya estaba más cerca (*risas*).

M: (*Risas*), “vamos llegando...”.

A: Me mandan al anestesta, porque ya del 7 al 10 lo puedes pasar en una hora, en 15 minutos, puede ser súper rápido como puede ser súper lento. Llegó el anestesta y me puso la epidural y ahí yo sentí un alivio total, yo en verdad no quería la anestesia, le dije al anestesta que no, le puso a todas y volvió a mí y me preguntó “¿te pongo la anestesia? ya se te rompió la bolsa”...

M: ¿Por qué no querías anestesia?

A: Porque quería un parto natural, no quería un parto con anestesia y me dijo es que rompiste bolsa y puede que de aquí hasta que te dilates estés ya seca, y no te va a dar para que el bebé pasé y vas a tener un parto seco y es muy doloroso un parto seco, te conviene ponerte la anestesia...con el dolor de mi alma...

M: Bueno, ya...

A: Como dijo mi mamá, yo lo único que pensaba era, por la guagua, por la guagua, por la guagua...no era nada más, porque yo no quería, además no me gustan las agujas, hay un resentimiento que le tengo a las agujas, no me gustan, les tengo como mucho recelo, trato de evitar exámenes de sangre, pero me pusieron la epidural y de ahí dormí, durante todo ese rato estuve sola en la sala de parto con otras niñas que estaban en la misma que yo, pero a las 5 de la mañana entró mi pareja, me pregunta cómo estoy y estuvo hasta las 7. Él se quedó toda la noche afuera, aunque le decían que no entrara y con los bolsos...

M: ¡Y sin saber!

A: Sin saber tampoco, preguntaba y le decían tanto-tanto, pero no le daban mucha explicación. Cuando lo veo entrar, tenía una cara de cansado peor que yo, yo había dormido acostada adentro...*(risas)*...pero él estaba muy, muy cansado...y estuvo hasta como las 7, porque a las 7 lo sacan porque hacen como un cambio de turno a las 8, entonces a las 7 tienen que revisar y yo estaba con 8 de dilatación a las 8 de la mañana, dijeron ya, falta poco...Me volvieron a poner anestesia porque se me había pasado el efecto, dura 4 horas la epidural, entonces a las 8 yo ya sentía mucho dolor y me fueron a poner una segunda dosis, lo bueno es que te dejan el catéter puesto, te dejan una cosita ahí entonces después te inyectan no más...Pero no me duró nada, me la pusieron a las 8 y a las 9 me va a revisar la matrona, yo pedí que por favor me fuera a revisar porque me dolía, y en eso va, y me dice que estaba lista, que estaba con diez de dilatación y que la guagua estaba saliendo, así tal cual...me dijo “yo veo que estás lista, llamen al papá de la guagua que entre, que pasa a ponerse los accesorios” y entramos a la sala, a pabellón y mi hijo nació a las 9:34...pujé tres veces y no salió y me tuvieron que abrir un poco y salió...era un poco cabezón *(risas)*.

M: *(Risas)*.

A: Sólo un poquito cabezón, pesó 3 kilos 780 y midió 52 centímetros, era largo pero no era gordito...

M: ¿Y cuando lo sacan?

A: Lo sacan y me lo ponen con el cordón umbilical, no lo cortan, lo dejan ahí 10 minutos, yo estuve con él, pero mi hijo muy flojo nació durmiendo...

M: ¿Si?

A: Sí, no lloró, lo sacaron y mi hijo hizo así *(hace gestos)* como que no quería abrir los ojos, lo pusieron en mi pecho y como que abrió un ojo, yo estaba acostada y mi pareja estaba aquí *(muestra su hombro)* entonces, él abrió un ojo y no lloró...después de eso lo limpian un poco, me lo vuelven a poner y cortan el cordón...

M: ¿Y qué te pasa ahí a ti? Cuando lo ponen...

A: Yo lo único que dije, me acuerdo que lo único que dije fue que era perfecto, porque yo lo vi, le vi la nariz y los ojos, yo lo único que quería era verlo, lo había visto en eco, eco 3D, pero no es lo mismo que ya tenerlo y lo único que dije era que era perfecto...me acuerdo que lo miraba, lo miraba, lo miraba y mi pareja lloraba, lloraba, lloraba...él es el emocional en la relación y yo soy la arisca...*(risas)*.

M: *(Risas)*.

A: Él lloraba, salió llorando y él después se fue con el niño, me acuerdo que me lo pusieron en el pecho como 10 minutos y yo dije que me sentía mal, dije me sentía mal, como que estoy perdiendo fuerza y claro, me tomaron la presión, y estaba con la presión muy baja, estaba perdiendo mucha sangre y la matrona dijo llévense al niño y llévense al papá, y ahí se lo llevaron a los dos y a mí me empezaron a coser mientras me trataban de subir la presión y me dio fiebre...

M: Oh, y ahí tú te sentías...

A: Yo me sentía súper mal, yo sentía como que me iba a quedar dormida y ellas me mantenían despierta y estaba la matrona y había puras niñas de práctica, entonces me hablaban y me trataban de mantener despierta y yo así como *(hace gestos de quedarse dormida)*...lo único que quería era salir de nuevo de ahí, como que me sentía muy mal...y después que lograron estabilizarme, me estuvieron cosiendo como 45 minutos porque tuve un desgarro, como mi hijo era muy grande y yo muy estrecha, al ser primeriza costó que saliera, y me tuvieron 45 minutos cosiendo y después estuve una hora en sala de recuperación...yo me acuerdo que les dije a las niñas de práctica “lo único que quiero es ver a mi hijo”, así que me llevaron unas tiras como congeladas, de gel congelado y me las pusieron en todo el cuerpo y después de eso me tomaron la temperatura y estaba con 37 y estuve una hora y me llevaron...y cuando me llevaban a la sala de recuperación y a la sala de visita y todo, pedí que lo pasáramos a buscar, entonces me fui a la sala de recuperación con el niño en brazos, la persona que me llevaba después me llevó la cuna y todas las cosas...yo dije no me voy sin él a la pieza, necesito verlo, después llegó mi pareja y estuvo todo el día ...

M: Y ese primer día con tu hijo, ¿cómo fue? ¿Cómo estabas tú?

A: Yo la verdad más que emocionada, yo lo miraba, no me explicaba cómo podía ser que se desarrollara algo tan perfecto, porque tenía las uñas perfectas, sus manos perfectas, los pies, todo...su nariz respingada y yo decía, ¿cómo?, ¿cómo?, ¿cómo?, ¿cómo?, ¿cómo?, no lo explicaba...lo revisé entero, le saqué la ropa cuando me lo pasaron y estábamos en la pieza, ver que tuviera todo, que no tuviera ningún moretón, que no le hubiese pasado nada y todo bien. Después mi pareja se fue en la noche, 24, navidad, todos pasándolo en familia y a nosotras que tuvimos bebé no nos dejaron quedarnos con los papás de los bebés...

M: ¿Y por qué no?

A: Porque por el hospital no podían y los dejaron irse a las 9 de la noche, entonces ahí me quedé sola con el niño. Al principio fue un cacho darle pecho, desde el primer día, desde la primera hora a mí me costó un mundo porque yo nunca tuve pezón armado, en los controles la matrona nunca me dijo que me tenía que armar el pezón, me decía “no, si después la guagua te los forma, te va a doler un poco” pero no, pa’na, a mí me dolió más que la cresta, nunca se me formó la lesera de pezón...

M: Pero, ¿los primeros intentos fueron en el hospital?

A: La matrona iba, me agarraba la pechuga, se la ponía en la boca al niño, me apretaba la pechuga, me sacaba leche así súper fuerte...la primera vez que fue la matrona me decía “tiene que darle pecho” y yo le decía “¡pero si no me sale leche!” y me apretó súper fuerte y ahí a mí...me cayó la lágrima y ahí me salió y yo quedé en shock...le ponía la pechuga pero el niño tomaba dos minutos y se dormía y me decían “tiene que molestarlo, tiene que despertarlo, tiene que saber tomar” y yo lo intenté...le daba 10 minutos por lado y se suponía que tenía que ser 20 por lado y el niño se dormía y no había caso que lo despertaran y yo les decía “es que no despierta, no despierta” y le pasaban un algodón con agua tibia y no despertaba, él quería puro dormir. Ellos bajan de peso cuando nacen, él pesó 3 kilos 780 y salió del hospital con 3 kilos 550, bajó de peso pero era lo normal, por eso lo dejaron salir porque si baja mucho no les dan el alta...

M: ¿Cuántos días estuviste entonces? Porque nació a las 9.30 de la mañana...

A: Yo lo tuve el 24 y salí el 26 a medio día...

M: Y la experiencia de la lactancia en esos dos días fue así como me comentas...

A: Él tomaba pecho, yo trataba de tenerlo todo el tiempo en la pechuga y me las cambiaba, las pechugas me dolían, las tenía súper grandes, la leche se me caía y él tomaba súper poquita, me la trataba de sacar pero no...Y después, al control de la primera semana, porque esa primera semana fue terrible, el niño me rompió las pechugas, me salió sangre, las tenía adoloridas, él me empezó a formar el pezón claro, cuando estaba tomando, pero yo tenía que darle cada cinco minutos, estaba media hora pero después se me desaparecía de nuevo el pezón y había que estar formándolo de nuevo, me dolía mucho más...Entonces, cada media hora aunque estuviese durmiendo yo le daba pechuga, ya después de eso tuvimos control y el Pedro estaba pesando 3 kilos 290, había bajado demasiado de peso y me mandaron a talleres de lactancia en el consultorio y además yo busqué asistencia de lactancia a través de páginas de internet y llegué a una en Providencia, pero cuando mi hijo ya tenía 3 meses yo quería optar a una re-lactancia...

M: Pero cómo te fue en las primeras clínicas de lactancia que hiciste en el consultorio...

A: Fui, me hicieron sacarme leche con una jeringa...En las jeringas, no sé si conoces las de los remedios, pero uno le saca eso (*hace gesto*) y se lo pone al revés y con eso uno va succionando. Ella me ponía la jeringa ahí y me tiraba para que el pezón se formara y me saliera leche, pero después desaparecía...lo que yo tengo es lo que se llama pezón invertido, entonces mi pezón es plano, entonces el niño al tomar el pecho me lo sacaba pero después se me volvía a meter...

M: Pero, ¿te enseñaron algo más ahí??

A: Me enseñaron con la jeringa, me enseñaron a sacarme leche manual, poniéndome paños, apretándome, me ponían al Pedro de diferentes maneras, sentado, acostado, yo me acostaba en una colchoneta con él intentando darle pecho y no, no hubo caso de que el Pedro agarrara...hasta hicimos el tema del dedo, yo le tenía que dar leche con el dedo, lo conectaba como con una manguerita, era una manguerita que se pone en el dedo y se conecta a la mamadera como con unas mariposas...entonces, yo me sacaba la leche, se la echaba en la mamadera y le metía la mariposa con la jeringa...así tomaba como para que él se acostumbrara a forma de pezón, entonces había que cortarse las uñas, lavarse bien las

manos y así tampoco quiso, intenté con mamaderas, con chupetes igual a pezón y no...él quería su leche en fórmula, no hubo caso de que quisiera la leche materna...

M: Pero ahí, ¿te sentiste contenida, comprendida por la gente de la clínica de lactancia o...?

A: Yo me sentí súper bien cuando iba, la niña me decía “no te presiones”, “mientras más estresada estés es peor para ti”, “tienes que estar tranquila”, pero ya la primera semana en que me mandaron a la clínica de lactancia, yo fui, me vieron los pezones, me mandó una crema, hice todo, me lavaba con matico, me echaba la crema, me dejaba las pechugas al aire, me echaba de la misma leche, todo lo que ellos me dijeron, pero empezaba a darle leche al niño y me empezaba a romper...lo hice así desde que nació hasta el día 14 y de ahí ya no aguanté más el dolor, así que fui al hospital y me dijeron que era masoquista...

M: ¿Masoquista? ¿Tú?

A: Que yo era masoquista por darle pecho en esas condiciones...por cómo me tenía los pezones...

M: ¿Y qué sentiste cuando te dijeron eso?

A: ¿Y qué quería? ¡Que le diera aire al niño! si tengo que saber alimentarlo, yo nunca pensé en darle fórmula, mi idea era cuando estaba embarazada, por mucho que no quisiera tener hijos, era lo más natural posible y el pecho para mí era la mejor opción, y yo lo intenté, lo intentaba todos los días, lloraba porque no quería tomar pecho...lo bueno fue que mi pareja estuvo hasta el día 10 con nosotros y él igual me contenía, me abrazaba, que estuviera tranquila y yo lo único que quería era que tomara pecho porque lo veía cada vez más flaco, la ropa que yo le puse cuando nació le quedaba apretadita y cuando ya llevábamos 14 días le quedaba suelta, le nadaba, entonces eso, más que sentirse mal uno, yo me sentía mal por él, lo único que quería era que él estuviera bien y ahí fue cuando tuve que optar por la fórmula y me sacaba leche con extractor, me compré un extractor bueno, para poder sacarme la leche, me la sacaba, la guardaba en la mamadera, se la calentaba, se la intentaba dar, se la tomaba y así estuvo, tomando leche materna en mamadera y tomando fórmula, pero ya después de la leche materna me dejaba, supongamos le daba 60 y dejaba 20 y de la

fórmula se tomaba los 60, y cuando son tan chicos uno tiene que darle cada vez que le de hambre, entonces, a veces me sacaba leche, me sacaba 60 de cada pechuga...si era necesario trataba de estar todo el día con el extractor porque la única manera de producir leche es con la succión pero el extractor no hace la misma succión que el bebé, porque el extractor agarra toda la aureola y ellos sólo agarran en el pezón y en parte de la aureola colocan la boca, pero no es que agarren todo y él agarraba la puntita. Él nunca tuvo el instinto de succión, por lo mismo me costó hasta que comiera porque él debería haber masticado antes y mi hijo intentó comer a los siete meses y medio, pero no quiso, entonces el chupete de él fue como la mejor solución para que él aprendiera a succionar. Más adelante, cuando mis pechos se sanaron y estuvieron bien, yo le volví a intentar dar leche y él no quiso, y yo trataba de suspender la leche por fórmula y ponerle la pechuga y él gritaba, pataleaba, pegaba, no quería nada, yo le ponía la pechuga y corría la cara, no quería, lo que quería era la mamadera. Entonces, cada vez el relleno fue más que la leche, porque la leche empieza a salir menos...yo tomaba pastillas para que me bajara la leche, tomaba levadura de cerveza, me habían dicho que servía para que baje la leche, yo me tenía que poner paños calientes, era mucha la leche que tenía, pero él no quería, así que ya después suspendí pastillas y por un tema de salud mía y salud de él, preferí suspender cualquier indicio de querer darle leche...lo intenté hasta como los 4 meses y de ahí ya me rendí...

M: Pero fueron varias cosas entonces, ¿cuántas veces fuiste a la clínica de lactancia?

A: Fui unas 5 o 6 veces.

M: Y en todas hacías esto que me comentas...

A: Ejercicios, me lo ponían, me acomodaban la pechuga, me armaban el pezón, me lo trataba de poner con la jeringa y nada...la mamadera al principio se la tomaba sólo conmigo, ya después agarró de tomarlo con los demás, pero al principio era sólo conmigo, fue súper difícil desde chico...

M: Después de esas 5 idas a la clínica de lactancia, ¿hiciste algo adicional antes de rendirte?

A: Fui al psicólogo por lo mismo, me sentía una, frustrada como mujer por el tema de que, a ver...la mujer puede parir, pero el hecho de dar leche es lo más lindo que una puede tener y ahí él me explicó que la maternidad no pasa por un tema de dar o no dar leche, entender yo que no pasa por eso el ser buena o mala mamá, yo me sentía súper mala mamá al no darle leche, me sentía que le estaba privando de lo mejor que le podía dar...Ya después cuando fui al psicólogo, lo hablaba con la matrona, lo hablaba con la misma enfermera de lactancia y ahí me explicaron, que no pasaba por un tema de buena o mala mamá si no que yo tenía que ver el bienestar de él y en ese momento el bien de él no iba de la mano con la lactancia materna, iba de la mano de la fórmula y de otros métodos que había que intentar para que él se alimentara...

M: Pero, ¿te costó hacer ese cambio de...?

A: Estuve así como dos semanas y media, achacada, pero después cuando vi que mi hijo con la fórmula empezaba a estar bien y en verdad, se notó la diferencia porque cuando no se estaba alimentando bien mi hijo dormía casi todo el día, onda que tomaba leche de vez en cuando y dormía todo el día y yo cuando vi que empezó con la fórmula y que empezó a despertar más, a moverse, se miraba las manos y jugaba, yo ya me dije, me estoy achacando por puras tonteras, prefiero que esté bien, crezca, se desarrolle a estar pensando que darle la leche materna va a ser lo mejor que puedo hacer, en verdad preferí optar por la fórmula...

M: Y cuando llegaron acá a la casa después del hospital, se tuvieron que empezar a acomodar a esto de tener un bebé en la casa, ver el tema de los horarios, ¿cómo cambió la vida cotidiana?

A: En verdad, para los demás fue poco lo que cambió, porque ellos seguían durmiendo a pata suelta...

M: Pero por ejemplo, ¿las primeras semanas tuviste apoyo de alguien?

A: Mi pareja estuvo todo el primer mes aquí, entero, de lunes a lunes...

M: Fue más que nada él, no estuvieron por ejemplo, las abuelas o...

A: Es que yo fui súper clara desde el principio, dije la guagua es mía y aquí la que va a cuidar la guagua soy yo, nada aquí de que yo te ayudo...mi mamá lo habrá mudado una vez, la primera semana cuando yo lo único que quería era poder dormir 10 minutos porque pasaba despierta toda la noche intentando de que tomara pecho, entonces mi mamá lo mudó una vez...mi mamá se habrá levantado dos veces porque lo sintió llorar en la noche y era porque no agarraba la pechuga, entonces mi mamá me miraba y me decía “¿te duele mucho?”. Pero más participación que esa no, mi pareja sí, lo mudaba, lo paseaba...

M: Pero entonces fue como que tú les dijiste que no, no que ellas no te ofrecieran ayuda...

A: No, mi mamá era más de ayudarme en ella lavar la ropa del niño, tenderla pero a lo más para ir a bañarme ella lo veía pero mi hijo cuando era chico era demasiado tranquilo, entonces, uno lo dejaba en una silla mecedora que le teníamos, lo dejábamos ahí y dormía, dormía, dormía, dormía, entonces, yo me bañaba, me demoraba 10 minutos y cuando salía él seguía durmiendo, entonces no molestaba en nada...Y donde mi suegra, me habré ido una vez para allá cuando estaba pequeño y mi suegra es más metida (*risas*).

M: (*Risas*).

A: Ella es más de “oye, parece que el niño tiene hambre”, “parece que hay que mudarlo” y el Pedro le decía, “mamá, no hay que mudarlo”, (*risas*).

M: (*Risas*).

A: Un poco más pesado...y ahí ella se iba y ya no se metía...pero después venía mi suegro y le decía a ella, “¡ya córtala, no te metai’ si la guagua no es tuya!”...Pero en verdad, siempre estuve como con la colaboración de todos, pero era más yo la que quería hacer todo, no me quería despegar mucho, lo sentía tan chiquitito, tan frágil que como que lo único que quería era tenerlo en brazos...y lo único que quería era tenerlo yo, como que lo sentía tan mío que hasta como que extrañaba tenerlo dentro de la guata y quería tenerlo yo ...porque cada vez que me decían “aprovecha de dormir, aprovecha de dormir”, yo decía “ya, estoy aburrida que me digan que aproveche de dormir” y cuando nació, lo único que quería era dormir, me andaba durmiendo sola, el niño se dormía y yo me tiraba en el sillón y me dormía, pero súper alerta, el niño decía “ah” y yo sentada, altiro...Y siempre dicen

que hay que hacerlos dormir en la cuna, yo no, yo lo hice dormir conmigo, la primera semana decía “yo lo voy a hacer dormir en la cuna porque tiene que ser autosuficiente, independiente”, “yo no puedo estar todo el día con él” y lo primero que hice fue que durmiera conmigo, hasta ahora duerme con nosotros sólo cuando se mueve mucho y cuesta más tenerlo tranquilo, ¡ya, la cuna! Pero si no, duerme con nosotros y duerme apegado a mí, no hay caso de que duerma apegado al papa, entonces yo duermo como a la orilla, así cayéndome y él feliz de la vida... Siempre tuve el apoyo, mi mamá igual, “hija, necesitas algo?” me andaba comprando cosas, “le falta algo al niño? “¿le falta pañales?” ya después con la fórmula empezamos que los tarros de leche, que son bastante caros...

M: Ya me has contado un panorama bien completo de cómo fue todo, pero qué te pasó con esto de ser mamá, porque ya comentaste que no estaba en tus planes, pero una vez en que ya fuiste mamá y tienes los primeros encuentros con él, en que se mueve, empieza a reírse, a conversar...

A: En verdad siento que si no estuviera él, no sé, me muero, es que en verdad es demasiado rico, uno siente el amor de pareja pero el amor hacia un hijo es algo que no lo podría definir como otra cosa que no fuera idolatración (*risas*), lo idolatro, como que lo miro y lo venero, como que lo encuentro perfecto desde su forma de hablar hasta su forma de alegar, cuando se enoja y grita y patalea, yo lo miro y me río, me da lata ver cuando las mamás van retando a sus niñitos en la calle o voy pasando por afuera de casas y les gritan...yo a mi hijo lo más que le digo es “suelta eso” (*risas*) o “te va a doler” y ahora tiene unas marcas en las manos porque le digo “sale de ahí”, “sale de ahí” y se pasa y después grita “mamá” y yo “te lo dije” y ahí tengo que ir y tomarlo, y no me arrepiento y ahora me planteo la idea de después tener más...Sí, en verdad para mí, yo no quería tener hijos por lo mismo, por un tema de que cuando ya tienes uno no puedes dejarlo solo. Nosotros con mi pareja somos bastante distintos, partiendo porque él es 9 años mayor que yo, él tiene 32 y yo tengo 23, entonces somos de mentalidades un poco más distintas, yo cuando lo conocí a él lo conocí en un trabajo, él a mí me capacitó para un trabajo y él estaba en pareja en ese tiempo y después nos encontramos meses después por casualidad un día x en la calle, intercambiamos números y empezamos a hablar y empezamos a salir. Él es muy distinto, él es evangélico y yo no creo, a él le gustan los video juegos y a mí me gusta leer, somos súper dispares en

ese sentido pero él se plantea la idea de otra guagua y yo igual, cuando el Pedro esté un poco más grande, yo ahora me cuido por el tema de que no es mi casa, otra guagua más sería ultra mega complicado, pero ya cuando tenga mi casa, tenga mis cosas, yo voy por otra guagua por el tema de que, yo no voy a ser eterna y mi pareja tampoco, y a él lo único que le va a quedar va a ser un hermano o hermana, uno o dos, porque si él no tiene hijos por cualquier motivo, se quedaría solo si fuera hijo único, a lo más con una pareja, pero es decisión de él pero prefiero que tenga una familia, una hermana, un sobrino, que tenga más personas con las que pueda vincularse aún cuando más adelante igual él se va a crear su mundo. Entonces, mi planteamiento es un hijo más y a lo más otro, a lo más 3, yo quiero 2 y mi pareja quiere 3 por un tema de que le gustan las familias más achoclonadas porque él tiene una familia chica...yo soy contraria, tengo una familia grande pero me gustan las familias chicas...pero con él me planteé cosas que antes nunca me planteé, como que quiero tener mi casa, a lo más pensaba en irme fuera de Chile o tener mi departamento y a lo más venir de visita para acá, a mi mamá siempre le dije me voy a comprar un departamento en el último piso, porque mi mamá le tiene miedo a las alturas, como nos llevábamos más o menos con mi mamá, ahora yo quiero casa, quiero un perro, quiero un pasto para que mi hijo corra, me planteé un ambiente más familiar que antes, que me planteaba una vida más bohemia...Hubo un cambio rotundo y ahí ves quienes están contigo y quienes no, haces un cambio de todo, dices “son mis amigos, son mis amigos”, “los amigos van a todas”, mentira, son amigos hasta cierto punto, lo que siempre está es la familia, me puedo llevar muy mal con mi mamá, pero si pasa cualquier cosa, mi mamá está ahí...puedo tener poco contacto con mi papá pero cualquier cosa está ahí, en cambio los amigos no, uno empieza a cachar que cuando los amigos tienen hijos te reencuentras, cuando tus amigos no tienen hijos chao, ellos por su lado, tú por el tuyo, a lo más te encontrarás en alguna salida en que vayas sin niños pero ahí uno empieza a valorar lo que en verdad es importante, yo valoraba otras cosas, la plata, poder salir, poder juntarme con amigas, poder ir a un recital, hacer otras cosas y ahora en verdad me preocupo de que mi hijo tenga su leche, sus pañales, su ropa, de que se desarrolle bien, de que su estimulación esté bien, de millones de cosas, de plantearme un futuro familiar, en vez de estar sola leyendo un libro...ahora me gusta ser mamá, me gusta estar con el niño, me gusta estar con el niño en brazos, yo no quiero mandar a mi hijo a sala cuna, no quiero que nadie más lo

vea que no sea yo, ahora voy a hacer un curso por un tema de lucas y porque necesitamos tener luego nuestra casa pero si no fuese necesario yo no lo dejo...me gusta jugar, me tiro al suelo, me tiro en la cama, a veces mi mamá me reta, me dice “ no tienes nada hecho, ¿qué hiciste?”, “estuve viendo al niño”...tiro la goma eva, me tiro al suelo, veo monos, le canto, le bailo y para mí es lo más entretenido, es más entretenido que salir, más que otras cosas que antes me planteaba...

M: Lo último, quisiera saber si quieres agregar algo, que no hayas dicho, en relación a la lactancia, al embarazo, a ser mamá...

A: Yo creo que hace falta más que te expliquen el tema de la maternidad, porque cuando te atiendes ya sea particular o público, en ningún momento te dicen “¿sabes? te va a pasar esto, te va a pasar esto otro”, “¿sabes? deberías formarte el pezón”, ellos te controlan peso, cuánto está creciendo la guagua y eso, no te controlan más allá de eso, te dan una fecha probable de parto, van viendo el desarrollo de la guagua, a lo más te dicen “¿te sentiste mal? ah, tómame esto”, pero no te explican que te pueden hacer falta vitaminas, o que se te puede caer el pelo con la lactancia, ellos no te informan después de la lactancia qué es lo que puedes y qué es lo que no puedes comer, hay cosas que en la lactancia no puedes comer...

M: ¿Cómo te has ido enterando de eso?

A: Cuando mi hijo nació y ya estaba bien, me puse a estudiar todo lo que no había estudiado de maternidad en mi vida, busqué psicólogos que hablan de maternidad, de crianza respetuosa, del apego, que igual me habían pasado, pero que es diferente cuando uno está en la situación...yo ahora veo el apego que tengo con mi hijo y va más allá de una pechuga, va más allá de darle pecho el apego y muchas personas dicen, “oye, si no le das pecho no vas a tener apego con tu guagua”, “no se va a querer dar contigo”, “se va a dar con cualquiera y contigo vas a ser una más”, pero no es así, hay millones de formas de formar lazos, por eso mismo se forman lazos entre una persona que adopta un niño o una persona que tiene un animal, es lo mismo, la diferencia es que cuando uno tiene un hijo propio, salió de uno, uno lo esperó , uno se imaginó una vida con esa nueva persona, pero en ninguna parte te explican el tema, en ninguna parte te dan apoyo, te dicen “mira, ¿sabes?

lee este artículo”, no, no te explican nada, uno tiene que vérselas por sí sola, es eso más que nada, que falta información, falta información sobre lo que es tener un bebé, que es súper grande, no es llegar y tener un bebé...yo no sé cómo lo hacen las niñas de 15 años que tienen guagua, para mí con 21 quedar embarazada fue terrible, a los 15 me muero...

M: Muchas gracias por la entrevista.

Entrevista 3:

J., 38 años, psicóloga, madre de Doménico, de 14 meses.

M: Para comenzar me gustaría que me contaras en qué contexto estabas cuando quedaste embarazada, si estabas en pareja hace tiempo, con quién estabas viviendo, como para contextualizar...si tenías pensado ser mamá o no...

J: Sí, teníamos pensado tener hijos, de hecho me hice un tratamiento para quedar embarazada...yo estoy casada y cuando quedamos embarazados llevábamos 2 años de matrimonio, yo estaba trabajando, soy psicóloga y me especialicé en el área de recursos humanos. Estaba trabajando en lo que fue mi pega hasta hace poco que era en recursos humanos en el ministerio de relaciones exteriores...quedé embarazada, feliz, fue súper deseado...

M: ¿Cómo fue tu embarazo?

J: Al principio tuve algunos problemas porque tuve desprendimiento de placenta, estuve en cama un mes más o menos cuando él tenía más o menos un mes de gestación, estuve un mes en cama, entonces tuve ese desprendimiento de placenta pero ya se solucionó y seguí con mi vida normal...

M: ¿Retomaste tu trabajo?

J: Sí, retomé mi trabajo y tuve una vida completamente normal hasta que me fui de prenatal, así que en general tuve un buen embarazo...

M: Y si fue un embarazo planificado y deseado, ¿ya tenías una idea de lo que era la maternidad? ¿Tenías amigas embarazadas, por ejemplo?

J: Sí, como que nos embarazamos todas juntas, varias amigas tuvimos las guaguas en la misma época. Sí, pero la verdad es que como mucho contacto como con lo que significa realmente ser mamá como que no cachaba mucho, no cachaba nada...claro, uno va a ver a las amigas y están un rato con la guagua pero después uno se va...la verdad es que traté de

informarme lo que más pude sola, compré libros, buscaba información en internet y así me las fui arreglando para informarme con lo que pasaba en el embarazo, que era normal y qué no era normal, llamaba a mi doctor y lo acosaba todo el día (*risas*).

M: (*Risas*).

J: Mensajes por el whatsapp y así....

M: Pero tenías por ejemplo, niños en tu familia, como sobrinos...

J: Sí, pero no tan cercanos. Y bueno, me informé lo más que pude, yo obviamente quería tener un parto normal...

M: ¿Pudiste tenerlo?

J: No, no me resultó. Y con el tema de la lactancia, yo tenía la sospecha de que no me iba a ir muy bien...

M: ¿Y por qué tenías esa sospecha?

J: Porque me tuvieron que operar las pechugas por unos quistes que tenía...me tuvieron que sacar mucha masa de pechuga, esto muchos años atrás, entonces yo dije “yo creo que aquí me va a costar” y bueno así fue. Él nació con dos kilos ocho a las 38 semanas, a las 38 semanas empecé con trabajo de parto y estuve como 16 horas con trabajo de parto y no dilaté nunca y la verdad es que el doctor me dijo al final “estás con líquido amniótico reducido”, pasándolo pésimo, “saquémoslo” y la verdad es que yo al final acepté...él me decía “yo creo que nace hoy” y yo le decía “esperemos, esperamos, esperamos” y me dijo “no has dilatado nada”, yo estaba histérica así que me hicieron cesárea, fue así no más...

M: Cuéntame de esos primeros momentos, al verlo, ¿qué te pasó ahí?

J: Es súper impresionante, obviamente estaba feliz de que haya nacido sano de que haya nacido bien...

M: En los controles ¿estaba todo bien?

J: Siempre fue una guagua chica, como que tiraba pal' percentil más bajo que más alto, de hecho el doctor me decía "la cabeza la tiene muy chica", la medía y efectivamente tiene la cabeza chica, mi marido tiene la cabeza chica pero cuando estás embarazada y te dicen que tu guagua tiene la cabeza chica te angustiai', te pasas miles de rollos. Pero en general tuve un embarazo bueno, o sea, obviamente las náuseas, los dolores de cabeza y eso es normal, las típicas molestias...

M: ¿Hubo algún tema que tú leías o te habían contado sobre el embarazo, como "el embarazo es así", pero que tu experiencia haya sido diferente?, por ejemplo tú decías "no, no es así para nada", "a mí no me pasó".

J: Ponte tú, se dice que uno se hincha, que la retención de líquidos, yo nunca me hinché, por eso te digo que fue un embarazo bien llevadero, más allá de las náuseas y los dolores de cabeza que en un principio son súper fuertes. Después, al menos para mí, como que me dolieron los huesos, los músculos...aparte de eso no tuve un embarazo malo, no andaba cansada con la lengua afuera, no me hinché, fue súper digno (*risas*)...

M: (*Risas*).

J: No engordé mucho porque me dio resistencia a la insulina, entonces me tuve que cuidar con la alimentación, comí tan poco y todo súper sano que también subí súper poco de peso, engordé después, pero en el momento subí muy poco de peso...entonces, como te digo fue un embarazo súper digno y en general bueno...tenía una guatita chiquitita porque era guagua chica, no me pesaba mucho, como te digo trabajé hasta que me tocó salir de prenatal, así que bien, súper bien. Y bueno, cuando nació fue un momento súper feliz, estaba histérica porque estaba anestesiada entera, no cachaba nada, estaba nerviosa, me lo pusieron encima y estuvimos un ratito ahí, luego se lo llevaron, eso es un desastre, no debería llevárselo, deberían dejarlo...

M: ¿Dónde tuviste a tu hijo?

J: En la clínica Las Condes. Así que se lo llevaron para pesarlo y para medirlo, y después me lo devolvieron, cuando me terminaron de coser, me llevaron para la pieza y me lo devolvieron...

M: Y tú, ¿cómo estabas? con la anestesia y todo...

J: Llegué a la pieza, porque me operaron como a las 4.30, 4.45 y ya al día siguiente temprano, me levanté y me duché, estaba adolorida pero igual ya me podía levantar...

M: Y ahí, entremedio ¿llegó tu familia?

J: No. Estaban mis papás y parece que estaban mis suegros, pero nadie más, yo pedí que no fuera nadie y fui súper majadera en ese sentido, que no quería que fuera nadie hasta que yo diera el okay, prefería que me fueran a ver a la casa. De hecho, al final él nació un martes y yo el viernes dije ahora sí recibo visitas y fue súper poca gente, en ese sentido fue súper agradable porque no me fueron a invadir la pieza, no me fueron a invadir mucho el espacio, llegaba una visita muy de repente, como yo daba pechuga a cada rato era un poco incómodo, pero yo fui bien insistente en ese sentido y lo respetaron. Fue muy poca gente a verme a la clínica, sólo mi familia, mis primos, mis tíos pero poco, no se juntó el choclón como de repente yo escuchaba en otras piezas, muertos de la risa y yo me imaginaba a la mamá, muerta de dolor o muerta de sueño...

M: Y los primeros intentos de amamantar ¿cómo fueron? ¿Te acuerdas del primero? ¿Estabas con alguna matrona o alguien?

J: Estaba con una matrona, yo no tenía idea de cómo tenía que poner la pechuga...

M: No habías leído ni te habían contado...

J: Más que nada posiciones de lactancia había estado viendo, qué posiciones eran más cómodas para la guagua, para uno, con el cojín de lactancia, que me lo había comprado, etcétera...pero en sí mismo, cómo tenía que ser, cómo era la mecánica, no, no cachaba que era tan complicado, porque en el fondo no es tan fácil como dicen, de llegar y poner la pechuga, no es llegar y poner la pechuga...

M: ¿Qué fuiste aprendiendo?

J: Que había que meterle toda la pechuga dentro de la boca, todo, no solamente el pezón si no que también la areola...

M: ¿Y eso te lo iba diciendo la matrona?

J: Sí, ella me decía agárrate así, ponla en la boca, si se queda dormido hazle así en la cara, en la pera, como rascarle, para que despertara, pasarle un algodón mojado...

M: ¿Y funcionaba?

J: Sí, sí tomaba, pero se quedaba dormido...la verdad es que después de intentarlo 3 días, el doctor me dijo que había bajado mucho de peso, “aparentemente tienes poca leche” y hay que darle relleno porque le está dando ictericia, no sé qué. Yo ahí me resistí hartito, “pero porqué no lo intentamos un poco más” y me dijo “a ver, sácate leche”, me prestaron un saca leche y la verdad es que salía una gota...

M: Pero salía una gota aún cuando ya habías hecho todas las cosas que la matrona te había dicho...

J: Todo, y se me destrozaron las pechugas, tenía grietas, muerta de dolor le daba igual, me corrían las lágrimas mientras le daba pero le daba igual...

M: Pero ¿ahí ya estabas en la casa?

J: No, en la clínica. Y ahí, a una de las matronas le dije “yo ya no sé qué hacer”, me echaba una crema, me ponía las amapolas para que se ventilen y no sé qué, era un desastre, entonces al final una matrona me dijo “pídele a tu mamá o a alguien que te traiga una pezoneras y usas eso”, “mientras se sanen por lo menos las pechugas y no te duelan tanto”, porque en las clínicas se resisten mucho a que uses pezoneras porque en el fondo después pasa lo que me pasó a mí que es que la guagua no recibe la pechuga si no es con plástico, pero así fue no más, él agarró bien la pechuga, mucho mejor la pezonera porque es más grande y yo creo que le facilitó mucho más el tema de agarrar y ahí anduvimos súper bien, pero el doctor me dijo que sí o sí había que darle relleno, que yo me siguiera estimulando con el saca leche, que yo siguiera dándole pechuga y todo lo que quisiera pero que había que darle sí o sí relleno porque estaba bajando mucho de peso, de hecho estuvo una noche en fototerapia y me dijeron que si no mejoraban los índices de bilirrubina no se iba para la casa.

M: ¿Y ahí qué te pasaba?

J: Me daba mucha frustración obviamente porque yo quería darle pechuga exclusiva y el relleno es un cacho...

M: Habías leído acerca del tema...

J: Claro, que la lactancia exclusiva era obviamente lo mejor, entonces, dije “bueno, el doctor sabrá”, “habrá que hacerle caso”, porque bueno, uno es primeriza no cacha mucho tampoco. Mucho tiempo después una gastroenteróloga que vimos me dijo “mira, las guaguas pueden aguantar hasta 18 días esperando que se consolide la lactancia y sin una gota de relleno”, ¿te fijai’? Entonces, en resumen como al tercer día yo ya no daba más y me puse pezoneras y se me mejoró bastante el tema de la lactancia y al cuarto día el doctor me dijo hay que darle relleno y nos fuimos a la casa con relleno.

M: Y ¿cómo fue la vuelta a la casa? ¿Cómo organizaron sus horarios, los horarios de él, en la noche, cómo se organizaron con todo?

J: Bueno, yo juraba que iba a ser una guagua de término pero llegó a las 38 semanas y yo no tenía hecho nada, yo tenía las cosas pero estaba todo guardado, la cuna estaba armada pero no tenía lavadas las sábanas ni nada. Menos mal me ayudaron pude contratar una enfermera, una auxiliar y cuando ya caché que iba a nacer la llamé y le dije te necesito ahora y llegamos a la casa juntas y entonces ella me ayudó muchísimo, mi marido también, todos en el fondo...

M: ¿Y tu familia?

J: Mi mamá y mi papá sí, pero yo les pedí que no vinieran, no quería a nadie, quería llegar, instalarme con mis cosas, con la enfermera, entre los tres nos arreglamos súper bien...

M: ¿Cuántos días estuvo ella?

J: Estuvo como un mes. Lo que pasa es que tuve una recuperación muy dolorosa de la cesárea, entonces al principio yo le dije dos semanas pero al final se quedó un mes porque no podía hacer nada del dolor, no me podía sentar, no me podía parar, tenía que estar acostada todo el rato, fue súper complicado...entonces, con ella nos organizamos y ella me

ayudaba en todo, a mi marido le decía “necesitamos pañales” y partía a comprar pañales...él ayudaba más que nada en eso que en la logística con la guagua, porque ninguno de los dos cachaba cómo mudar a una guagua, como bañar a una guagua, cómo...nada, absolutamente nada...

M: Fue esta persona la que les enseñó todo entonces, no llegó alguien que dijera “yo fui mamá yo sé cómo se hace esto”...

J: No, ella nos enseñó, y la verdad es que yo preferí que fuera así porque dije “prefiero agarrarme con la enfermera que agarrarme con mi mamá o mi suegra”, porque uno cuando llega, uno tiene las hormonas por aquí (*levanta la mano*) cuando estás embarazada y cuando nace es una montaña rusa, de ahí para abajo, entonces no quiero estar agarrándome de las mechas con mi mamá o mi suegra o con cualquier otra pariente que haya sido mamá antes, quiero estar con la enfermera y si tengo que mandarla a la punta del cerro será sólo a ella...

M: Porque demás que te podían decir cómo hacer las cosas...

J: Sí, iban a llegar a dar cátedra y después mandarse a cambiar y yo no quería...Me dijeron qué te regalamos y yo les dije una enfermera...

M: (*Risas*).

J: Y así nadie se agarra con nadie y somos todos amigos y vienen de visita, y así fue. Mi marido igual pidió sus cinco días de post natal a partir del lunes siguiente del nacimiento de Doménico, porque yo lo tuve el martes, nos vinimos a la casa el sábado, entonces, él esos días trabajó, yo estaba en la clínica súper bien atendida entonces no necesitaba que estuviera ahí todo el día, sí me sirvió mucho más en la casa la semana siguiente, entonces ahí nos organizamos. Yo seguía con los problemas de la lactancia, que no me salía leche, me sacaba con el saca leche y me salía súper poco, la enfermera me preparaba agüita de avena, me preparaba mil cuestiones...

M: Que son para favorecer la lactancia...

J: Claro...

M: ¿Qué otras cosas por ejemplo?

J: Tomé agüita de avena, cebada en pastillas y me sacaba a cada rato...

M: Te habían sanado las lesiones que tenías...

J: Sí, como a la semana yo traté de darle de la pechuga directo pero no la recibió porque entre la pezonera y la mamadera ya estaba acostumbrado a la silicona. Vino a la casa una matrona que hacía asesorías de lactancia y de otras cosas también...

M: ¿Cuánto tiempo después de que volvieron de la clínica?

J: A la semana siguiente, entre lunes y martes, como a la semana de él de nacido...

M: Pero tú lo habías pensado o una vez estando acá con estas dificultades...

J: Yo la conocía de antes, ella es una matrona que trabaja en un banco de células madre, que nosotros contratamos ese servicio, guardamos el cordón umbilical, entonces ella me dijo yo también hago estas asesorías, no sé qué, si necesitas llámame y entonces yo le dije, no, no te preocupís...y después dije, en realidad sí,...y la llamé y vino dos veces y en el fondo fue “mira, el agarré es así, la pechuga tienen que ir asá, ponte la guagua”, también como uno no sabe tiende a agacharse y empieza a doler la espalda, empieza a doler el cuello...yo estaba muerta de dolor de la espalda, entonces me decía para que sea más cómodo ponte así la guagua, ponte así el cojín, más que nada posturas de lactancia que fueses más amigables para la espalda...y también con la cesárea porque estaba muerta de dolor en la guata, a veces me lo ponía en una posición y me pateaba la cicatriz, cachai’? era medio complicado...

M: O sea, igual de todas maneras fue más información de la que te dieron en la clínica, porque también ahí había una matrona y algo te dijo...

J: Sí, pero las matronas allá estaban dividiéndose entre 20 mamás que estaban igual que yo, entonces yo decía “tengo que dar pechuga, necesito a alguien acá” y una niña se escapaba entre comillas a ayudarme, estaba un rato o llegaba y me decía “ahora tengo más tiempo, intentémoslo de nuevo” y se quedaba más rato, te fijai’? pero no era dedicándose a ayudarme si no que era un poco parchando...Entonces, después esta niña vino para acá y

me decía “ya la pezonera la agarró”, es difícil volver a la pechuga, porque entre la mamadera y todo...bueno...

M: Pero y ahí la asesoría era más que nada de las posturas...

J: De las posturas y cómo favorecer el agarre, que tomara bien, eso...

M: Pero ¿te preguntaba algunas cosas de ti?, por ejemplo cómo te sentías, como para saber cómo estabas emocionalmente...

J: Ah, sí, me decía “¿cómo estás?”, “¿cómo está el ánimo?”, “¿pudiste descansar?”...Y ahí nos pasó que Domi lloraba mucho, lloraba mucho...

M: ¿Cuándo? ¿En el día?, ¿en las noches?

J: Le daba como de repente, le daban episodios de llanto y lo llevamos al neonatólogo, seguimos con el mismo que lo recibió, que lo asignan, en el fondo cuando nace te asignan un neonatólogo que lo atiende durante toda su estadía en la clínica y yo dije “es simpático el gallo”, “parece que cacha”, entonces, vamos a hablar con él...y con él lo llevé a los primeros dos controles, que es a la semana o a los diez días y después al mes, y yo lo llamaba por teléfono, con él que llora 1 hora, 2 horas y le decía “¿qué hago?” Porque llora, llora, llora y no sé qué hacer, le doy leche, no quiere, le pongo chupete, no quiere, no sé qué hacer en el fondo...no, “pero si las guaguas lloran” me dijo, y yo sentía que esto no era normal, es demasiado, lo paseábamos para allá, para acá y no pasaba nada...hasta que nos cambiamos de pediatra. Pasamos por un par de pediatras así muy rápidamente, porque yo necesitaba saber qué le pasaba a él y a los dos meses le diagnosticaron alergia a la proteína de la leche de vaca, que ahora es súper común o se ha diagnosticado más en el fondo...entonces, yo le seguía dando pechuga, le di pechuga hasta como los cinco meses y medio, pero siempre complementando...

M: Pero siempre en la mamadera...

J: No, yo le daba pechuga siempre, cuando le daba papa yo le daba primero pechuga de los dos lados y después la mamadera...

M: Ah, me había quedado con la idea de que al final de tu pechuga nada...

J: No, sí le daba, las 3 gotas que me salían se las daba, pero muchas veces me la sacaba para estimular, si me salía se la daba o la guardaba, pero siempre le pasaba la pechuga primero...primero pechuga, luego mamadera y con hambre toma mejor, pechuga primero...Entonces, lo mío era como el cóctel y después el plato de fondo (*risas*)...

M: (*Risas*).

J: Entonces, tuve que hacer una dieta donde tuve que eliminar todos los lácteos y además, le cambiamos la leche a una leche especial, ahí nos costó encontrar la leche...

M: Creo que es súper escasa y cara...

J: No, hay muchas leches especiales para niños con alergia pero tienes que encontrar la que le hace bien a tu hijo y para poder ver cuál le hace bien a tu hijo tienes que probar, tienes que probar por lo menos dos semanas con cada una, entonces es un cacho porque en el fondo, partes con una, como son tan chicos se la toman igual, no le hacen asco si es mala, pero no es automática la respuesta, tienes que esperar al menos una semana o dos para saber si le hizo bien o le hizo mal, entonces son dos semanas llorando, “ya, no le hizo bien”, otras dos semanas llorando...

M: Es como, “cuando deje de llorar...”

J: Cuando deje de llorar esta es...él tenía otros síntomas como un reflujo súper severo, se ahogaba en la noche, se ponía morado porque dejaba de respirar, devolvía todo, es eso, el reflujo, la caca se pone verde, que no tiene que ser verde y se pone verde, que es muy hedionda pero toma pura leche...entonces, son una serie de cosas que tienen que ir mejorando a la par del llanto...y en la medida que eso va mejorando ves que “esta me sirve más, esta me sirve menos”, hasta que al final encontramos una y con esa nos quedamos, y seguimos con esa hasta ahora el año...Yo le dejé de dar pechuga a los 5 meses y medio porque empezaba a chupar, le salía súper poco, se largaba a llorar y pegaba manotazos a la pechuga entonces dije ya no quiere más...o sea, no es que no quiera más, tiene hambre y mi pechuga no le satisfacía, se la ofrecía después de la mamadera y tampoco...

M: O sea, ni antes ni después...

J: Claro, ni antes ni después...muchas veces en la noche la usaba de chupete en el fondo...pero al final fue como, si no está tomando, no se está alimentando, la está usando de chupete y además usa chupete, ya no...entonces, le pedí unas pastillas al ginecólogo para cortar la leche, te tomái' dos pastillas...

M: Y ahí ¿qué te pasó cuando veías que él no tomaba más?

J: Fue un duelo, sí. Por lo menos para mí sí, hay gente que lo ha pasado y otros no, yo conversé con amigas y unas decían “ay no, da lo mismo, yo me las tomé porque estaba aburrida de dar pechuga” y les daba lo mismo...otras amigas que me decían “me lo lloré todo”, para mí sí fue un duelo, porque pucha, al final, “no lo pude alimentar yo completamente”, no sé qué...pero es lo que hay, o sea, al final es como meterse más en el hoyo si uno empieza a martirizarse con el tema, ¿me entiendes?

M: O sea, te duró un poco...

J: Claro, dura una semana y ya también la pastilla, cuando tú te la tomas, te duelen las pechugas, se te ponen como duras. Ahí ya no te puedes tocar los pezones y obviamente ya no puedes dar una gota más de leche porque estarías estimulando, entonces te tomas la pastilla y ahí son varios días que no te puedes tocar y se corta definitivamente...entonces claro, te duelen las pechugas, a mí me cayó mal a la guata, me dieron ganas de vomitar, me sentía mal, buaaa...(risas).

M: (Risas). “Que no puedo dar leche...”

J: Y que la mamadera y bla, bla bla y después ya, después ya filo, porque también en el fondo yo recuperé una normalidad que no tenía hace mucho tiempo, desde el embarazo, porque me tenía que cuidar con el tema de la alimentación por el tema de la resistencia a la insulina, entonces después el tema con la leche, así que ahora sí, volver...Entonces, dentro de todo no fue tan mal, fue lo que sucedió, es lo que hay...uno de repente planea un montón de cosas pero el mundo ideal con la guagua no siempre resulta, así que al final hay que agradecer por lo menos que está sano, que está bien...Porque claro, es súper frustrante y como que una se recrimina montones de cosas, “¿qué pasa si hubiese hecho esto otro?”,

“¿qué pasa si hubiese aguantado un par de horas más con contracciones?”, “¿qué pasa si hubiese intentado con la pechuga...?”

M: Te pasaste esos rollos...

J: Lógico. Por lo menos yo sí, una se enrolla ene, pero al final, después de mucho darle vueltas... ¡ya!, ¡ya está!, está sano, está bien, apego tiene, que eso es lo que más a uno le da susto, que apego, que no sé qué, que “tiene que ser con pechuga”, no necesariamente tiene que ser con pechuga,...al final, hay otras maneras,...él es súper regalón, es el primero, entonces apego tiene, así que al final me di cuenta que en realidad no era pa’ tanto...

M: Pero ¿y esto de darse cuenta, cómo fue?, porque me imagino que fue paulatino...

J: A lo largo de todo este año desde que nació...no ha sido fácil, ha sido lento y en el fondo una va conversando con gente y te dicen “relájate”, “ya pasó”, “ya pasó lo peor”...efectivamente, ya pasó lo peor, en términos de su salud, de su alergia, ya está mucho mejor...

M: Sigue tomando la leche...

J: La cambiamos por otra que es menos procesada que la primera que estuvo tomando y la ha tolerado bien y al año y medio vamos a probar con una leche normal, a ver si la tolera, si no la tolera, volvemos a esta y así...

M: Otra cosa que me gustaría preguntarte es ¿qué te ha pasado con esto de ser mamá?

J: Mira, cuando yo estaba trabajando, para mí era obvio que yo iba a volver a trabajar, era obvio que yo volvía cuando me correspondía, a los 5 meses y 3 semanas, obvio...y cuando nació, lo miraba y decía ¡no puedo volver! ...él tenía un mes y yo pensaba “no puedo dejarlo” y mi marido me decía “pero si todavía te faltan 5 meses”, ¡no!, es que yo no puedo volver a trabajar, es que me da demasiada pena dejarlo en una sala cuna”. Además, con el tema de su alergia después, en el fondo es muy complicado el tema de la sala cuna porque no les dan los remedios y él tenía que tomar varias veces al día...

M: ¿No se los dan?

J: No se los administran. Tiene que ir la mamá a dárselos o no se los dan, ellos no se hacen responsables de dar ningún remedio. Además no era fácil, ponte tú, tenía que tomar Omeprazol y ese era en polvo y había que disolverlo en cierta cantidad de agua o jugo de naranja, pero jugo de naranja recién exprimido y había que meterlo en una jeringa, era todo un show...después había que darle gotitas, varias veces al día, gotitas para el reflujo, entonces yo decía “en una sala cuna no”...Además, si la parvularia se equivocaba y le daba la leche de otro niño o incluso, si agarraba una cuchara sucia con otra leche y la mezclaba, terminaba en urgencia porque era así de sensible la alergia, cualquier mínima cosa le generaba una respuesta muy exagerada de su alergia entonces dije “no lo puedo dejar en sala cuna”, y en la casa con nana, no sé, yo siento que no está bien, él necesita su mamá, necesita su mamá. Llegaron los 5 meses y me conseguí dos licencias y la segunda ya me la rechazaron, empezaron los problemas con la isapre, etcétera y hablé con mi jefe y le dije “necesito tomarme todas las vacaciones que tengo”, tenía como un mes y medio de vacaciones y me las tomé todas. Y después de ese tiempo dije no, sentía que yo no estaba preparada para volver a trabajar y dejarlo...

M: ¿Porque quizás él sí?

J: Quizás él sí, quizás si lo hubiera dejado con una nana o una parvularia que lo cuidara todo el día...los niños se acostumbran a todo pero es una la que sufre...

M: Pero no tenías esa necesidad de volver, o sea, sentir que “me aburro”, “me encanta mi pega”, “quiero volver”...

J: Me encanta mi pega, pero era más fuerte esto otro...entonces, al final volví a hablar con mi jefe y le dije si había alguna posibilidad de pedir permiso sin sueldo y me dijo que sí, máximo seis meses y dije ya lo tomo, y se me acabó recién...y todo este tiempo fue de conversarlo harto, lo conversamos con mi marido y yo le dije, yo prefiero no volver a trabajar porque yo veo lo bien que le hace a él estar conmigo y lo bien que me hace a mí estar con él...entonces, me dijo “si tú quieres volver a trabajar, vuelve”, “si no quieres volver a trabajar, no vuelvas”, “hace lo que quieras porque en realidad la decisión es tuya...”

M: Entonces, se organizaron con el tema de las platas, podían prescindir de tu pega...

J: Obviamente se vio afectado el tema del presupuesto pero al final, dijimos, en estos seis meses veamos cómo nos va con el tema de las lucas y bueno, con bastantes ajustes pero se pudo, entonces, ya al final “¿se puede?”, “sí, se puede”. Entonces, fui hace poco a renunciar...o sea no, fui a preguntar si me podían recibir medio tiempo y me dijeron que no, que era obvio, entonces renuncié...

M: Entonces, ahora...

J: En el intertanto, empecé a buscar cosas qué hacer porque antes trabajé en una consultora, entonces trabajaba free-lance, manejaba mis horarios y todo y he estado haciendo unas pocas cosas. Yo he tomado poco porque no he querido tomar más, porque en el fondo digo, “¿mi hora hombre vale más afuera o adentro?” y siempre me ha pesado más la casa, mi hijo. Entonces, he estado haciendo pero poco y también me metí en un curso para aprender a hacer timbres, para tallar timbres, esos que uno pinta, que se llaman timbres de goma...hice un curso y me encantó y empecé, de hecho ya tengo el negocio, mínimo...también hago cojines, cojines para la pieza de los niños, no sé, con plumas, con animales...Y trabajas acá en la casa, en la mesa del comedor, mientras él duerme o en la noche, entonces así me las he estado arreglando para generar un poco de lucas y mantenerme entretenida en otra cosa porque igual estar todo el día con un niño es agotador, es cansador, así que tienes que tener otro tema más que la guagua...

M: Con el tiempo entonces, te has dado cuenta de que necesitas...

J: Lógico, pero me di cuenta de que, a pesar de todo lo que yo pensaba, soy muy feliz estando en la casa con guagua, yo decía “no, no voy a ser nunca una mantenida”, “no voy a estar en la casa”, que las guaguas no sé qué, todos nos criamos con nanas, no sé qué...y pasó, se me devolvió (*risas*).

M: (*Risas*). ¿Y en el futuro?

J: Ahí voy a ir viendo, queremos tener más niños, uno o dos más, entonces, recién como que estamos durmiendo mejor, recién estamos como más descansados como para empezar a pensar en otro niño, así que yo creo que vamos a tener todos los niños rápidamente y ahí después cuando estén más grandes o cuando entren al jardín, ahí voy a empezar a buscar

algo más estable...cuando ya no me necesiten tanto todo el día, ahí buscar algo más...ese es un poco el plan...

M: Tengo la impresión de que ya me has contado de todo, quisiera saber si quieres comentar algo extra, que te haya pasado y no lo hayas mencionado, en relación a la maternidad, a la lactancia, no sé, “sería bueno promover tal cosa” o algo que nunca habías pensado y te pasó...

J: Por ejemplo el parto, yo creo que hay que humanizar más el parto, el parto es súper frío, a pesar de que a mi doctor lo quiero un montón y tenemos súper buena relación y todo, es como ya, anestesia, ¡pónganle la anestesia!, ya, te ponen la anestesia, y ya, “ahora te vamos a cortar, ¿ya?”. Y como que en el fondo uno espera más humanidad, más contención, más...no sé, a mí me amarraron ponte tú, las manos, así abiertas...

M: ¿Y por qué? ¿Es algo que se hace?

J: O sea, no deberían, pero lo hacen y yo me enteré después de que eso no me lo deberían haber hecho, que yo podría haber exigido que no me amarraran, “¡no es que te vamos a poner la vía!”, “bueno, póngala”, “es para que no te muevas”, por si acaso y tú, sí, tonta huevona, “bueno ya”, “es que pucha no estoy cómoda”, es que ya, es que es así...no sé, como que nadie te acompaña, el médico viene, te corta, te cose, hace su pega y se va, saca la guagua, dice está todo bien y se va...

M: ¿Y los otros profesionales?

J: Ponte tú la arsenalera del doctor, que ella también es asistente del doctor en la consulta y ella lo ayuda, yo le decía “¡Cristi dame la mano!”, ¿me entiendes? y ella me decía, “ya tranquila, si va a estar todo bien...”

M: ¿Y tu marido?

J: Mi marido también estaba ahí, obvio, pero en el fondo tú también esperas que el equipo médico sea un poco más considerado y no lo es...yo creo que hay equipos médicos que sí lo son...

M: Claro, pero tu experiencia...

J: Mi experiencia no fue así. Yo le dije “¿sabe doctor? estoy súper nerviosa, estoy como mal”, no sé, “quiero mi guagua”, no sé, “se la llevaron” y él dice “ya, denle un poquito de Ravotril, quieres que te demos un poco de Ravotril?”, bueno, ya, un poco, porque en realidad estaba súper nerviosa, pero no necesitaba Ravotril, necesitaba contención ¿cachai’?. “Oye, ¿pero el Ravotril no afecta la lactancia?”, “No, no pasa nada, no te preocupís...”

M: Y listo...

J: Es como muy frío el trato que se les da en general a las mujeres en las clínicas en las cesáreas, no sé cómo será en los partos. Es como “nos tenemos que llevar a la guagua para pesarla para medirla”, no sé qué, pero si está respirando, está llorando, ¿es necesario?

M: ¿Cuánto rato lo tuviste en el pecho?

J: Unos 20 minutos, pero podría haber sido mucho más, podríamos haber intentado la lactancia ahí mismo, ¿cachai’? y no fue así, “ahora nos vamos a llevar la guagüita para pesarla”, pero ¿por qué? ¡no!, “que el doctor tiene que terminar de operar” y ahí los sacan a todos, se fue mi marido, se fue la guagua, se quedó el doctor cosiendo, te quedas sola amarrada, mirando el techo, porque nadie te habla, nadie te pregunta cómo estás, entonces, eso es algo, habría que hacer algo ahí...yo no voy a tener guagua con el mismo médico, eso lo tengo claro...yo a él lo adoro y con la ayuda de él quedamos embarazados y toda la cuestión, pero yo no volvería a atender mi parto con él, por ningún motivo, aunque es un siete como médico, pero no quiero vivir esa misma experiencia de nuevo. A lo mejor va a ser otra cesárea de nuevo, no sé, ojalá que no, ojalá sea parto normal, pero si es cesárea ojalá sea un trato más humano. Eso yo creo que le ha pasado a muchas mujeres...

M: ¿Esto lo has comentado? ¿Tienes amigas que les haya pasado algo parecido?

J: Como te decía, hay mujeres que les da lo mismo, dicen “ah, pero qué importa, si nació bien, nació sano, lo importante es que nazca” y para mí no es importante sólo que nazca, ¿cachai’? son temas súper personales, pero con otras amigas que se han atendido con él ha sido absolutamente igual, pero para ellas no es tema, para mí sí lo fue...fue como “bueno, sí, en realidad, estaba como mal, pero bueno, ahí estaba mi marido”, como que ya, ...pero

en el fondo yo esperaba más del equipo médico. En las clínicas con el tema de la lactancia y todo eso, yo tengo claro que cuando tenga otra guagua, me voy a asesorar yo con una asesora de lactancia pero para mí, no la de la clínica, si no que voy a llamar a alguien...

M: Como la persona que vino...

J: Pero desde un principio, cachai'? cosas que yo ya tengo claro que quiero hacer para el próximo embarazo, eso en el fondo, acompañarse un poco más, de gente que sepa, porque la mamá, la hermana, la tía, la prima, la suegra, saben por experiencia propia, pero no necesariamente saben de lo que realmente me puede estar pasando a mí, o sea un acompañamiento más...un acompañamiento no tan prejuiciado, quizás más profesional por decirlo de alguna manera...

M: Claro, las opiniones de la familia pueden ser de todo tipo, ¿pero había alguien que tú sintieras que igual podía tener razón?, no sé, una tía...

J: No, no hubo, así que al final me las arreglé solita, con la enfermera, mi mamá venía de visita y me decía esto y esto otro, pero muy pocas cosas también, porque yo prefería que no, yo sabía que cualquier cosa que me dijeran, como uno anda tan sensible, mejor agarrarse con la enfermera, que nunca me agarré con ella tampoco (*risas*)...

M: (*Risas*).

J: Pero, eventualmente, prefería decirle “no se meta” a ella que decirle “no te metas” a mi mamá...

M: Tu mamá podría ser...

J: “Es que tú, no sé qué”, “es que cuando tú naciste”, es mi hijo, las guaguas son distintas y la enfermera me enseñó muchísimo, yo eso se lo agradezco eternamente porque aparte era seca la galla, se manejaba súper bien, “a ver, bañémoslo”, “mudémoslo”, hacía todo con ella, así que fue como un entrenamiento (*risas*)...

M: (*Risas*).

J: Un entrenamiento súper bueno para atenderlo a él...así que yo creo que tendría una enfermera de nuevo, con un hijo y una guagua nueva, yo creo que es súper necesario, de todas maneras, acompañarme más.

M: Muchas gracias por la entrevista.

Entrevista 4:

E., 36 años, artesana, madre de Amapola, de 3 meses.

M: Cuéntame en qué contexto estabas cuando quedaste embarazada, con quién vivías, hace cuánto estabas en pareja...

E: Yo soy casada, estábamos buscándolo, me demoré como 4 meses en embarazarme...

M: ¿Casada hace cuánto tiempo?

E: Desde el 2011, hace algún tiempo ya, así que fue programado y tuve súper buen embarazo, sin ningún problema...

M: ¿Tuviste los típicos síntomas, las náuseas...?

E: Al principio, pero piola, no para vomitar, porque hay mujeres que vomitan, no, fue tranquilo y tuve parto normal...

M: ¿Y estabas trabajando? ¿A qué te dedicas?

E: Hago mosaicos, soy artesana, entonces hago cosas a pedido y participo en ferias artesanales itinerantes...y en eso estaba, pero cuando me embaracé y me empezó a salir la guatita ya no podía estar mucho acarreando mis cosas para allá y para acá...así que ahí ya no podía hacer fuerza y todo eso, así que me cuidé en ese sentido y mi marido auspicó *(risas)*...

M: *(Risas)*. Era el proveedor...

E: Sí, así que en ese sentido bien...

M: ¿Y tenías por ejemplo tu familia o amigas que te contaran de la maternidad...?

E: Sí, todas ya son mamás y faltaba yo, pero nunca nadie me habló de la lactancia, como que yo nunca le tomé el peso a lo que era, como que nunca me pasé el rollo de que era tan complejo...tuve parto normal...

M: ¿Fue a las cuántas semanas?

E: A las 38 semanas, ella quiso salir sola...empecé con trabajo de parto y me dilaté súper rápido y fue todo súper rápido...

M: Y ahí el día del parto ¿estaba tu marido, alguien más...?

E: Estaba mi marido.

M: ¿Y qué te pasó cuando te pasan a tu hija?

E: Es súper emocionante, al principio cuando te estás dilatando, después te ponen la epidural... ¿eres mamá?

M: No.

E: Porque el dolor es heavy, muy, muy fuerte, porque por ejemplo las que tienen cesárea no sienten ese dolor, pero las contracciones son heavy, yo tiritaba del dolor,... ya cuando te ponen esa cuestión no sientes nada y una matrona te enseña a pujar...

M: Pero ¿tú habías tenido algún tipo de preparación? Porque hay mujeres que van a clases de yoga o respiración...

E: No, nada, así no más...Y ahí la matrona me enseñó a pujar, ella me avisaba cuando venían las contracciones y cómo tenía que pujar y todo. Yo llegué al hospital como con 5 de dilatación y me dilaté súper rápido, llegué a las 12 del día y a las 3 nació...Y ahí puja, puja, (*risas*)...

M: (*Risas*).

E: Es súper emocionante sí.

M: ¿Y te la pusieron en el pecho?

E: Sí, la pusieron al tiro y luego se la llevaron para hacerle las cosas que le hacen, les ven el peso y esas cosas...

M: ¿Y luego?

E: De ahí nos fuimos a la pieza, pero...yo la tuve en el Tisné,...mira, súper bien el hospital en general bien, pero lo único malo de este hospital es que nunca me orientaron acerca de la lactancia, como que nunca me dijeron “póntela al tiro al pecho”...

M: Pero ese primer día en que tienes a tu guagua, ¿llega una matrona o alguien que te enseñe, te explique algo?, ¿no llegó nadie?

E: No.

M: ¿O alguna auxiliar?

E: No.

M: ¿Pero cómo fue? Se llevaron a tu hija para pesarla y todo eso ¿y después...?

E: De ahí me la pasan y me llevaron a la pieza donde yo iba a quedar y ahí estuve sola...

M: ¿No llegó nadie?

E: Nunca nadie me orientó, nadie dijo “póntela al tiro al pecho”...por ejemplo, yo sé que en las clínicas se llevan a las guagüitas para que tú duermas, aquí no...todo el rato con la guagua...

M: ¿Y cómo te sentías ahí? Porque por un lado estarías media adolorida me imagino, ¿Llegó gente a verte?

E: ¿Familiares dices tú?

M: Por ejemplo, familiares o amigos...

E: Sí, familiares y amigos a verme...pero como que siento que en eso fallaron, como que no hay mucha orientación a la mamá, como que dan todo por hecho, que tú sabís' y como primeriza tú no cachai nada...

M: ¿Y no tuviste alguien que te pudiera decir esas cosas?, por ejemplo, tu mamá, una abuela, no sé si tienes hermanas...

E: No, no tengo hermanas, tengo un hermano...

M: O de repente alguna de las abuelas que te dijera “mire mijita, esto se hace así...”

E: No nada, y ahí fue donde yo la embarré porque no me la puse al tiro al pecho, se me demoró mucho en bajar la leche...

M: ¿Pero cómo fue el primer día en el hospital con ella? ¿Mirarla...?

E: Sí, como conociéndola,...igual me la ponía al pecho y ella no succionaba fuerte, como muy despacito, era muy delicada, como que no succionaba bien...ese fue un tema y cuando me vine a la casa acá, fue peor...

M: ¿Cuántos días estuviste en el hospital?

E: Dos días.

M: ¿Y en las noches te quedabas con ella?

E: Sí, eso te contaba que en las clínicas se las llevan pero acá no.

M: ¿Y ella lloraba, “reclamaba”?

E: No, nada era súper tranquila. Nunca fue llorona...ahora sí, *(risas)*.

M: *(Risas)*.

E: Pero cuando recién nació no, era súper tranquila...Ya cuando me la traje para acá, al quinto día vas al control sano y ahí la encontraron que estaba muy amarilla, la ictericia y el doctor me dijo “ándate a urgencia, está muy amarilla”, así que ahí me fui a la urgencia con la niña...

M: ¿Ahí ya ibas al consultorio?

E: Cuando me dijeron que la llevara de urgencia, la llevé al Calvo Mackenna y ahí le hicieron los exámenes y claro, tenía ictericia y estaba deshidratada y había bajado mucho de peso, como yo nunca me la puse, no la alimenté lo suficiente...

M: ¿Pero esos primeros días en que estuviste acá? Porque me comentas que fuiste como al quinto día...

E: Sí.

M: ¿Y qué hiciste en esos días?

E: O sea, igual le daba pero...una amiga me regaló una pezonera, entonces dije voy a usar esta pezonera para que no me duela y al final fue peor, como ella no tenía mucha fuerza para succionar, tomaba muy poco...entonces fue todo mal, fue todo horrible en ese sentido...

M: Entonces, ese día fuiste, te dijeron que estaba muy amarilla y la llevaste al calvo Mackenna, ¿estabas acompañada?

E: Andaba con mi marido, él trabaja independiente así que sus tiempos los maneja él...

M: ¿Qué hiciste después? ¿Tuvieron que dejarla hospitalizada?

E: No alcanzamos a dejarla hospitalizada pero estuvo a punto...le hicieron los exámenes y me dieron relleno...en un principio la rechazaba, no quería, pero tenía que de alguna manera alimentarla y ahí tomó, tomó como 30 cc la primera vez que le dí, y ellos me pasaron una mamadera con 50 cc así que igual tomó un poco más de la mitad, estaba bien y después le volvieron a hacer los exámenes y vieron que había regularizado...

M: ¿Eso lo vieron ese mismo día?

E: Sí, el mismo día porque si estaban mal los exámenes tenía que quedarse hospitalizada, ¿cachai? Menos mal que los exámenes salieron bien y no tuvo que quedar hospitalizada, pero ahí yo ya filo con el dolor, porque igual duele al principio...cuando ella succiona, si no se encaja bien, duele...entonces a mí igual me dolía al principio porque no cachaba, pero después caché la técnica y ahora todo bien...

M: ¿Ahora tú le estás dando leche?

E: Sí, yo le estoy dando leche, pero no tengo tanta leche, hay mujeres que les salta el chorro de leche (*risas*),...pero tengo lo suficiente como para alimentarla a ella, igual le doy un relleno en la noche, lo único...

M: Pero después que fuiste al hospital esa vez y te dijeron “tiene que darle relleno”, después de eso ¿tú fuiste a la clínica de lactancia al consultorio?

E: Sí, en La Florida.

M: Cuéntame de tu experiencia en la clínica de lactancia, ¿qué te enseñaron?

E: Ahí me dijeron cómo tenía que hacerlo... como la niña se dormía mucho, yo la ponía al pecho y se dormía, entonces no tomaba, no se alimentaba, entonces, ahí la niña de la lactancia me enseñó una forma de darle pecho así como a caballito, ella está sentada sobre mi pierna y es incómodo para ella, así que ahí no se quedaba dormida... así le di como por el primer mes de vida...

M: Pero parece que con las cosas que te dijeron en la clínica de lactancia ya no tuviste más problemas, ¿o siguieron?

E: Me orientaron igual ahí, porque yo pensaba que no tenía leche y las niñas me apretaban y sí tenía leche... uno tiene las típicas “no tengo suficiente leche”, “mi leche no la alimenta”, las típicas cosas, y la niña me decía “pero si tienes leche” y yo ponía a la niña y se dormía, así que tenía que ser de otra forma, no podía acunarla, así que fue mejor paradita, ojalá mojarla, sacarle la ropa como para que ella tomara y así fue...

M: ¿Te dijeron algo más allá?

E: No, después fui de nuevo para que me hicieran un control de la succión para ver si estaba tomando bien y empezó a subir de peso bien y se agarró bien así que al final fui como tres veces a esa clínica de lactancia...

M: ¿Y cuánto tiempo pasaba entre una y otra visita?

E: Una vez a la semana, para ver cómo iba funcionando y todo, porque ella tuvo una baja de peso muy fuerte, se supone que los bebés tienen una baja de hasta un 10% desde que nacen o algo así y ella bajó un 15%, entonces, por eso me tenían controlada todas las semanas y “si quieres venir más, ven más...”

M: Entonces en el hospital no te orientaron nada pero en la clínica de lactancia sí...

E: Ahí sí. En el hospital ponte tú las matronas, nada, ni me pescaron...eso fue lo malo, que debí ponerla al tiro al pecho...

M: ¿Tú piensas en eso ahora?

E: Sí, y que como de ignorancia le provoqué eso, como que estaba matando de inanición a la niña, estaba deshidratada, había bajado mucho de peso, fue terrible, pero menos mal que ya pasó...pero en la clínica de lactancia sí me ayudaron, porque fui siempre con la misma niña, la tres veces que fui y después me decía “está todo bien no tengo nada que corregirte”...

M: ¿Y ahí cómo estabas tú?

E: Ahí yo me tranquilicé un poco, pero igual fue un tema la lactancia con todos esos problemas que tuve, aparte que uno se pasa mil rollos “que no tengo leche”, “que no me sale”, entonces tengo de esos saca-leche, pero saco 40 y estoy en un rato, además que el chupón es como bien grande, entonces como que no me saca bien, no me saca mucho, me queda como grande...así que no logro sacarme leche con el saca leche, así que pura teta directo y el relleno que le doy en la noche porque la pediatra me lo aconsejó de todas maneras, para que duerma mejor y pase de largo varias horas para yo poder dormir ...

M: Y tú pensabas que a ella le molestara esto de la lactancia porque me habías dicho que no había llorado tanto...

E: No, cuando estuvo amarilla, como estaba deshidratada y casi muriendo de hambre ella ni se movía, cachai, estaba tranquilita todo el rato porque no tenía ni energía, pobrecita, no tenía ni energía para moverse yo creo, pero cuando ya se recuperó empezó a moverse más y ahora ya no llora casi nada...

M: ¿Como la ves ahora?

E: Está más activa, se ríe, si le empiezas a hacer gracias ella se ríe, como que ya hay contacto visual, como que ella empieza a socializar y la pediatra la ha encontrado súper bien, está bien en el peso así que el problema fue más que nada en el principio, la primera semana ...

M: Y esa primera semana, estabas sólo con tu marido?

E: Nadie más.

M: ¿Y cómo lo hicieron para organizarse? ¿Las compras, el aseo?

E: Mi marido hacía, todo, el aseo, cocinaba, hacía todo. Hasta el día de hoy él ayuda harto, no tengo nada que decir, no tengo ninguna queja con el marido, se porta bien, (*risas*)...

M: (*Risas*).

E: Igual es un tema lo de la lactancia, si llegas como yo, que no cachai' nada...si no sabes, vas a cometer errores...

M: En el embarazo, ¿no pensaste en leer del tema o algo?

E: No, nada, como que nunca me pasé el rollo de que me iba a costar, todos me dijeron “no, es que al principio no sale mucho”, “que primero sale el calostro”, mi amiga me decía “yo te voy a pasar esta cuestión que es súper buena”, pero al final la pezonera fue peor...Aparte como no tengo tanto, como que no se alcanza a acumular la leche, no se me acumula la verdad, en las noches no más, cuando se pasan varias horas durmiendo despierto con las pechugas más hinchadas, así como duras la verdad, pero no tanto como una mastitis...

M: Y por ejemplo, el tema de la maternidad, ¿te lo habías imaginado alguna vez, lo que es ser mamá?, y ahora siendo mamá, ¿si es igual, o parecido?

E: No, es mucho más demandante de lo que pensé,...sí, yo pensé en “ya, voy a volver a trabajar a los dos meses”...nada...

M: Tú estás cien por ciento dedicada a tu guagua...

E: Sí, cien por ciento, es que no me alcanza el tiempo para más, más encima que yo trabajo con mis manos y ella es muy demandante, hay que estar con ella dándole pecho cada dos horas, que se pone a llorar si la dejas, yo la tomo...entonces no tengo tiempo como para trabajar en lo que yo hago...espero más adelante volver, pero por ahora...yo dije voy a volver al tiro a los dos meses y no fue así, es más demandante de lo que uno piensa...

M: ¿Y habías pensado antes en tener hijos o postergaste la maternidad...?

E: No, la postergué...nunca fui como “¡ah, quiero ser mamá!” Sino que fue como “ya, ¿tengamos?” “bueno, al menos una”, ¿cachai’, fue en esa,...ahora yo igual quiero tener otra...(risas)...

M: (Risas).

E: Pero dije “una, como no voy a tener al menos una”, pero nunca fue un tema ¡ahh!...y después empezamos con el tema, a ponernos en campaña y me demoré cuatro meses en quedar y de ahí tuve súper buen embarazo, subí 10 kilos y el parto fue bien, yo nunca quise cesárea, le dije al ginecólogo que no quería cesárea para que hiciéramos todo lo posible porque no y se me cumplió, ella quiso salir sola, a las 38 semanas así que todo bien ...

M: Y aparte de esto que me comentas, de que era más demandante de lo que te habías imaginado, aparte de tu trabajo ¿tuviste que dejar de hacer otras cosas?, ¿en qué aspectos crees que hubo cambios o quizás no los hubo...?

E: Sí cambia, bueno, la pega obvio y la vida social igual, porque nosotros salíamos hartos, éramos súper carreteros así que esa cuestión ¡chao! (risas)...

M: (Risas).

E: Que el traguito, que la cuestión,...eso cambia pero no es tan terrible, para mí ha sido la pega lo más fuerte, como no poder volver, porque yo quiero volver porque ahora viene navidad y participo en las ferias navideñas...

M: Te debe ir bien en estas fechas...

E: Sí, me iba, porque a esta fecha los otros años ya tenía un stock grande, ahora no tengo nada, no tengo tiempo...

M: ¿Y es la primera guagua de la familia?, la primera nieta por ejemplo...

E: No, porque tengo un hermano mayor y él tiene dos, así que sería la tercera...tiene una niñita y un niño y ahora la Amapola sería la tercera...

M: Y por parte del papá, ¿hay más niños?

E: No, ahí sí fue la primera, los abuelos están chochos, es súper regaloneada, todo lo que necesitamos lo tenemos, como con los pañales, por ejemplo, ahí hay harto apoyo económico, que la leche, que no sé...

M: ¿Y para cuidarla...?

E: Mi mamá viene dos veces por semana y me ayuda a hacer aseo, y se queda con ella un rato como para poder ducharme, porque las duchas así largas ahora imposible, cuando viene ella sí, pero por ejemplo, la siestecita, de dormir harto rato...

M: Hasta tarde...

E: Claro, ya no. Igual yo era súper dormilona, dormía hasta tarde, ahora no, eso ha cambiado también harto...

M: Bueno, ¿hay alguna cosa adicional que tú quisieras contar acerca de la maternidad, de la lactancia, de tu embarazo que no hayamos conversado y que crees que falta comentarlo?

E: Yo creo que falta como más orientación en cuanto a la lactancia...por ejemplo, una amiga que tuvo guagüita hace poco, le dije “ponla altiro al pecho por favor”, “no cometas los mismos errores que yo”, que no pasen más de cuatro horas sin darle pecho...

M: Y en tu caso, ¿no hubo ninguna amiga que te dijera eso...?

E: No, como que yo nunca pesqué el tema de la lactancia, como que nunca le tomé el peso a la cuestión, como nunca había escuchado ni me habían dicho yo no pensé...entonces, a mis amigas que tienen guagüitas ahora yo les digo que hay que poner el niño al pecho apenas nace, así altiro, esos errores que yo cometí, capaz que por eso no tengo tanta leche tampoco ¿viste?, no sé...puede ser, entonces, como que no lo fomenté desde un inicio sino después y esos primeros cinco días son los vitales...ese es como mi consejo...la guagüita al pecho altiro, no dejen pasar el tiempo...

M: Muchas gracias por la entrevista.

Entrevista 5:

G., 28 años, profesora de Educación Física, madre de Federico, de 18 meses.

M: Cuéntame en qué contexto estabas cuando quedaste embarazada, si estabas en pareja, con quien vivías...

G: Yo llevo cinco años con mi pololo, cuando quedé embarazada llevaba un poco más de tres, entré a trabajar en abril a un colegio en Huechuraba y yo quedé embarazada en agosto de ese año. Trabajé igual, sin problemas, un embarazo súper sano, yo soy bien deportista...

M: Ibas con tu guata...

G: Igual era mal visto porque entré a trabajar en abril y quedé embarazada en agosto, pero no era la única del colegio, éramos cinco embarazadas que habían entrado en marzo y yo en abril...pasaron los meses y me sacaron de los cargos, de las clases y me dejaron como secretaria...

M: ¿Clases de qué haces?

G: Yo soy profe de Educación física. Entonces pasó el tiempo, yo hice mi pega, no pedí licencias porque en realidad me sentía súper bien pero me despidieron en diciembre...

M: ¿Y cuántos meses tenías ahí?

G: Cinco meses.

M: Pero eso no es legal...

G: No, pero el colegio...ellos me dijeron que no había avisado, como que me echaron la culpa a mí, pero yo sí lo había dicho, yo hablé con mi jefe directo, le mostré la ecografía y los certificados, todo...esto cuando recién quedé embarazada y para mí fue terrible, decía "oh, el qué dirán", obviamente todas me pelaban en el colegio, fue igual penca, pero bueno, filo, yo seguí trabajando y en diciembre me despidieron...y fue así, que el colegio no estaba

muy de acuerdo con mi trabajo y me despedían y le dije al administrador que estaba embarazada y me dijo “bueno, nos vemos en tribunales...”

M: ¿Pero empezaste un tema legal con ellos?

G: Fui al ministerio, me asignaron un defensor público, fui como cinco veces para leer el fallo, porque además tenía que darle todos los detalles, qué día dije que estaba embarazada, qué día me echaron...y pasó que el día de la audiencia, no llegó mi defensora, mandaron a otra, que no se había leído mi fallo, que de hecho era compañera de mi hermana del colegio...Y pasó que yo estaba muy nerviosa, de hecho cuando llegó el abogado del colegio me dijo “¿contigo voy a pelear?”, y yo ya no podía parar de llorar...fui sólo con mi hermana y entramos y la defensora me pregunta “oye, ¿cuántas semanas son el prenatal?” Y cuando me dijo eso, yo miré a mi hermana y le dije “ella me está preguntando con cuantas semanas se va del prenatal”, o sea, ¡ni siquiera se leyó el fallo! Entonces, ahí entré en pánico, yo lloraba, lloraba, lloraba, y mi hermana me dijo “no, ¿sabes? termina esta cuestión, chao”...y el colegio me dijo “vamos a llegar a acuerdo”, me van a pagar todo marzo, yo me iba el 17 de enero de prenatal, todo marzo y noviembre y diciembre, yo llegaría más o menos el 20 de octubre al colegio de vuelta del post-natal, entonces, me pagarían dos meses después del post natal y dije ya, sí, y ahí firmé todo y chao, me fui. Si yo seguía con el tema tenía que volver a trabajar del 1° al 17,...si yo tomaba licencia, el colegio era capaz de estar afuera de mi casa, no podía salir, no podía salir de mi casa, entonces dije, no...fue terrible, tuve que ir a dejar la licencia al colegio, cuando nació mi hijo tuve que ir a dejar la licencia...no, un estrés...

M: O sea, además de los estrés propios del embarazo, con esto...

G: Yo sentí que, bueno, yo soy estresada, soy súper nerviosa, pero sentí que fue más que nada por el colegio, fue súper vaca conmigo, o sea, yo jamás pedí licencias...me dejaron de secretaria, bueno, me quedo de secretaria...yo dije, no creo que me despidan...pero cuando le pregunté directamente a mi jefe, con qué cursos voy a estar yo el próximo año, él me dijo, no, no sé, y eso fue en diciembre y ahí yo dije, no, acá pasa algo...

M: Hay algo raro...

G: Y él estaba súper arrepentido, me dijo que tuviera su número para cualquier pega y obviamente a mí me dio la rabieta y dejé la embarrada...al final la única audiencia fue en febrero y ahí después volví en abril, cuando nació el Federico, para dejar la licencia y nada más...yo tenía que ir a dejar la licencia, o sea, me iban a pagar la ISAPRE, no ellos, pero era el protocolo a seguir...no, fue súper incómodo, los profesores todos así como comentando, no terrible, y yo embarazada...yo subí hartito de peso, así que imagínate, hinchada, con dolor, ir hasta Huechuraba, más encima, la enfermera escribió mal el RUT, puso el RUT de mi pareja en la licencia...

M: ¿Con tu nombre?

G: Mi nombre y el RUT de él...entonces fui al colegio, y pucha, se equivocó la enfermera, tuve que devolverme a la Católica en Marcoleta, después volver a Huechuraba, no...yo no quiero más...y ahí, después de eso como que me relajé y todo...pero dentro del embarazo, no tuve nada complejo, como síntomas de pérdida, nada...

M: Pero entonces, ¿no estaba planificado embarazarte?

G: No, nada...A mí me dio estrés en ese colegio, era estresante trabajar ahí y resulta que me dieron unos retorcijones, ese típico estrés laboral que te da...

M: Como con dolor de guata...

G: Claro, entonces al final, las pastillas como que no estaban funcionando, entonces pasó que quedé embarazada, sin aviso...

M: ¿Y tú estabas viviendo con tus papás?

G: Sí, con mis papás.

M: ¿Y cómo se lo tomaron ellos? ¿Cómo te lo tomaste tú?

G: Eso fue estresante también, porque mis papás se fueron en agosto a EEUU.

M: ¿Y tú estabas sola?

G: Sí, yo estaba sola...

M: Pero ¿se fueron de paseo?

G: Sí, de paseo, un mes a ver a una tía a Chicago. Y yo sabía que estaba embarazada pero no les quería decir porque imagínate, mis papás eran capaces de no viajar, entonces yo pensaba, como les voy a decir...Y no les dije, entonces, cuando ellos llegaron, fue en octubre, el 27 y llegaron en la mañana...entonces, el 26 le dije a mi pareja Javier, “no yo no aguanto más, les voy a decir, se me está notando, con tres meses”...y el cuerpo se empieza a deformar. Entonces, llegaron y mi mamá me trajo un vestido, me lo probé y me dijo “estás más gordita” y yo “sí, mamá, es que como no estabas tú, yo comía puros fideos” y nos juntamos y ahí les contamos y como que me salió la guata así de repente...*(risas)*.

M: *(Risas)*.

G: Todos sabían menos mis papás que estaban en EEUU, entonces también como que estaba estresada por el colegio que me sacó de las cosas, que mis papás no estaban, que estaba sola en mi casa, pero me iba donde mi hermana, mi hermana ya sabía, mi hermana fue mamá joven, a los 18 años, entonces, yo tampoco era tan chica, tenía 26, trabajando y con título, no fue tan terrible...pero yo estaba asustada por mi mamá también, como mi hermana había quedado embarazada chica y yo estaba con ella...Fue todo muy rápido y me fui a vivir con el Javier...

M: Pero entonces ¿tus papás llegaron y al poquito tiempo te fuiste?

G: No, ellos llegaron en octubre y me fui con el Javier en agosto siguiente. Terminé el embarazo, en abril nació el Federico y yo me fui en agosto...y yo quería estar con mi mamá por el Federico, no estaba apurada por irme a vivir con Javier y mi hermana tenía el departamento aquí cerca...Pero yo creo que me jugó en contra el hecho de estar preocupada de situaciones externas, el colegio, el qué dirán, mis papás que estaban fuera...

M: Pero preocupaciones propias del embarazo, ¿recuerdas alguna? Náuseas, no sé...

G: Tuve muy pocas náuseas como los dos primeros meses, me daba asco las brasas, el asado...

M: ¿La parrilla?

G: Claro, pero nada más...yo salía y todo, entrenaba, hasta los 6 meses entrené...

M: ¿Cómo eso?

G: Hacía entrenamiento funcional pero de embarazadas, entonces como que no me limitaba nada...pero sí lo pasé mal, lo de ir al tribunal, con 7 meses de embarazo...

M: Pero al parecer no era el embarazo en sí, el estar tú embarazada...

G: Yo creo que más allá fue la situación, era estar ahí, el estrés, que te preguntaran cosas, fechas y cualquier cosa que dijeras mal...

M: Que no coincidieran...

G: Claro, si era terrible , yo llevaba todo anotado y la galla del lado que no sabía nada ...Pero bueno, yo subí hartito de peso, como 17 kilos y después los bajé, y sigo en plan de bajar, pero siempre fui muy activa, mi profesión es así...pero sí me bajonee ene cuando me despidieron y todo...y yo creo que también me jugó en contra todo ese estrés que pasé con la leche y cuando nació el Federico también, me contracturé el trapecio con el pectoral (*muestra su cuello y hombro*)...estaba nerviosa, primera guagua, todo nuevo...

M: Cuéntame eso, cuando eran los días cercanos al nacimiento...

G: Yo fui a Paul McCartney, al Movistar, eso fue un 21 de abril...yo a las 5 tenía hora con el ginecólogo, me hizo una eco, me dijo “estás con contracciones”, yo nunca sentí contracciones, yo le dije “doctor, no siento nada” y él, “¿cómo?”. El Federico cuando fui al tribunal se giró, se puso podálico, se sentó, entonces, su cabeza estaba acá (*gesticula con las manos*) y sus piernas estaban acá, sobre mi pelvis...entonces me dijo “no estás con contracciones”, “yo creo que después del recital vas a tener la guagua” y yo le dije, no, sabes que no creo porque no me siento mal...y me fui al Movistar...

M: Pero ¿cuántas semanas tenías?

G: Me faltaba una, 8 días...Y al otro día, me llamó la matrona y me dijo “te voy a hacer un monitoreo porque el doctor me dijo que estás con contracciones”...ya, fui, todo normal...esto fue un jueves, entonces me llama el viernes en la mañana la matrona y le dije

“¿sabes?, dormí súper bien, no me levanté al baño, como que casi no estaba embarazada”, entonces, me dijo “eso no es normal”, “¿tomaste desayuno?” y yo “sí”... me llamó a las 9, yo a las 8 ya estaba en pie...dijo, “ya, no comas nada porque a las 3 de la tarde tienes que estar acá porque a las 4 va a ser tu cesárea”...imagínate, yo histérica, llamando a mi mamá, a mi papá, a Javier...

M: ¿Tenías las cosas preparadas?

G: Sí, desde los 5 meses tenía el bolso listo. Entonces, llamo a mi papá, mi papá se vino del trabajo, mi mamá estaba conmigo, fue todo muy rápido,...avisando, el Federico nace a las 4...y me fui relajada, tranquila, con mi hermana, que me vino a buscar y cuando llegué a la clínica sentí mi primera contracción...estuvo tranquilo, pensaba “ahora cierro el ciclo con lo del colegio y me centro en el Federico y ya, chao”...no me interesa más el qué dirán...

M: ¿Y a qué hora nació finalmente?

G: Nació 25 para las 5...a las 3 entro y me dan la típica charla “¿trae objetos de valor?, ¿es alérgica?”...y como a las 4 entrar a pabellón, después la epidural...como 25 para las 5 nació...

M: ¿Y qué tal ese primer encuentro?

G: Oh, muy heavy, es heavy,...es que uno está muy dopada con la cesárea, con la epidural...yo estaba nerviosa porque te dicen como “ya, tranquila, esto es así, te van a hacer unos masajes para mover la guagua”...y tú estás mirando y yo con Javier atrás que estaba mirando y me contaba todo y yo, “¡ay, no quiero saber, no quiero saber!”, quiero solamente llegar al momento y él decía “es que ahora están abriendo, ahora te están haciendo esto, te están lavando” y yo quiero silencio, porque como es cesárea el doctor está hartado y cuando te hace el tajo dice “ya, ahora viene”...y el Federico no lloró tanto, cuando salió no lloró, entonces después como que lo movió y ahí lloró y me lo pusieron acá (*muestra su pecho*)...

M: ¿Y recuerdas qué te pasó?

G: Estaba muy dopada...lo toqué y todo y el Federico me agarraba y el Javier lloraba, yo no podía llorar porque estaba muy dopada y me contracturé, porque estaba como tensa y la matrona me decía “relájate”...pero es terrible, porque estás expectante, más encima es como una sábana que divide tu abdomen, entonces no ves, es cuático...yo no podía hablar y Javier me decía “pero ¿por qué no hablas?” y yo, “es que no sé qué decir”, como que no me preguntes le decía yo, porque la verdad es como tan íntimo y no se puede explicar, entonces después te cierran y pasas a la sala de recuperación y ahí estás con tu guagua casi una hora y media...

M: ¿Se lo llevan a pesarlo, medirlo...?

G: No, sales de pabellón y te vas a la sala de recuperación y ahí estás, con tu pareja o con quien te acompañe en el parto, estás hartos tiempo porque ahí son los primeros apegos...

M: Y ahí lo tuviste en tu pecho un buen rato...

G: Sí, le di la pechuga...y es tan chiquitito y estás ahí y estás adolorida y como que no lo paras de mirar, llegan las enfermeras, te ayudan, te preguntan si estás bien, pero es como más un tema de familia...es el único momento en que estás con tu familia, sola y sin que nadie te moleste...es hartos rato, es como una hora y media, se te pasa la anestesia...y estás con tu guagua, te trasladan...tú entras por Marcoleta y yo fui a Lira entonces te pasan por interno...

M: ¿Vas en una camilla?

G: Sí, y es hartos rato y con la guagua al lado...

M: ¿Y tu pareja?

G: Sí, también, Javier estaba sacando fotos y yo le decía “no me saques fotos por favor”, porque estaba tan gorda, imagínate la papada (*risas*)...

M: (*Risas*).

G: Y después, llegamos a la pieza y estaban todos...yo dije que llegaba a las 3 a la clínica y a las 9.30 yo estaba en la pieza, imagínate...estaban todos, mis papás, mi familia, los amigos...

M: Estaba todo el mundo...

G: Sí, todo el mundo, el doctor me dijo “si Ud. quiere, yo no los dejo entrar” y yo, “no, no”, porque no puedes hablar y yo hablé, me preguntaban cómo estás, cómo fue y yo “bien” y ahí después estaba hinchada así (*pone su manos en el abdomen*), pero fue bacán, fue lindo, es doloroso, la cesárea es súper invasiva, como que no te permite ser, como es tan dolorosa o vas al baño o estás con tu guagua, te mueves, le das pechuga,...no, es full doloroso...

M: Y esos primeros intentos de la lactancia, ¿cómo fueron? Porque el primero fue cuando estabas en la sala de recuperación...

G: Sí, en la recuperación...

M: Y ahí ¿tú sola lo pusiste en el pecho o hubo alguien que te estaba ayudando?

G: No, nada...tú estabas en la camilla y te ponen la guagua y la guagua sola busca pero te traen la guagua y ellas se van, después pasan 15 minutos y te preguntan...

M: “¿Cómo vas?”.

G: Claro, pero no hay nadie que te diga “esto es así, tienes que...y hazlo”, no...en ese sentido la Católica en la clínica no es tan buena, cuando yo fui a urgencia fui al hospital clínico y fue ahí donde la enfermera me agarró y me dijo “te voy a dar una charla de 20 minutos para que tú tengas claro”...hasta me dio el whatsapp, “tú cualquier cosa avísame, llámame, mándame un audio”, da lo mismo...

M: Pero ¿eso fue después?

G: Eso fue al día 8 del Federico, en que lo llevé a urgencia, porque no subía de peso. Claro, yo comparaba, me metí a internet a ver el color de la leche, porque hay foros o Facebook donde dicen “esta leche no es tan buena porque es más aguada” y hay leches que son como

leche condensada, con más color, más consistencia y entonces yo decía “el Federico queda muerto de hambre conmigo”, claro porque ahora toma relleno, Nan...entonces, lloraba, lloraba, lloraba, lloraba,...

M: Pero ¿qué era lo que tú veías? no te salía o se te rompieron los pezones...

G: Nunca se me formó el pezón como chupete, lo tengo demasiado fino, entonces qué pasaba, no succionaba, su boca no agarraba todo el pezón y me dolía y usaba pezonera, que la pezonera tiene forma del chupete, que a medida que va succionando va tomando la forma, duele...mal, pero él quedaba con hambre, lloraba, lloraba, lloraba, lloraba, yo le decía al Javier “esta guagua tiene hambre”, por más que yo me tomaba como cinco litros diarios de té, agua, tomaba Sulpilan, homeopatía, no, no podía, me estresaba, decía “esta guagua tiene hambre”...entonces la matrona al final me dijo a veces la leche no es buena y me sentía pésimo, soy la peor mamá del mundo porque no le voy a dar leche a mi guagua hasta que la matrona me dijo, mira si hay niños que son de tarro se dice y son igual de mamones, igual de afectivos, todo,...el tema es que el Federico lloraba todo el rato porque tenía hambre...En la urgencia me dijeron “dale NAN” y a los 15 días fui al control de los 15 días y la pediatra me dijo que NAN era una buena opción, cara pero...y le gustaba, ese es otro tema, porque si no le gustaba NAN tenía que subir a los otros que son más caros, entonces me dijo “si le gusta NAN, dejémoslo con NAN”, también se ve el tema de las alergias y todo, a medida que va creciendo la guagua, pero menos mal no es alérgico a nada y seguimos con NAN 1, NAN 2 y después Nido...y sagrado, altiro tomó la mamadera, imagínate, no tomaba de mi pechuga y luego tomaba mamadera, más me estresaba...

M: Entonces, cuando fuiste a la urgencia y la matrona te dio algunos tips, ¿qué te dijo?

G: Me cambió las posiciones, generalmente uno pone la típica que es la cabeza en el codo, acá me dio una que es como un monito, que la guagua se sienta, separara las piernas, yo le agarraba la cabeza y él en la pechuga (*muestra postura como si el bebé estuviese sobre su pierna*) y la otra era acostada, no que yo tuviera la guagua en brazos, si no que tuviera acostada a la guagua, sin tanta...sin contención, sólo que tomara su cabeza y la pusiera en la pechuga, pero la que me funcionó fue la de monito, así está sentado, también por los

cólicos y el reflujo, también se recomendaba esa, pero también en la católica habían clínicas de lactancia que se llaman...

M: ¿Y a esas no quisiste ir?

G: No, no quise ir. No, porque cuando fui, yo fui con pezonera y me dijeron “¿ah, con pezonera?”.

M: ¿Te retaron?

G: ¡Ay, no!, casi que “anti-madre”...agarré mis cosas y me fui, como que no quería ningún tipo de comentario en el tema de crianza, yo decía no, no a lugar, si uno usa la pezonera no es como anti-madre si no porque duele...pero para ella era “pero cómo no vas a ser capaz de soportar el dolor” y yo decía “pero si existen cosas para disminuir el dolor, ¿por qué no usarlas?”...no en la católica es...la cesárea es como casi un tema parte, es parto normal, parto normal, en mi caso fue que estaba sentado por eso me hicieron cesárea si no te juro que iban a esperar que el Federico se diera vuelta para hacerme parto normal...

M: ¿Tú tenías por ejemplo la intención desde antes de tener un parto normal, alguna idea de cómo querías que fuera?

G: No, lo menos doloroso, lo menos invasivo, sin sufrir, sin dolor, y para eso es mucho mejor la cesárea porque es más programada, te anestesian y chao, no haces trabajo de parto ni las contracciones por minuto, pero nunca pensé que iba a ser tan dolorosa...

M: ¿El post-parto?

G: Sí, es muy dolorosa, el volver a tu rutina, pararte de la cama, sentarte...

M: Y tú deportista además...

G: Sí, atroz,...pero por ese lado, en parto normal me han dicho que nace la guagua y al día siguiente estás como si nada, pero en cambio esto no...es una operación, es invasivo, te hacen puntos y todo...

M: Y cómo fue cuando llegaste a la casa con tu hijo, el empezar a organizarse, con los horarios, las rutinas...

G: Mira, gracias a Dios, el Federico ha sido súper ordenado, yo creo que con el Federico me desvelé una vez, así que no durmió en toda la noche, una vez...pero estaba con mi mamá igual, hacíamos relevo...

M: Tuviste ahí un apoyo...

G: Sí, a mi mamá le debo la vida. Me decía “ya, duerme hasta las 11, le damos la papita” y ella se quedaba hasta las 3, de nuevo le daba la papita, después yo me quedaba hasta las 6 y así, cada 3 horas ella me ayudaba...pero no fue tan terrible porque yo soy súper organizada, no sé, mi mamá me decía “si la guagua ve todo el día la luz, va a pensar que es de día todo el rato”, entonces se duerme, se pone todo oscuro, se despierta, todo claro, y te juro que eso fue la mejor idea...

M: Le organizaron los ritmos según...

G: Según mi mamá, porque mi mamá es así (*gesticula con sus manos, cruzándolas*), entonces al final me dijo “no, la guagua duerme, duerme su siesta, come su comida”, hasta el día de hoy, el Federico desde los 5 meses no despierta en la noche. Yo, una vez fue, que tenía como un mes y medio...a los 5 meses lo cambié de pieza y nunca me pidió papita después. Pero para eso hay que ser bien fuerte porque dices “¡ay, no! que duerma conmigo”, “que la cuna al lado mío hasta el año”, igual que con las comidas, cuando le daba pechuga tenía la posibilidad de ser más ordenada y no daba libre demanda, ¡di 2 meses con suerte! Pero di libre demanda con tarro, primero cada dos horas, después cada tres, cada cuatro y después lo corté...

M: Entonces, tú me decías que él empezó a tomar relleno a los ocho días, pero ahí ¿nunca más tomó leche tuya?

G: No, lo complementaba. Primero le daba pechuga, porque dicen que hay que estimular la pechuga todo el rato, me sacaba leche, pero me salía 30 mL, onda nada, pero todo el rato yo estaba estimulando y él también...cuando yo veía que iba a llorar, que pasaba media hora y tenía hambre, le hacía una papita, el relleno...pero siempre la pechuga, siempre, siempre, siempre, hasta que de un momento a otro se me cortó...

M: ¿Y cuándo fue?

G: A los dos meses y medio, se me cortó así de la nada. Jamás tuve esa sensación de que me bajara así la leche, cuando dicen que sientes una espina acá como que pasa (*muestra su pecho*), me pasó una vez, que fue como el segundo día, pero nada más. Cuando me bañaba con agua caliente que decían que te baja la leche y te sale como disparada, jamás, nunca pasé por eso, sí hice todo lo posible, tomaba leche, quaker, me bañaba con agua bien caliente, además que no puedo por la cara, pero me hacía casi que sauna...

M: ¿Por qué no puedes en la cara?

G: Por rosácea, por el embarazo, se me marcó mucho la cara, la rosácea y todo, pero yo decía “ay, me da lo mismo”, así que todos los días me duchaba con agua bien caliente y lograba algo, pero no como leía en los foros o que mi hermana me decía “yo me bañaba y pshhh” (*gesticula*) , pero hice todo, te juro, demasiado matea, el sulpilán, tomaba agua, agua, agua, agua, sentía que me bajaba un poco y me la sacaba, nunca tuve la posibilidad de congelar, pero sí de estimular, con él y con el saca leche, lo fundamental era con él pero a veces dormía y no lo iba a despertar...

M: Pero me comentabas que te habías pasado rollos de que soy mala madre...

G: Leí mucho durante el embarazo y con mi hermana también que me ayudaba y todo, y me decía bueno que a veces no se puede no más pero no por eso el hijo va a ser menos apegado a ti, porque ahora viendo al Fede ahora más grande, es hijo del tarro como digo yo , pero aún así es súper mamón, o sea, mamá, mamá, mamá, mamá, para todos lados...siempre traté de yo darle la leche, yo todo, como si fuera mi pechuga pero con la mamadera...algunas veces le pasaba a mi suegra...es que yo tuve un atado con mi suegra, porque ella se cortó las venas una semana antes del Federico...Entonces, ella se cortó las venas un jueves y el miércoles el doctor me dijo ya, el Federico nace el 30 de abril por cesárea y al día siguiente mi suegra se cortó las venas, se había separado del papá de mi pareja, imagínate el dramón que yo pasé, se me había olvidado contarte eso, que fue una semana antes, el jueves...

M: Otro estresor más...

G: Javier como que me quería apartar del problema, pero yo igual lo veía como preocupado, imagínate pasar de “mi hijo nace el 30” a “mi mamá casi se muere”, entonces fue heavy, pasar por todos esos momentos...también me debe haber influido ene esa cuestión...como que mi suegra estuvo mal un buen tiempo después y me iba a ver y era terrible, ver esa apariencia física, demacrada, con mi guagua, le decía “ya, dele la papita” pero lo hacía por amor a Javier, no porque quería que le transmitiera ese sentimiento de pena, terrible...

M: Bueno, igual dentro de todo estuviste súper acompañada...

G: Sí, mi mamá, mi papá, Javier, mi hermana, aunque justo mi hermana se fue, se fue en septiembre a vivir a EEUU...

M: Pero igual estuvo un tiempo como para compartir...

G: Sí, compartimos ene, yo le preguntaba cosas, ella después fue mamá dos veces, igual había harta comunicación y harta duda...

M: ¿Le preguntabas a ella directamente?

G: Sí, o leía...

M: ¿O a tus amigas?

G: Es que tengo pocas amigas con guagua, tengo dos, y con una de ella, ¡uy!, hablábamos todos los días por whatsapp, todo...y después como que me fui interesando en el tema y leía, me compré libros...

M: ¿Y qué cosas leías?

G: Por ejemplo, semana 12, el feto...

M: “Ya se ha desarrollado el sistema nervioso...”

G: Claro, y me juntaba con mi amiga y yo tenía 4 semanas más que ella, entonces leíamos, nos juntábamos a leer, era patético, (*risas*)...

M: (*Risas*).

G: “Ay, debe estar sintiendo esto”, y después, nació el Fede en abril y en septiembre un amigo del Javier quedo embarazado, ahí yo hablaba con la polola y le daba consejos...me fue llamando la atención el tema, investigando y todo, y ahora que el Fede está más grande también, te metes a foros y empiezas a averiguar cosas...

M: Y antes de quedar embarazada, ¿tenías alguna idea sobre la maternidad? ¿Sobre querer o no ser mamá?

G: Sí, siempre...yo siempre me vi mamá, siempre he sido maternal, sí, nunca he dicho no quiero hijos, nunca...y Javier también, si llevábamos 3 años y él tiene 30...también era un tema, no era tan lejano tampoco...pero siempre quise ser mamá, siempre...

M: Y ¿alguna diferencia por ejemplo entre estas ideas que tenías sobre ser mamá a cómo lo has vivido?

G: O sea, nunca pensé que me iban a despedir, para mí esa cuestión fue terrible...Yo dije “ya, quedé embarazada” pero igual sigo trabajando, pero cuando me despidieron te juro que me sentí como basura, el colegio me despidió por el solo hecho de estar embarazada y la evaluación docente, 98% de aprobación y me despidieron igual, como que nunca pensé que iba a pasar por ese estrés así, ser mirada, ¿cómo me despiden si tengo un 98% de aprobación?...eso fue lo más terrible, pero lo otro fue bacán, Javier se ha portado bien, mis papás, o sea, todo, en general todo bien, sólo eso fue lo negro...

M: ¿Y el incorporar en ti la maternidad? Porque antes estabas con tu pega y eres parte de una familia, pero ahora el adoptar un rol de mamá...

G: No me costó nada,...sí me cambió la vida, yo era full carretera, que cumpleaños, que playa, y no fue un cambio que tu digas “ah, que lata, ya no puedo salir”...al contrario, no salgo, pero no es que sufra, como que digo “me da lo mismo”, prefiero mil veces quedarme con el Fede, viendo tele o estar con él que ir a un cumpleaños...como que antes era “no me lo pierdo” y ahora no, yo feliz con él...es un cambio cuático, mis amigas siguen el mismo ritmo que yo tenía antes, yo no puedo, no se puede seguir el mismo ritmo, no se puede...a algunas amigas ya no las veo tanto, cada uno con su vida...y mi hijo es lo mejor, exquisito...y tampoco ellas me siguen a mí tampoco, no entienden de repente que, por

ejemplo, yo trabajo hace un mes, entonces, de repente, el Fede se despierta y me levanto a las 6.30, si se despierta mañoso y después sigue durmiendo y llego a la pega así, y después en la tarde a mi casa, y si tengo un cumpleaños no voy...obvio que me dicen “¿pero cómo?”...pero no lo van a entender nunca, no van a entender el cansancio de una mamá...de a poco han podido entender que de repente no se puede no más, si estás cansada...

M: Pero parece que a ti no te costó asumir eso, más al entorno quizás...

G: Es que el entorno mío son grandes, 28 para arriba, el mayor debe tener 33 y son demasiado niños, todos solteros, sin proyecciones, nada, ellos viven el día a día, no hay proyección de matrimonio, de familia, de nada, entonces, al final me siento como que “no sé qué hago acá”, pero si no te entienden, teniendo ya 30, no digo que todos sean como yo pero de repente uno ya bajo un poco la intensidad de la vida. Sí me ha llamado la atención que mis amigas no son tan guaguateras con Federico, son pocas, pero puede pasar un mes en que no saben nada de mí ni del Federico, antes yo me sentía...

M: ¿Estuviste un tiempo sentida?

G: Sí, pero fue con ciertas compañeras del colegio, pero en general, mis más amigas siempre han estado ahí, preguntándome, pidiendo fotos, pero con algunas como que todavía no entienden que fui mamá, que estoy en otra, que a veces es bueno preguntar...yo siempre pregunto por ellas pero empecé a sentir que no preguntaban ellas por mí, así que dije ya chao...para qué voy a seguir preguntando, por eso digo que pensé que iban a ser más guaguateras, más preocupadas, ponte tú para la navidad comprarle un regalo entre todas, no, no pasa eso, si no “feliz navidad, ¿donde es el carrete?”...no, “toma, esto es para el Fede, feliz navidad” y uno piensa que a los 28 te juntai’ con tus amigas y piensas que te van a preguntar “qué le falta a Federico, quizás pañales, juguetes, ropa”, no...como que eso lo siento muy lejano, como poca preocupación, no digo que me regalen un mes de pañales, *(risas)*...

M: *(Risas)*, pero algo como una atención...

G: Eso pensé que iba a ser distinto, para los cumpleaños sí, pero no para la navidad, cuando la navidad es para los niños...muy ingratas, es que son muy locas...

M: *(Risas)*.

G: Todas solteras, yo vivo con Javier hace un año 2, un año 3, y ellas viven con sus papás todavía...eso pensé que sería distinto, el hecho de ir a verme, yo vivo al lado de todas, pero también como “ah, nació la guagua”, “ah, qué bueno”...

M: Están en fases diferentes al parecer...

G: Sí, todas viven con sus papás...

M: Y ya tienes tu familia...

G: Claro, no vivo con mis papás, vivo con mi pareja, tengo un hijo, trabajo, tengo preocupaciones y ellas siguen pegadas hace 10 años...

M: Me da la impresión que todo este proceso ha sido natural para ti, obviamente con estos factores externos que me has contado, pero con la maternidad en sí...

G: Claro, tuve estos temas externos que no dependían de mí...aparte que cuando uno es mamá y lo siente, te cambia todo...es algo impresionante...

M: Aparte de esto, de la relación con tus amigas, ¿hay otra cosa que consideres que haya cambiado?

G: Yo también jugaba mucho, jugaba en 5 ligas, 3 de fútbol y 2 de volley...hasta el día de hoy no logro tener el ritmo que tenía antes...juego un partido el sábado y el domingo estoy adolorida y vuelvo a jugar el jueves...

M: Eso también lo notaste...

G: Sí, terrible...y juego medio tiempo, fútbol...volley puedo jugar el partido completo, pero fútbol no, quedo pero así realmente molida...eso también me desespera un poco, porque yo trabajo de esto y me gusta...pero de a poco, ya estoy entrenando, donde estoy trabajando hay un gimnasio, así que me he puesto en forma un poco, pero siempre en

paralelo, nunca dejando de lado al Fede, siento que me dediqué mucho al Fede desde que nació y ahora encontré este reemplazo y ahora recién estoy volviendo a mis pistas, de a poco, estuve un año cuatro con él...este es un reemplazo de pre y post natal y no me ha costado tanto, igual ya quería trabajar...era mucho rato en la casa...

M: Pero ¿tenías el apoyo como de alguna persona en la casa, con el aseo...?

G: No, sola...mi mamá me ayudaba pero después yo sola...a los cinco meses ya lo cambié de pieza, tenía su pieza...

M: Y funcionó bien con los ritmos, el sueño y la comida que me contabas...

G: Es que no, yo, “se duerme, se duerme”, “se come, se come”, si no come, no come, no ando persiguiéndolo, si no quiere no come, pero no come nada hasta la próxima comida...para eso soy estricta, según mi mamá soy demasiado estricta pero es la única forma que tenga orden...la papita de las 11 al año se la quité...siempre le he dado de todo, al pie de lo que dice el pediatra...yo entré a trabajar...

M: ¿Dónde lo dejas?

G: Con mi mamá, lo voy a dejar donde mi mamá y los jueves y los viernes lo dejo donde mi suegra,...y lo levanto, lo dejo vestido, con la papita y así tiene un orden, porque también es complicado para ella que yo lo deje así no más, “ya mamá, me voy, hace lo que queraí”, no, todo tiene orden, 7, 11, 3, 7. No hay nada extra, lo extra son los cumpleaños y queque, pan y jugo, no chocolates, no frituras, no golosinas...igual la familia de Javier me dice que soy media bruja, porque llega el cumpleaños y hay cuchufli y le pasan “toma Federico” y yo, “no, no lo necesita...”

M: ¿Y él tampoco lo busca?

G: O sea, le llama la atención pero ahí estoy yo, harta fruta, verdura...mi suegra le da galletitas sin azúcar, pero, si no lo quiere, no lo necesita, no lo está pidiendo, ¿para qué le dan? Por eso dejo al Federico la mayor cantidad de tiempo con mi mamá porque sé que lo que le digo lo va a respetar, pero cuando llego allá está comiendo una galleta de avena pero

con chocolate, y yo me muerdo la lengua, porque me están cuidando al Fede, así que quedo mucho más tranquila cuando está con mi mamá...

M: Has tenido el apoyo de ella...

G: Sí, siempre, aunque yo pensé que no...cuando quedé embarazada como mi mamá crió a mi sobrino, mi mamá era joven, tenía 38, como que pensé que mi mamá estaba cansada de cuidar, de criar, en un momento me dijo “no, yo lo cuido”...y como pasó esto de mi suegra, me dijo “no, yo me sacrifico”...no quiero que el Federico esté en un ambiente medio tenebroso...ese cambio de mi mamá también me llamó la atención “yo lo cuido, yo lo veo, yo me quedo con él...”

M: ¿Pero una vez que nació o desde antes?

G: En el embarazo no, me decía “yo ya crié a tu sobrino, yo ya estoy cansada, no quiero dejar de hacer mis cosas”, porque igual mi hermana quedó chica embarazada y mi mamá dejó de hacer muchas cosas, mi hermana iba a estudiar y todo...entonces, ese cambio, no sé...

M: Tiene que haberlo visto...

G: Aparte que el Federico es súper mamón, nonón, entonces mi mamá...yo lo reto y a mí no me pesca, se va donde mi mamá y la abraza...

M: Bueno, para terminar hay algo que tú quieras agregar, que no hayas dicho, que no hayas comentado, en relación a la maternidad, a la lactancia, del embarazo...

G: Me hubiese gustado haber ido a la clínica de lactancia, no haber sido tan orgullosa con el comentario que me tiraron de la pezonera, yo creo que me habría servido un poco más, porque son como charlas, como horas que estás con una enfermera encima y tu guagua, son los tres...a mí me molestó el comentario de la pezonera y me fui, yo creo que debí haber sido más inteligente y haber aceptado la charla, porque quizás qué tip me hubiesen dicho...

M: Pero igual tú habías recibido algunos tips de la matrona ahí en la urgencia...

G: Claro, cuando nació el Federico no fueron muy amorosas las enfermeras, medias pesaditas, pero en el hospital clínico sí, súper amorosas, como que tienen más vocación...las de la clínica como son particulares, sentí como que te cobraban el hecho de que les preguntaras algo, en cambio ellas eran como “no, esto, tienes que estar tranquila, concentrarte”...quizás en la clínica de la lactancia me hubiesen dado los mismos tips que en el hospital clínico, pero más personalizado porque igual en una urgencia no puedes estar tanto rato porque hay urgencias...pero yo creo que eso, haber tomado en cuenta los tips de la clínica de lactancia.

M: Muchas gracias por la entrevista.

Entrevista 6:

K., 39 años, contador auditor, madre de Agustín, de 3 meses.

M: ¿Me puedes contar en qué contexto estabas cuando quedaste embarazada

K: Yo estaba en pareja hace unos tres años y medio, estable, viviendo acá juntos y todo y decidimos tener guagua, después de dos años decidimos tener guagua, entonces el año pasado en noviembre cumplimos un año de que estábamos intentando y no podía quedar embarazada. Yo, mucho antes del año, por ahí por julio, fui a un ginecólogo, la verdad es que no tenía ningún ginecólogo estable ni nada...yo cuando era joven, lola, había tenido un problema de hiperprolactinemia, la prolactina es una hormona que en las mujeres embarazadas se eleva y yo había estado en un tratamiento...

M: ¿Habías tenido esa alza de la hormona sin una causa?

K: Es que yo tengo un adenoma hipofisiario, un adenoma en la hipófisis...yo tenía como 25 años cuando me detectaron el adenoma y me seguí controlando...en los escáner sale que no ejerce presión, no crece...

M: No molesta...

K: Está ahí no más, pero eso generó la hiperprolactinemia, que a esa edad cuando yo tenía 24, 25 años, como esa es la hormona que tienen elevadas las mujeres embarazadas no me llegaba la regla, tenía un período irregular...entonces me hicieron un tratamiento y después de ese tratamiento a mí se me bajó a menos de 100, no me acuerdo los valores normales y a mí me bajó, no a los rangos normales pero sí bajó y me llegó la regla y nunca más tuve problemas. De ahí nunca más me hice un tratamiento, nunca más me hice un examen, porque el examen es un examen de sangre no más, para ver la prolactina. Entonces, yo dije “estoy mucho tiempo sin cuidarme y nada y no quedo embarazada” y en julio fui a un médico cualquiera acá en la Clínica Dávila y no me gustó el médico porque me dijo “mira el problema del embarazo es un problema de plata, la que tiene plata va a tener hijos igual, va a quedar embarazada igual”, entonces, “vamos a hacer todos estos exámenes”...y no me

gustó, no me hice los exámenes y pedí hora con otro y justo, la verdad es que yo no me manejo en tema de salud, si hay especialistas y pregunté si había alguno que tenga que ver con los problemas del embarazo...

M: ¿Como de fertilidad?

K: Sí, me dijeron y le vamos a dar hora con el experto en fertilidad de la Clínica y al doctor le conté y me dijo “ya, vamos a ver”... vamos a hacer los exámenes de la prolactina porque hace mucho que no los hago, mi regla está normal y “vamos a hacer una serie de exámenes y con eso me viene a ver”. Me mandó a hacer muchos exámenes, entre esos la prolactina que estaba elevada, pero yo tengo mi regla normal desde que me hice el tratamiento hace unos 15, 13 años atrás, por lo tanto la tengo elevada pero no es como antes en que no me llegaba la regla...

M: No era un problema entonces...

K: El doctor decía que para embarazarse sí, porque decía que con la hiperprolactinemia no se produce la ovulación, no estás ovulando por lo tanto no puedes quedar embarazada, entonces me dijo que me iba a hacer un tratamiento para bajar la prolactina y me mandó a hacer otros exámenes para ver si ese era el único problema o había otro. Me hizo también un examen para ver si estás ovulando porque tú le das los días de la regla y te dicen que el examen lo tienes que hacer tal día y en el examen el doctor dice que sale que yo sí estoy ovulando, a pesar de que tengo la hiperprolactinemia. Entonces, el doctor me dijo ahora vamos a hacer los exámenes al hombre y le mandó a hacer exámenes a él, un espermiograma que mide la calidad, la cantidad, todo lo que tenga que ver con los espermios. Ahí salió que tenía mala calidad de espermios...después de los exámenes el doctor nos conversó a los dos y nos dijo miren lo que yo les propongo es una inseminación intrauterina que no es la conocida in vitro que sale en la tele y que es como la más famosa, que puedes tener 3, 4, 5 guaguas, no. La intrauterina es un procedimiento solamente, no es operación y la otra diferencia es el costo porque la in vitro es carísima, como 5 millones y aparte que lo que hacen ahí es que fecundan el óvulo afuera y te lo implantan, tampoco es seguro 100% porque puede ser que se caiga el óvulo y no se produzca, entonces, como fecundan afuera, fecundan muchos e implantan varios para que alguno crezca, son pocas las

que tienen uno. La intrauterina es igual que un pap, igual te hacen algo que se llama seguimiento ovular y en el momento que estás ovulando te hacen la inseminación, antes te hacen unas ecos donde ven cómo va el crecimiento de los óvulos, por ejemplo, cada dos días una ecografía ovular y ya como a la tercera el doctor me dijo tienes que hacerte la inseminación tal día y tienes que venir con tu marido y él entrega la muestra de espermios aquí mismo. Entonces, llegamos y te dicen que esperes un poquito porque la bioquímica va a trabajar con los espermios, hace una separación espermática y se queda sólo con los buenos y va a implantar sólo uno, porque yo le había preguntado si era como la otra donde puede haber muchas guaguas y me dijo que no porque implanta solo uno, no hay posibilidad de más...y a los 40 minutos pasamos donde el doctor que es una, no en la Clínica Dávila sino en un centro de fertilidad en Providencia, y pasas a una consulta más grande que las comunes pero te sientas en el mismo sillón que cuando te haces el pap y el doctor me dijo “se demora lo mismo que un pap y te va a molestar lo mismo que un pap”, no va con anestesia, nada...en una cánula va el espermio y se siente una leve molestia pero no hay dolor, luego estás sentada como 10 minutos y ya...

M: Te puedes ir...

K: Sí, sin ningún cuidado y en 15 días debería llegar la regla, si no, debería hacerme un test...a los 15 días fue un viernes y no me llegó la regla, y el domingo me hice un test y salió positivo...

M: ¿Altiro?

K: Sí, entonces como en las cajas del test vienen 2, el lunes me hice el otro y también salió positivo...y le mandé un correo al doctor contándole que me había salido positivo y me dijo que lo fuera a ver a la consulta...A todo esto, yo tengo una sobrina que es matrona, entonces en paralelo le preguntaba a ella, ella me dijo que pregunte en la Dávila si es que hay algo de fertilidad y todo, entonces a ella le iba contando todo lo que el doctor me iba diciendo, iba en paralelo viéndolo con ella y le conté que me dio positivo y me dijo “¡qué bueno tía! ahora el doctor te va a mandar a hacer un examen”, de hecho ella me iba a dar una orden para hacerme el examen antes de ir al doctor porque...

M: ¿Para ganar tiempo?

K: Al final por un tema laboral no nos juntamos. Bueno, me hice el examen y el doctor me dijo “cuando te den los resultados me mandas un correo” y salió positivo, así que después lo fui a ver, me dijo “¡ya! estás embarazada”...y me dio ácido fólico...

M: Pero en ese momento al saber que había resultado, que estabas embarazada, ¿qué te pasó?

K: O sea, yo toda la vida quise tener guagua, que no era como otras mujeres que decían para mí no, para mí sí era importante tener un hijo, lo que sí obviamente con la edad, porque en esa época yo tenía 38, cuando quedé embarazada tenía 38 entonces, él nació un mes después que yo cumplí los 39, yo pensaba es complicado, por la edad, aunque todos sabemos que los avances y todo, la tecnología ha cambiado en comparación con antes, igual es complicado...

M: Qué temores por ejemplo tenías ahí?

K: El temor que tengo todavía es ser tan mayor y tener un hijo chico porque para todo, incluso monetariamente es más difícil, porque si bien tengo un trabajo estable, soy contador auditor, eso no dice que a los 50 lo tenga, a los 50 ya ahora en Chile eres vieja, sobre todo si quedas sin trabajo a los cuarenta y tantos, conseguir trabajo no es la misma remuneración que tenías antes entonces a los 50 yo voy a tener un hijo de 10, 11 años entonces, económicamente, si te quedas sin trabajo a los 50, olvídate, yo tengo compañeros de trabajo que son contadores generales pero los contratan como secretarias y llegan “sí, ella es secretaria pero también es contadora así que se maneja”, “le puede ayudar en más cosas” y cumplió 50...

M: Por un tema económico para ser el respaldo de tu hijo...

K: Claro, porque mi marido es mayor que yo, es mayor 6 años, entonces, vamos a tener un niño de 11 y vamos a tener 50 y 56, o sea...hay otras carreras que no, ponte Medicina o una enfermera no, en el área de salud da lo mismo la edad, pero en la nuestra no, o un abogado da lo mismo, pero es ese el temor que tengo hasta hoy día...

M: Pero fue eso más que nada, no un temor a cómo fuese el embarazo...

K: No, eso no, porque mi sobrina siempre me hablaba, nosotros somos 10 hermanos y yo soy la menor de 10 y somos 7 mujeres, de mis hermanas ninguna tuvo problemas en el embarazo ni nada, y mi sobrina me decía “tía, ahora es distinto”...o sea, hay un temor de que sean mayores de 38,...ella trabaja en un consultorio por lo tanto en las políticas públicas es distinto con mujeres mayores de 38, se supone que hay mayor dificultad, pero igual me dice “no es como antes”, antes primeriza...porque mi mamá me tuvo a los 41, pero soy la última, pero ser primeriza es más común hoy en día, “igual hay un poco de riesgo pero Ud. ha visto que ninguna de mis tías tuvo un problema, mi abuela no tuvo ningún problema” me decía, los 10 fueron parto normal, mi hermana la mayor, de sus cuatro hijos tuvo sólo una cesárea. Entonces, clínicamente en la familia no hay ningún antecedente de que Ud. podría tener algo, “ah, que mi mamá tuvo esto”, “ah, que mi tía tuvo esto”...”ahora, que le puede pasar igual, le puede pasar igual, pero no hay antecedentes de que a Ud. le va a pasar de nuevo esto...”.

M: Bueno, entonces ahí ya supiste, estabas embarazada, a la primera...

K: Sí, a la primera, fuimos a celebrar, le conté a mi sobrina...generalmente, las mujeres esperan a los 3 meses porque es más seguro porque pueden tener alguna pérdida o algo así y ella era la única que sabía, ella igual le contó a su mamá, mi hermana, pero eran como los únicos que sabían, nadie más sabía...Y para la navidad yo todavía no tenía un mes de embarazo pero ya no me aguanté, nosotros somos una familia súper unida, somos muchos además...

M: Me imagino, si son 10 hermanos...

K: Los hermanos, primos, tengo 27 sobrinos y 15 sobrinos nietos....somos muy unidos...

M: Que se juntan...

K: Sí, para los cumpleaños...mi mami falleció hace 3 años y también fue muy doloroso para todos porque a ella le dio un cáncer al estómago, tenía las manos amarillas...ella tenía EPOC, una enfermedad pulmonar pero no le afectaba mayormente...la hospitalizaron pero nunca más se mejoró, a los 30 días ya decían que no había nada que hacer así que la llevamos a la casa y duró como 12, 13 días y falleció,...fue súper difícil, mi papá falleció

cuando yo tenía 8 meses, yo creo que fui la que menos sufrió, porque no lo conocí, a los 8 meses no me acordaba pero todos mis otros hermanos sí sufrieron la ausencia del papá, en cambio yo nunca lo tuve...y antes de eso estuvo muy enfermo, entonces mis hermanos sufrieron mucho...somos una familia muy unida...yo ya no hallaba la hora, así que el 24 como a las 10 de la noche, tenemos un whatsapp de la familia y les conté...

M: ¿Y cómo reaccionaron todos?

K: Yo no estaba con mi familia, estaba con la familia de mi marido...

M: ¿Cenando?

K: Sí, pasamos la navidad con ellos y todos me mandaron whatsapp ese día, felicitaciones, todos muy felices, muy contentos...y ahí en el año nuevo lo pasamos con 3 hermanas y sus familias, también celebrando, porque yo era la única hermana que no tenía hijos...Y de ahí, mi embarazo fue súper normal, tomé el ácido fólico que le dan a todas las embarazadas, no tuve ningún problema...los primeros meses el doctor me iba a hacer una ecografía mensual y siempre salió buena, no tuve ningún problema...

M: Y tú a medida que iba creciendo la panza, ¿tenías molestias?

K: No tuve mucha guatita la verdad. A todo esto yo tenía mi trabajo...

M: ¿Estabas trabajando?

K: Sí, en mi trabajo tenía dos compañeras más que también querían tener bebé, entonces hay una que el niño es mayor por 5 meses y la otra, la niña es mayor por 2 meses...entonces, éramos 5 compañeras que salíamos a almorzar juntas y de las 5 ¡quedamos 3 embarazadas! (*risas*).

M: (*Risas*). Se iba a ir la sección completa...

K: Sí, en la empresa decían eso...Entonces, no tenía mucha guatita, como a los 4 meses me salió un poco, pero tampoco tanta, tanta, yo creo que cuando me fui de vacaciones engordé y ahí me empezó a salir más...

M: Entonces, en general no tuviste...

K: No tuve mayores molestias...a mí generalmente se me hinchan las manos, ahora se me hinchan las manos, porque retengo mucho líquido y los pies también se me hinchan, pero como en febrero yo tenía 3 meses, en marzo 4 y no tuve ese problema tampoco...los últimos meses sí, pero yo seguía poniéndome mis zapatos normales...

M: ¿Con taco y todo?

K: Sí, botas pero con taco grueso, así que no tuve mayores problemas cuando estaba trabajando, usaba la misma ropa, sí me compré unas calzas para embarazadas, pero no tuve mayor problema. Mis compañeras decían que antes de salir del prenatal ellas apenas podían ponerse los zapatos y cuando estaban con prenatal en la casa ya no se podían poner zapatos, andaban con pantuflas todo el día...Así que fue un embarazo normal, ninguna alerta, nada, todos los exámenes buenos y seguí trabajando, trabajé hasta el último día. Como a principios de junio, yo trabajo en una filial de la Asociación Chilena de Seguridad y almuerzo en el casino y me empezó a hacer mal la comida, porque tiene mucho aliño y me empezó a hacer mal y vomitaba....le digo un día a mi jefa que tengo que ir al médico y me tengo que ir una hora antes y me dijo “pucha así que te está haciendo mal la comida, mira yo sé que te tienes que preocupar de tu hijo, es lo más importante pero si es que el doctor te llegara a dar licencia tú dile que yo te autorizo a que llegues más tarde y almuerces en tu casa normal en el caso de que sea solamente eso, porque la verdad es que no me gustaría que te fueras con licencia porque no está la otra niña”...mi compañera que había quedado embarazada dos meses antes también trabajaba en contabilidad, entonces, “yo no tengo problema en que tú trabajes medio día”, así que fui al doctor y me dijo que era complicado lo del almuerzo y que iba a estar a prueba una semana y si en esa semana seguía con problemas me iba a dar licencia, yo le dije esa alternativa pero la verdad es que no me tomó en cuenta. Y al otro día llegué y le dije a ella y me dijo bueno insiste la otra semana cuando tengas el control dos, fui a ese control y seguían mis problemas, porque tampoco podía comer puras ensaladas, tenía que alimentarme bien, así que estaba comiendo así un poquito y me hacía mal, llegaba aquí me hacía cazuela, sopa, porque como era invierno me daban ganas de comer esas cosas y no me hacía nada, yo comía en un restaurant y no me hacía nada...

M: Era el casino...

K: Era el casino. El doctor dice que puede haber sido estrés también porque dos de mis amigas ya no estaban conmigo, como que el grupo para ir a almorzar cambió, después se acoplaron otras personas, entonces como que después yo quería ir sola porque no quería comer y le dije al doctor, y me dijo “si tú quieres hazlo así ...”

M: Eso era por el período hasta que llegar el prenatal...

K: Claro, entonces me dijo “si te funciona bien, si no ven a verme y te doy la licencia”, entonces lo hablé con mi jefa y ella estaba súper contenta, “sí almuerza en tu casa y llegas acá como a las 2 de la tarde”, así que almorzaba acá en la casa y no me pasaba nada...

M: ¿Y trabajabas de 2 a 6?

K: No, claro, ella te dice trabaja medio día pero tenía la misma carga laboral que tenía cuando trabajaba desde la mañana, así que al final yo creo que la única vez fue cuando tenía médico y me fui a las 5.30, nunca me vine temprano, lo más temprano era a las 7 pero un día me tuve que quedar hasta como las 9, pero igual me hizo bien porque dormía toda la mañana y llegaba con las pilas puestas (*risas*)...

M: (*Risas*)...

K: Estaba súper bien trabajando...además no me topaba con la congestión en el metro...como dos veces mi jefa me pidió que llegara antes por temas específicos y llegaba antes, ahí sí trataba de irme a las 7...

M: Y llegó la fecha en que tenías que dejar de trabajar...

K: Sí, pero lamentablemente por un tema laboral de que había tanta carga y yo llevo 7 años trabajando ahí...

M: ¿Y te gusta?

K: Sí, me gusta la empresa, lo que hago, me gusta trabajar, mi jefa ha sido la misma desde que llegué entonces era un tema de que me daba pena por ella también porque no iba a saber qué hacer...pero contrataron un reemplazo...

M: ¿Te pudiste desconectar de tu trabajo?

K: Sí, me desconecté...aunque igual había una amiga que a la semana siguiente me preguntaba cosas y yo como que no me acordaba de nada (*risas*).

M: (*Risas*), “se me olvidó todo”... ¿y pudiste empezar a preparar todo, comprar cosas, a arreglar tu bolso?

K: Claro, mi sobrina la matrona...

M: ¿Ella fue como la persona que te estuvo acompañando?

K: Más todavía por un tema técnico...

M: Pero por ejemplo, ¿alguna de tus hermanas...?

K: Ella y su familia...

M: Pensando en que haya habido otras mujeres que te hayan dicho “mira, esto que te está pasando es súper normal...”

K: No, más que nada era ella, no lo comentaba así con otros...sí con mis compañeras que también estaban embarazadas o que también habían tenido la guagua, con ellas también, pero la verdad es que siempre me fui guiando por mi sobrina la matrona...de hecho, muchas de las vitaminas no me las dio él, porque él sabía que yo tenía una sobrina que era matrona, entonces, por ejemplo yo le decía al doctor, “¿sabe?, mi sobrina me dio Supradyn” y él decía “ya, súper bien” entonces llegamos a un acuerdo que esos temas los iba a ver con mi sobrina...

M: Cuéntame del día del parto...

K: El doctor me había dicho desde un principio que “todos los partos son normales a no ser que haya algo que tengamos que hacer una cesárea, pero para mí es normal, el tuyo es normal a no ser que a última hora salga algo, algún problema”...entonces, hasta el último era parto normal...y yo estaba acá en la casa, ya había almorzado, eran como las dos y media y me fui a acostar a ver tele, hacía mucho frío esos días...me senté y de repente siento que me sale líquido y después de nuevo, y me levanto y siento que cae un chorro fuerte y voy al baño y tenía todo mojado, sin color ni nada...a mí el doctor me había dicho

que el líquido era sin color, tenía un leve tono rosado, chuta dije yo, “se me rompió la bolsa” y llamé a mi sobrina y me dijo que me fuera a urgencia altiro y llamé a mi marido que trabaja como en el metro Los Héroes y le dije, “se me rompió la bolsa así que me voy a la Clínica”, ya “te voy a buscar” me dijo y yo le dije que no, que me iba en metro. Después me fui a bañar porque estaba con pijama y me bañé rápido, la verdad es que no tenía ningún temor porque yo sabía que se me había roto la bolsa pero mi sobrina me había explicado y el doctor también, la semana pasada había ido a verlo así que él me dijo “vaya a urgencia y ahí me van a avisar altiro a mí, así que no te preocupes”, si estás con contracciones no significa que vas a tener la guagua altiro, pasan horas...

M: ¿Y tenías contracciones en ese momento?

K: No, nada, sólo se me había roto la bolsa. Entonces, finalmente mi marido me vino a buscar y apenas llegó nos fuimos altiro y cuando íbamos en el auto me dio una contracción. Llegamos y mientras se estacionaba me fui sola a la urgencia,...llego, entrego mis papeles, y me senté y no dije nada de que se me había roto la bolsa y ahí me dio la contracción más fuerte y ahí se me acercó un chico, el paramédico que está en la puerta y me dijo “¿por qué viene?”, “es que se me rompió la bolsa”, “ah, ya, vamos a avisar altiro adentro para que te lleven” pero igual al final pasaron como 15 minutos en que estuve en la urgencia, en la sala esperando y de ahí me llamaron...llegó mi marido del estacionamiento y me dejaron pasar sola, sola, sin mi marido ni el bolso, nada...me metieron a un box y llegó la matrona...a todo esto, yo siempre mantenía el contacto con mi sobrina y ya le había avisado a todos...Entonces pasé, te toman la presión, te ven cuánto tienes de dilatación y estaba como en seis...entonces yo pregunté si estaba la matrona del doctor y me dijeron que ella ya estaba ahí y me estaba esperando, ella trabajaba allí y yo no tenía idea, el doctor me había dicho “comúnicate con esta matrona” y me dio un celular, entonces me dijeron “te está esperando”, ella trabaja con el doctor Villarroel exclusivamente y se pone en contacto con él...y de ahí me tuvieron un rato y me empezaron las contracciones fuertes y ¡unos dolores!, yo me tomaba de los fierros de la cama porque el dolor era tremendo, ¡ah! Y ahí me tuvieron una media hora y después de eso llegó una niña y me dijo, te vamos a llevar a pre-parto y ahí estaba la matrona del doctor. Llegué a pre-parto que era una salita bien acogedora, estaba la matrona que era una señora de cincuenta y tantos y la otra matrona era

como lolita y después había otras que eran las que estaban de turno, bien simpáticas, pero la señora era más seria...entonces cuando llegué más encima tuve una contracción y yo ¡ay! Y le dije “¿no me puede dar algo para el dolor?” y me miró y me dijo “sí, si te voy a dar pero tengo que examinarte primero, te tienes que calmar, si no te calmas no te puedo dar nada”, oh, dije “me tocó la vieja pesada” (*risas*).

M: (*Risas*).

K: Y justo se me pasó la contracción y llegaron las otras niñas de turno y me revisaron y eran súper simpáticas mientras esta otra era una vieja pesada...y justo me da una contracción de nuevo y ella “cálmate, si no, no te puedo dar nada”...me dijo “si estás con muchas contracciones me dices y te pongo la epidural”, y yo le dije “sí, sí quiero” y no me pescó y ¡se fue! Y después me dio otra contracción y ¡tan fuerte!...y las niñas te entran a monitorear, a revisar, te ponen como un elástico en la guata como con una máquina que va registrando las contracciones, entonces ahí entró una matrona lola a revisar la máquina y todo y me pregunta “¿estás con mucho dolor?” y yo le digo “sí, estoy con mucho dolor” entonces me dice, “ya voy a llamar a la anestesista para que te ponga la epidural” y en eso entra la señora y le dice voy a llamar a la anestesista y ella me dice “pero si yo te dije que me dijeras, y yo le dije, “si po’, sí quiero”, “¿y por qué no me dijiste?” y le dijo a la otra matrona “no te preocupes, yo lo veo” y la vieja me tuvo como 20 minutos más ahí y ahí recién llegó la especialista. Te hacen sentarte para poner la epidural porque esa creo que la ponen entre las vértebras, el pinchazo entre las vertebras, no duele, a mí no me dolió pero se demora, entonces en ese rato a mí me dio otra contracción pero ahí yo ya estaba tan concentrada de que se me iba a pasar el dolor que me quedé tranquilita, no me moví ni nada porque me dijeron no te puedes mover...entonces, la contracción que me vino fue fuerte pero no tanto como la otra y de ahí empezó a bajar el nivel del dolor. A todo esto eran como las siete y ahí yo le pregunto si le habían avisado al doctor y me dice sí, si el doctor está acá, ya se va a venir para acá, ya sabe...

M: ¿Y mientras tanto tu marido afuera, esperando?

K: No, cuando me pasaron a parto ya pasé con mi marido estuve todo el rato en la sala de parto con mi marido pero mi marido no tenía whatsapp de la familia así que no tenía

idea de lo que estaba pasando afuera sólo de repente llamaba, “sí, estamos en parto”, pero ya afuera había harta familia, mi sobrina la matrona, su papá, su hermana, otra hermana, otra sobrina...

M: Ya se habían juntado unos cuantos...

K: Habían unos 7 u 8...

M: Entonces, te empezó a hacer efecto la anestesia...

K: Sí, y me empezó a bajar el dolor pero después como que me empezó de nuevo, ponte a la hora después, porque a todo esto, todo lo que yo estaba en parto, ella de nuevo me hacía tacto para ver cuánto llevaba de dilatación, entonces cuando dijeran ya estamos listos me pasaban a parto...y entonces, me empezó de nuevo, ya, me dijo “te vamos a poner otra dosis”, te dejan como una cánula y por ahí te ponen otra dosis, no tienen que de nuevo pincharte...así que ahí me daban dolores pero no tanto, tanto...y de ahí eran como las 20.00 por ahí, cuando me bajaron a pabellón...yo sabía que iba a ser como a esa hora porque yo me acordaba que el doctor atendía como hasta las 19..30 en la consulta que está al lado, entonces, me llevan a pabellón, y mi marido se va porque un paramédico lo viene a buscar para que se ponga un traje...y ahí estaba sola, afuera de pabellón porque parece que los paramédicos estaban arreglando la sala todavía y en eso aparece el doctor y le digo “doctor, estoy con dolores” y me dijo “no te preocupes que te vamos a poner otra dosis” y yo le digo “sí, porque la matrona me ha puesto dosis muy a lo lejos” y me dice “no te preocupes que ahora te voy a poner la dosis que necesitas tú”, “así que estás para parto normal, estás lista, no te preocupes, va a salir todo bien”. Entonces, entré, entra el anestesista y te ponen otra dosis y te preparan, es como una camilla como la de los pap, pero más ancha, más cómoda, ponen como un mantel desechable, algo así, entonces yo no veía para allá, veía al doctor, pero la cara del doctor no más. El anestesista se va y el doctor dice “estamos listos, empieza a pujar” y me costaba, la matrona me iba diciendo “ya, ahora”, y después “ya, el último puje y sale tu guagua”, y como al tercer puje que me dice eso, salió y ahí el doctor dice “ya, listo, estamos listos” y ahí siento el llanto y lo miro y no es como en la tele que las guaguas salen todas cochinas, él no salió así...

M: ¿Cómo salió?

K: Le vi altiro su carita, su pelo negrito y sus ojos abiertos altiro, sus ojos grandes, oscuros, abiertos, altiro y de ahí lo limpiaron y me lo pasaron...

M: ¿Y qué te pasa ahí, ese primer encuentro?

K: Oh, es como raro, lo que pasa es que me lo sacaron y se me quitó todo el dolor, me sentí bien altiro, como que cambió altiro mi estado anímico, claro porque en el parto mismo no es la contracción, es una molestia que sientes, en el parto mismo no es el dolor que sientes antes...y como que me lo entregaron y yo me sentía totalmente normal, como que nada había pasado y me lo entregaron y yo lo tuve un rato no más porque mi marido lo tomó en brazos y ahí estuvimos los tres un ratito...

M: Pero ¿qué te pasaba, te dieron ganas de llorar, estabas sorprendida...?

K: No, como que me sentí aliviada, sentí que salió todo bien, “ya, salió todo bien”, nació sanito, no tiene nada raro, o sea a la vista porque las enfermedades igual pueden...y ahí lo tomó mi marido y ahí el doctor me dice “te voy a poner puntos, salió todo bien, te vamos a pasar a sala de recuperación, yo mañana te paso a ver...”

M: Ahí se llevan al niño...

K: Sí, se lo llevan...

M: ¿Y tu marido también se va?

K: No, él no, se quedó conmigo. Y después, cuando ya me cosió el doctor, la matrona le dijo a mi marido que fuera con el niño que lo iban a pesar y todo eso...porque le pidió la ropa, a todo esto a mi marido se le había olvidado el bolso, afuera con mi familia entonces ahí lo llamaron por la ropa, que lo iban a pesar y todo, entonces él en la primera foto que le toman, esa en que está en la cunita y los familiares lo ven por un vidrio, él sale con un pañal de la clínica porque él fue a buscar la ropa pero ahí ya no se la pusieron altiro, pero cuando ya lo vieron los familiares y todo ya le pusieron la ropa que habíamos llevado...

M: ¿Y ahí en cuánto rato más se reencuentran con el niño?

K: Ahí, después de eso, como a las 11 de la noche me llevan a la pieza y me dijeron “te vamos a traer al niño, te vamos a hacer aseo y después puede entrar tu familia”. Llegaron las paramédicos a hacerme aseo y una de las niñas le dice a la otra “uy, está sangrando mucho ella” y llaman a una matrona y ella dice “no, está bien”...y la paramédico llama a otra paramédico, eran 3 y comentaban “oye, la matrona dice que está bien pero yo creo que está sangrando mucho...”

M: ¿Y todo eso lo estabas escuchando?

K: Sí, si era en la misma pieza, yo estaba acostada en la cama y llamaron a otra matrona. Ella llegó y le dicen “¿sabe?, llamamos a la matrona tanto porque creemos que está sangrando mucho pero dijo que no era tanto” y la otra matrona dijo “sí, tienen razón”, en eso llegó el doctor de turno y me dice “¿sabes? la matrona cree que estás sangrando más de lo normal así que te voy a revisar” y me dice “sí, estás sangrando más de lo normal pero es como interno así que vamos a llamar a tu doctor porque vamos a tener que llevarte a pabellón de nuevo” y en eso llega el niño y venía durmiendo, lo tuve un rato en brazos y no llamaron a la familia todavía porque tenía que darle el pecho, después llaman a la familia y después llega la matrona y me dice “ya se comunicaron con tu doctor así que te vamos a llevar a pabellón”, “te llevamos en 10 minutos más”, “nos tenemos que llevar al niño, pero antes tiene que tomar pecho”, así que me lo ponen en el pecho y estuvo como 5 minutos...

M: ¿Cómo fue ese primer intento de amamantamiento, porque tú sabías algo?

K: Algo me habían dicho, pero no cachaba nada...

M: ¿Y qué haces entonces, te lo pones aquí (*muestra el pecho*)?

K: Sí, estoy con la matrona, siempre con la matrona y me dice “te lo voy a poner al tiro porque te van a llevar a pabellón” y me lo puso al pecho, me lo puso así y él tomó al tiro...Estaba mi marido también, estábamos los tres...y tomó al tiro...

M: Fue como un acople...

K: Sí, un acople al tiro. Y me dijo “ah, tomó al tiro, dale hasta que te vengán a buscar...”

M: ¿Y tomó?, ¿estuvo tranquilo?

K: Tomó como 5 minutos, porque llegó el doctor de turno y me dijeron “llegó el doctor así que vamos a llevar al niño a la sala cuna” y ahí me lo quitaron y se lo llevan a la sala cuna y ahí me bajaron a pabellón. El doctor me dice “mira, tuvimos un problema, estás sangrando más de lo normal, te voy a revisar y vamos a ver qué pasa”, me pusieron una anestesia raquídea, que toma más fuerte y que le ponen a las mamás cuando tienen cesárea y como yo había tenido la epidural me tomó más fuerte todavía. Entonces, me revisan y me dicen “sí, tuviste un desgarro en el útero, en la pared lateral pero no es nada complicado, te voy a poner más puntos por lo que te va a molestar más que un parto normal porque vas a tener más puntos y es más profundo pero no es nada grave, lo único es que evita las cargas”. El doctor se demoró como quince minutos en ese procedimiento, me pasaron a la sala de recuperación y me dijo “yo mañana te vengo a ver”. Ahí la verdad es que no tuve dolores, ni la primera vez después del parto ni cuando me pusieron más puntos, no tuve dolor, ni mareos, ni nada...

M: ¿Y ahí te traen de nuevo al niño?

K: No, en recuperación no. Entonces, como yo quería estar con el niño y estaba nerviosa, no pude dormir, entonces como a la 1 de la mañana le pregunto a la niña si podía venir mi marido a verme y me dijeron que sí, que lo iban a llamar...a todo esto, cuando yo le estaba dando pecho al niño ahí entró mi familia que estuvo como 5 minutos y que los sacaron a todos después porque llegó el doctor. Bueno, van a buscar a mi marido y después llega una doctora y pregunta “¿Ud. es la mamá de Agustín Cañete?”, sí le digo, “mire, lo que pasa es que estamos con problemas porque al niño lo encontraron muy tembloroso y le midieron el azúcar y se la encontraron muy baja, así que lo vamos a tener que hospitalizar para estabilizar el azúcar y ponerle suero” y me estaban contando eso y a mí me da algo como ¡oh!, y ahí llegó mi marido y la doctora le explicó lo mismo...ahí me dio mucho miedo y la doctora dijo “es algo simple” pero a mí me dio mucho miedo y ahí parece que quedaba mi sobrina matrona afuera o mi marido la llamó y le dijeron que no era tan grave a no ser que pasaran más de 7 días en que no se podía regularizar el azúcar y tuvimos que dar un consentimiento y lo hospitalizaron en neonatología...

M: Entonces, no estuviste con él...

K: No, yo le di pecho sólo 5 días...antes de que me llevaran a pabellón por el tema del desgarro en el útero. Como a las 3 de la mañana, me pasaron a la sala y le dije a mi marido que se fuera, porque él iba a trabajar, habíamos acordado que no se iba a tomar los 5 días hasta que me dieran el alta a mí para cuando estuviéramos con el niño en la casa, así que se fue y a mí me llevaron a la pieza y el niño estaba hospitalizado así que no lo podía ver, dormí re-poco. Al otro día, como a las 8 de la mañana toco el timbre y le digo a una paramédico que mi hijo está hospitalizado y que quiero saber de él y me dice “ah, vamos a averiguar “y como a las 9 me dice “sí, te vamos a llevar a verlo ahora...”

M: ¿Y cómo estaba?

K: Mira, yo no me acuerdo de los valores pero, a ver...

M: Pero ¿no lo habían estabilizado todavía entonces?

K: Le habían bajado el azúcar pero no a los niveles normales...y llegué y te llevan para que des pecho y ahí empecé a dar pecho...

M: ¿Y cómo fue ahí?

K: Ahí costó más, no fue como el primer minuto, me costó un poco más, me ayudaron las niñas...

M: ¿Y qué te decían las niñas...?

K: Me dieron, te pasan...como una jeringa, ellas le dicen el extensor de pezones, es como una jeringa que tú te metes y succiona y al sacártela así te va alargando el pezón porque le costó tomar el pezón, cosa que cuando nació no le costó nada pero al otro día sí y ahí estuve como 15, 20 minutos y le digo a la paramédico que no me resultaba y va la niña y me dice, “ah, entonces le voy a tener que dar un relleno” y se va...

M: ¿Y qué te pasó a ti?

K: Me molestó...ah, no, eso fue después...no me resultaba, no me resultaba y lo pongo y como que algo salía decía la paramédico pero no mucho, después ahí le dieron relleno pero no salió mucho. Después como a la hora de almuerzo fui de nuevo y estaba mi marido

también porque podía entrar mamá y papá y ahí fue cuando la niña me dice eso, entonces a nosotros nos molestó porque ella tendría que habernos ayudado, no, “le voy a dar un relleno”, es más fácil...y vengo y mi marido habla con una matrona ahí mismo, están todos los niños, están las incubadoras, las cunitas, él estaba en cunita, conectado a suero en la patita porque el suero como que le regula el azúcar y pasa una matrona y mi marido le cuenta toda la historia, “es que tuvo una baja de azúcar y por eso está hospitalizado y está con suero y tomó sólo 5 minutos pecho y ahora en la mañana algo tomó pero le costó y ahora no ha podido tomar”...y ahí la matrona me ayudó, ella me ayudó, me pasó un cojín de alimentación para que estuviera más cómoda, me puso una cosa en los pies para que me quedaran más altos, ella me tomó el pezón y todo eso, me tomó el pezón, me puso el extensor y ella me puso la guagua ahí y estuvo conmigo y ahí como que tomó un poco, pero tampoco tanto pero un poco y más que en la mañana. Después en la tarde, como a las 4, 5 de nuevo, puedes ir de nuevo, así que cuando mi marido salió del trabajo, vino de nuevo y ahí estuvimos, tomaba poquito, pero algo...y eso era el día miércoles, él nació el martes...el jueves lo mismo y el viernes me daban de alta a mí...

M: Pero ¿y a él lo dieron de alta también contigo?

K: No, entonces él seguía con el tema del azúcar, iba mejorando, le iba subiendo el nivel de azúcar pero lento...entonces, mi sobrina me había dicho que si no cambiaba en siete días era grave, no grave pero era más grave porque podía quedar con alguna enfermedad metabólica pero si no, no, sería como algo más que le pasó no más...

M: ¿Y qué día entonces a él...?

K: Y el día viernes me daban de alta a mí, ese día en la mañana hablamos con una doctora que estaba a cargo del caso de él y nos dice, “no, hoy no se va de alta, está evolucionando lento, pero va bien pero hoy día no se va de alta, hay que ver mañana”, “pucha, es que yo me voy de alta hoy”, sí, me dijo “si después no vas a tener problema para venir”, en el mismo horario sí, porque no se puede venir en cualquier hora...”en el mismo horario en que vienes ahora puedes venir cuando te den de alta”. Como a las 5 de la tarde vino la matrona a darme de alta...ya, nos fuimos a la casa, solos y al otro día teníamos que estar a las 9 de la mañana en la clínica, ya, llegamos y la misma doctora que veíamos todos los

días estaba súper contenta, “¡oh!, está súper bien el Agustín, de anoche a ahora ha evolucionado así que yo creo que hoy se va de alta, no ahora, pero se va de alta hoy”, “a las 12.30 le hacemos de nuevo el examen”, que es de estos pinchazos...”por lo tanto, si sale bien le damos de alta, así que tienen que estar a la una aquí”...No era visita así que te dejan estar para que le des pecho no más, uno no puede estar toda la mañana porque no es visita, así que le di pecho, tomó re-poco y nos vinimos. Salimos después a cambiar unas cosas no me acuerdo y me junté con una amiga y después volvimos y entramos y el Agustín no estaba ahí, “¿dónde está?” pregunté y una niña me dice “no, Agustín está en el otro lado, está de alta” y viene la doctora y me dice “está súper bien, ya está a nivel normal, así que ahora se va de alta”, no hay ningún cuidado ni nada, esto ya fue, ya no le va a volver a pasar...

M: ¿Y ahí cómo te sentiste?

K: Ah, súper bien, porque el viernes que me vine para acá...yo a todo esto en la clínica no pude dormir ningún día, como que dormía a medio día, después de verlo a él pero no pude dormir ninguna noche y el viernes aquí sí dormimos pero igual como que me sentía cansada, ahora ya me sentí aliviada...ahí en que llenaran el papeleo se demoraron un poco...

M: ¿Y cómo fue cuando llegaron acá?

K: A todo esto, cuando lo dieron de alta, después una matrona habló conmigo y me dijo que lo iban a dar de alta con relleno porque la idea del tema del azúcar era que él tenía que alimentarse para que no pasara de nuevo lo mismo, que no es que le vaya a pasar pero si está tomando poco del pecho, porque sabían que estaba costando, entonces le damos relleno y me dio los nombres de los que comprara y nos vinimos con él y pasamos a una farmacia a comprar y llegamos aquí, lo pongo al pecho y tomó poquito ...

M: Empezaste al tiro entonces a darle relleno...

K: 30 le daba me acuerdo. Nosotros llegamos acá como a las 5 y mi sobrina matrona llegó como a las 5.30 y venía ella y otra hermana que venía a dejarme la cuna...Entonces, llegó mi sobrina, me ayudaba con el tema del pecho...

M: ¿En qué te ayudaba específicamente?

K: En cómo ponerlo, y me dice “¡ah, tía está tomando bien!” Lo que me dijo era que mantuviera igual el relleno porque a él le va a dar hambre porque va a salir el calostro...y después llegó mi familia, eran como 13...

M: Era un lote grande...

K: Chuta dije yo, yo me preocupé por él, va a llorar, imagínate, primeriza, no sabía nada...

M: ¿Y cómo se portó?

K: Bien, si él estaba acostumbrado a la bulla y a la gente, como estaba en la neo, es una sala grande, larga, con las cunitas una al lado de la otra entonces hay bulla, hay máquinas sonando así que no hubo ningún problema...

M: Y esos primeros días con él, en que iban conociéndose...

K: Ya como ese primer día en la noche como que empezó a tomar más, es difícil en el sentido que toma a cada rato leche en la noche igual...

M: Tuviste por ejemplo alguna dificultad como que se te hincharan los pechos, se te rompieran...

K: Después como a la semana en que él nació, yo tenía los pechos hinchados, como que se me notaban más las venas, uno más que otro así que llamo a mi sobrina y le cuento y me dice, “ya, yo voy a pasar por ahí a la tarde” y trajo una lechuga, me intentó sacar leche con un saca leche...a todo esto mi amiga, una de las que me había ido a ver a la clínica me había llevado un saca leche eléctrico y me dijo estos son buenos y no me funcionó y mi marido fue a comprar uno manual, tampoco funcionó ...entonces mi sobrina me dice “es que tía, los conductos de salida de leche los tiene tapados, hay que destaparlos...”

M: ¿Y para eso era la lechuga?

K: Sí, entonces ella calentó agua y puso las hojas de lechuga en agua caliente y llevó las hojas y me las puso, las tuve media hora en cada pechuga...después de eso me enseñó a hacerme masajes y ahí empezaron a moverse y las tenía duras y ahí lo pusimos a él...

M: ¿Y empezó a tomar?

K: Sí, empezó a tomar...

M: ¿Y te salía leche?

K: Sí, tenía los conductos tapados y ahí empezó a salir, entonces me dijo “póngase mañana en la mañana de nuevo lo mismo y después a las tres horas otra vez lo mismo”, “póngase la lechuga” y yo lo hice así...

M: ¿Y no tuviste más problemas?

K: Sí, me dolía, las tenía hinchadas, mi sobrina me decía “tía, tiene lleno de pelotas de leche” y claro, me empiezo a tocar y tengo lleno de pelotas, lleno, lleno, uno más que el otro pero los dos tenían, duro y con pelotas de leche...y como él empezó a tomar ahí se empezaron a disolver ...

M: O sea, la dificultad que tuviste fue más que nada esa...

K: Sí, y al otro día como seguían los problemas de que se ponían duros, tenía que hacerme masajes, ponerme lechuga pero él tomaba más y como empezó a tomar más, más, se empezaron a disolver las pelotas de leche y ahí empezó a tomar ya más normal, claro los problemas que teníamos era que como tomaba a cada rato, y tomaba relleno de 30 y el doctor me había dicho cada 3 horas dale 30...entonces, tomaba a las 10 de la noche, a la 1 , a las 3...

M: No podías dormir nada...

K: Y cuando él cumplió un mes le dije a la doctora, a la pediatra y me dijo, “no, no le des así, dale mayor cantidad y dos veces al día”, “¿por qué?”, “porque en la noche así duerme más horas y te deja dormir tranquila” y en la mañana para que también él duerma más tranquilo, más horas y no despierta y de ahí, así, desde el mes que le doy uno en la noche y uno en la mañana y él, el problema que yo ahora le he notado es que le cuesta conciliar el sueño y le cuesta dormir, entonces cuando está con el ataque muerto de cansado y sueño, que grita y llora, lo pongo al pecho y no quiere, no acepta ...

M: ¿Y qué te pasó cuando está...?

K: La primera vez me dio mucho miedo, casi lloré, dije “chuta, no va a querer más pecho, va a dejar de tomar pecho”, entonces como que me dio mucho miedo y llamé a mi sobrina y todo, y ella me dijo “tía, aunque sea una vez al día pero que tome, pero sí me dio mucho miedo que no quisiera tomar pecho...”

M: Pero ¿por qué? ¿Porque fuera así como a quedar con hambre...?

K: Es que lo que pasa es que se supone que a pesar que hoy en día las leches especiales igual tienen muchas vitaminas no es lo mismo que sea el pecho, es distinto, aparte que con el pecho también se supone que hay un tema emocional, que el apego a la mamá, se supone que a través de la leche materna uno le traspasa toda la inmunidad frente a las enfermedades, entonces me dio mucho miedo que dejara de tomar pecho. Después dije, a lo mejor le dio un cólico, llamé a mi sobrina y me decía “no sé”. Tengo otra sobrina que es doctora y trabaja en un consultorio y atiende guaguas, y la llamo y me dice que le compre gotitas y le fuimos a comprar altiro y ese día le dio 3 veces la cuestión, a las 3, a las 8 y a las 10, y se pone tieso, se mueve, grita, llora, yo creía que era cólico y no me aceptaba el pecho y mi sobrina me decía “en los cólicos no te aceptan pecho, no te aceptan nada” ...y le fuimos a comprar y le dimos y le dio de nuevo, igual y al otro día le dio y le di gotitas igual, pero era como a ciertas horas y no sé porqué le hice una mamadera y se la di y se la tomó, entonces dije “no son cólicos”, está muerto de hambre, pero cuando está muerto de hambre así desaforado no toma el pecho, no acepta el pecho, no quiere y lo pongo y llora más, más, le da como un ataque y ahí me di cuenta de que no eran cólicos que lo que pasa era que tenía mucha hambre y no acepta el pecho y hasta el día de hoy, ya lo conozco, cuando no acepta pecho le hago mamadera. Y ahora también descubrí que le cuesta mucho conciliar el sueño y ya a las 8, 8.30 está muy muerto de sueño y le doy una mamadera como a las 7.30, 8 y ahí ya se queda más tranquilo y cuando se va a dormir, ya empieza a mañosear, lo llevo a la pieza, le doy pecho y se queda dormido, algunos días despierta como a la hora, hora y media después, le doy pecho de nuevo y ya no despierta hasta las 4 de la mañana...Y eso ha sido, la verdad es que para mí, hubo un día entero con mucho dolor y él no podía tomar porque tenía los conductos tapados y fue con mucho dolor, pero

como tenía mi sobrina, ella vino ese mismo día, me puso las lechugas que me decía que son descongestionantes y todo mejoró...

M: Y para ir cerrando, ¿hay alguna cosa que te gustaría agregar de tu experiencia con la lactancia, con la maternidad, algo que creas importante decir y que no hayas mencionado?

K: Me vinieron a ver mis compañeras, mis amigas que tienen guagua un poco mayor que él y como que me chocó algo que dijo mi compañera, mi compañera tuvo un problema, le dio mastitis a los...tenía como 4 meses la guagua, con mucho dolor y todo, el doctor le dio medicamentos y que le podía seguir dando medicamentos pero como era tan doloroso ella le paró el pecho y le dio relleno y va y dice “oh, yo desde que le dejé de dar pecho siento un alivio”, no recuerdo bien si la palabra fue alivio, “sentí un alivio tan grande al no tener que dar pecho” y yo me sentí tan mal, como que me molestó eso...

M: ¿Pero qué cosa te habrá molestado?

K: Me molestó el por qué una mamá puede decir eso si siempre se ha sabido que la lactancia materna es lo más importante en el crecimiento de una guagua, sobretodo de una de cuatro meses y medio, como que yo sentía todo lo contrario, me daba mucha pena que, cuando le daban estos ataques y yo no sabía lo que era, que dejara de tomar pecho, me daba mucha pena y como que me chocó eso...y después empezamos a hablar del peso, yo subí 8 kilos y había ido a una nutricionista antes de quedar embarazada y había ido con otra amiga y habíamos bajado de peso y le dije que quedé como con 8 kilos de más, como en el mismo peso de cuando hice esa dieta y me dice “¿y estás haciendo la dieta?” y yo le dije no, es que no puedo hacer esa dieta, “ah, entonces ¿cómo vas a bajar?”, pero yo digo no puedo hacer esa dieta porque estoy amamantando, tendría que ir a otra nutricionista pero no puedo hacer esa dieta que hice antes...entonces, eso me chocaba, como que le tomaba tan poca importancia a la lactancia, como que para ella era algo más no más, “ay, si no toma le doy relleno”. Yo sé que el relleno te da independencia pero a mí me molestó lo que dijo mi amiga porque era demasiada poca la importancia la que le daba a la lactancia materna.

M: Muchas gracias por la entrevista.

PAUTA DE ENTREVISTA

Temáticas a abordar:

1. Embarazo y contexto

- Descripción de la familia y lugar de la mujer en ésta al momento de quedar embarazada y durante el embarazo.
- Temores y/o fantasías relacionados con el embarazo y ser mamá que aparecieron en ese período.
- Figuras significativas que acompañaron ese período y consejos y cuidados entregados por éstas.

2. Parto

- Preparación para el día del parto y figuras significativas que acompañaron a la mujer.
- Momento del parto, primeros encuentros con recién nacido.

3. Vuelta a casa

- Organización de tareas y responsabilidades.
- Regulación ritmos y horarios del recién nacido.
- Figuras significativas presentes.

4. Lactancia

- Descripción primeros intentos de amamantamiento: temores, prejuicios y fantasías.
- Soluciones intentadas frente a primeros intentos fallidos y sentimiento asociados a éstos.

- Temores, prejuicios y fantasías asociados a asistir a clínicas de lactancia.
- Experiencia en la clínica de lactancia.
- Experiencia de amamantar luego de la asesoría en lactancia.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Para participantes de la investigación: “Constelación maternal en mujeres que asisten a clínicas de lactancia”

El propósito del presente consentimiento informado es dar a conocer a las madres que participen en esta investigación, cuáles son sus objetivos y cuál será su participación.

La presente investigación es llevada a cabo por Mirka Viviana Pardo Córdova, RUT: 13.483.060-3, quien en la actualidad es tesista de la carrera de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

El objetivo general de este estudio es analizar la constelación maternal en madres que asisten a clínica de lactancia. Si usted accede a participar en este estudio se le pedirá responder preguntas en una entrevista semi-estructurada en donde se abordarán contenidos referidos a la maternidad, lactancia materna y dificultades encontradas en este último proceso. Las entrevistas serán grabadas y posteriormente transcritas por la estudiante. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y la información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Desde ya le agradezco su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, realizada por Mirka Viviana Pardo Córdova. He sido informada que el objetivo de este estudio es analizar la constelación maternal de madres que asisten a clínica de lactancia. Se me informó que tendré que responder una entrevista semi-estructurada en donde se abordarán contenidos referidos a la maternidad, lactancia materna y dificultades con las que me he encontrado en este último proceso. Estoy en conocimiento de que las entrevistas serán grabadas y posteriormente transcritas. Mi participación en este estudio es estrictamente voluntaria y estoy en conocimiento de que la información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio una vez que éste haya finalizado. Para esto, puedo contactar a Mirka Viviana Pardo Córdova al siguiente correo electrónico: mirka.pardo@gmail.com.

Nombre de la Participante

Firma de la Participante